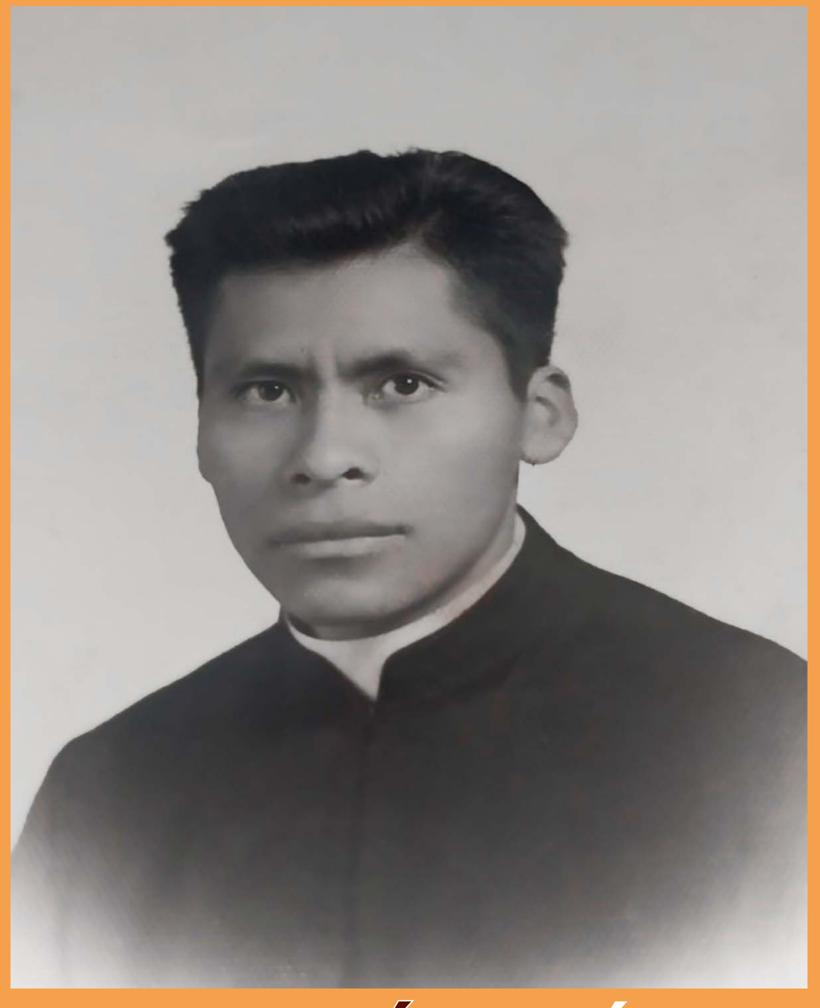
VITAL ALONSO



Marcos Matías Alonso
(Compilador)

LA TEOLOGÍA INDÍGENA Y EL NICAN MOPOHUA

ediciones Trinchera



La teología indígena
y el nican mopohua

Vital Alonso

La teología indígena y el nican mopohua

Marcos Matías Alonso
(compilador)



Guerrero, México, 2023

La teología indígena y el nican mopohua

Primera edición: enero de 2023

Diseño de portada: Ediciones Trinchera
Imagen de portada: Fotografía de Vital Alonso cuando era joven

Ediciones Trinchera
Priv. Electricista No. 9, Col, Guerrero 200, Chilpancingo, Guerrero, México.
edicionestrinchera@hotmail.com

Impreso en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

El 12 de junio de 2017, en el Seminario Diocesano de la Inmaculada Concepción, de Chilapa, Guerrero, sostuve un diálogo con Vital Alonso Flores. Conversamos sobre diversos artículos que escribió a lo largo de su vida y ambos coincidimos en la importancia de compilar sus ensayos para publicarlos en un solo libro. La iniciativa lo entusiasmó y ese mismo día me entregó en fotocopia algunos de sus artículos que se publicaron en revistas sobre temas religiosos. Le prometí organizar la captura de los materiales y buscar los enlaces necesarios para preparar la edición de un libro y ponerlo al alcance del público interesado.

A finales del 2018, concluí el *dossier* de sus artículos y me pidió un tiempo prudente para revisar minuciosamente el artículo sobre el *Vocabulario teológico del nican mopohua*.

Desde 1981, año en que Ediciones Paulinas publicó este estudio, tuvo mucho interés en los lectores especializados en temas de teología indígena. La edición pronto se agotó y, desde aquel tiempo, Vital Alonso empezó a preparar una nueva edición ampliada y corregida. La propuesta de lanzar una compilación de sus artículos se convirtió en una oportunidad para presentar una nueva versión del *Vocabulario teológico*.

Desde mediados de 2020, Vital Alonso me entregó una nueva versión del *Vocabulario teológico* y diversos artículos que incluí en la presente compilación. En algunas reuniones en el Seminario y en Acatlán, insistí en que debíamos entregar a imprenta la compilación de sus artículos. Pedí su anuencia de hacer los preparativos para la edición del libro para organizar, en el 2020, diversas presentaciones de la obra (todo esto sería

en forma virtual, debido al confinamiento por la pandemia por Covid-19). Al principio, teníamos la firme idea de celebrar su contribución filosófica y teológica, cuando él todavía vivía.

Recuerdo con obstinación sus palabras: «Marcos, por favor, aún no organices la publicación de mi libro, porque siento que si ello se hace, es como preparar anticipadamente mi partida a la otra vida; yo quiero vivir un poco más. Pido que prepares la publicación de mis artículos, sólo una vez que yo haya viajado al mundo celestial».

Apreciado, Vital Alonso, he cumplido al pie de la letra tu deseo y voluntad de preparar la publicación del libro, una vez que has emprendido el viaje sin retorno. Así me lo pediste y cumplo fielmente tu deseo y tu voluntad.

A las 20:45 horas del 5 de febrero de 2022, falleció el presbítero Vital Alonso Flores. Resistió hasta llegar a los noventa años. El impacto del cáncer que padecía desde años atrás y la intromisión del Covid-19 minaron su salud hasta arrebatarle la vida.

La primera misa fúnebre se ofició esa misma noche. Solo unos cuantos familiares llegamos al Seminario Diocesano de Chilapa. El presbítero Miguel Ángel Rangel celebró la misa en compañía de algunos seminaristas y sacerdotes de la Diócesis. En esa madrugada reinó un silencio sepulcral en torno al féretro en donde yacía el cuerpo inerme de Vital Alonso.



En su homilía nocturna, el presbítero Miguel Ángel Rangel resaltó los dos altares que marcaron su vida:

a) La consagración de su vida al «altar de la eucaristía». En su larga vida, lo mismo profesó sacramentos en parroquias de Guerrero, en otras entidades del país e, incluso, en parroquias europeas. En comunidades indígenas, su homilía era en náhuatl. Su cualidad políglota lo hizo celebrar la eucaristía en francés o en alemán. Fue un sacerdote cosmopolita y plurilingüe.
b) La dedicación de su vida al «altar de su escritorio». En su templo de sabiduría pasaba horas devorando la lectura de libros. Era permanente su lectura del latín, griego y el hebreo. Lo mismo consultaba libros en inglés y francés, como diversas obras del náhuatl clásico. Su mundo y su pasión eran los libros. Como docente, pasaba mucho tiempo preparando clases para los seminaristas. Su biblioteca fue un templo repleto de libros de teología, filosofía y diversos temas religiosos.

El 6 y el 11 de febrero de 2022, el obispo Monseñor Salvador Rangel Mendoza celebró dos misas exequiales en el Seminario Diocesano de Chilapa. El 15 de febrero, el presbítero Miguel Ángel Rangel celebró la misa de conclusión del novenario. Resalto lo más relevante de las tres celebraciones de despedida en honor a Vital Alonso.

En la homilía del 6 de febrero, el obispo Salvador Rangel, expresó: «Fue un sacerdote con mucha fe; esa fe lo iluminó en su larga vida, noventa y un años; en su larga vida como sacerdote, sesenta y dos años; en su vida como profesor y maestro de esta institución. Vamos a enterrar su cuerpo. Su deseo fue quedar aquí, en el Seminario, el amor de su vida, donde entregó su sabiduría, su energía, todo lo que él tenía. Vital ha sido un gran sacerdote y una de las columnas que sostienen la vida, la espiritualidad y el apostolado de nuestra diócesis de Chilpancingo-Chilapa. Que el Señor le dé la gloria eterna. Dale, Señor, eterno descanso. Descanse en paz».

La tarde del 6 de febrero, el cuerpo de Vital Alonso fue



Vital Alonso en el «Atardecer de su Vida»

«sembrado» en el Seminario. Nueve décadas de una vida intensa, seis de ellas como docente y formador de formadores de la vida espiritual de varias generaciones de sacerdotes, quienes lo consideraron en vida como el maestro, mentor y consejero académico de centenas de discípulos que recibieron orientación de su sabiduría teológica.

En la misa exequial del 11 de febrero, el obispo Salvador Rangel destacó: «…sabemos que fue un gran hombre como cristiano y como estudioso; nos dejó un gran ejemplo a toda la diócesis, a los sacerdotes y a los laicos. Siempre lo vi moderado, modesto, callado, con su gran sabiduría y paciencia; incluso, en tiempo de enfermedad más grave, él nunca se quejaba… Ése es el ejemplo que nos dejó padre Vital, y sobre todo el cariño que le tenía a su pueblo, Acatlán… Él nunca renunció a sus raíces indígenas; más bien, las exaltó y le dio honorabilidad. Aunque era un hombre sabio, tanto en Roma y en Francia, donde él estuvo, siempre llevó la lengua náhuatl con orgullo… Hermanos, gracias por venir. Están demostrando el cariño que

le tenían a este gran hombre, el orgullo y el héroe de Acatlán; y le vamos a dar honor a quien honor merece. Dale, Señor, su eterno descanso y luzca para él la eterna luz».

Desde la muerte de Vital Alonso se celebraron simultáneamente dos novenarios: uno en el Seminario y el otro en Acatlán, su comunidad de origen. A pesar de la pandemia de Covid-19, tanto en Chilapa como en Acatlán, día con día creció el número de parroquianos que se congregaron para despedir al teólogo indígena.

La tercera misa exequial, del 15 de febrero, fue celebrada por el presbítero Miguel Ángel Rangel, rector del Seminario de Chilapa. En su prédica enfatizó: «Esta eucaristía, después de nueve días de su muerte, tiene diversas significaciones. Es también esta celebración un motivo de gratitud, agradeciendo al Señor, como Diócesis, como Seminario, el servicio que nos compartió el padre Vital. Su vida estaba consumada, moría en paz, que dicha es morir en paz. El padre Vital ha muerto con una edad bien colmada».

Como un hombre veterano con nueve décadas de vida y profundo conocedor de los presagios de la muerte, a sus más cercanos colaboradores les comentaba: «…oigo cantar un pájaro a las cuatro de la madrugada y ya no duermo; su sonido es único y muy especial».

El presbítero Miguel Ángel Rangel explicó el origen del canto de esta ave nocturna y mensajera de la muerte: «Según la cultura nahua a la cual pertenece, ese canto lo oye la persona cuando ya está cerca su muerte. Y con mucha serenidad decía que aceptaba lo que Dios dispusiera. Así vivió el padre Vital, como si no estuviera enfermo. ¿Y qué era la muerte para el padre Vital? "El regreso al lugar de la vida, como es el deseo natural, allá donde se encumbra, donde no se muere, allá llegue yo". Esa era su idea». (Fragmento de una poesía náhuatl que se le oía repetir varias veces).

Ciertamente, en la cultura de los pueblos indígenas hay aves, insectos, vientos y sonidos que presagian la llegada de la muerte. Entre las aves de mal agüero, se conoce al tecolote, al murciélago y al cuervo. Son aves que anuncian la muerte y la marcha ha-

cia el inframundo. «Cuando el tecolote canta, el indio muere», es uno de tantos refranes populares sobre el presagio de la muerte.

En cumplimiento de su deseo, el 6 de febrero, Vital Alonso fue «sembrado» en una lateral de la capilla del Seminario. De acuerdo a la costumbre de nuestro pueblo, en su ataúd colocaron su sombrero, tortillas, agua, huaraches, cántaro y morral. En su viaje al *más allá* no podía faltar su libro predilecto. En su tránsito y largo caminar rumbo al inframundo, seguramente volvió a su pasión por leer y escribir sobre el *Mictlan* y el *Tlalocan*.

Desde la antigüedad, el gran poeta Nezahualcóyotl nos legó varios de sus pensamientos sobre lo efímero de la vida.

> «Así somos, somos mortales, todos habremos de irnos, todos habremos de morir en la tierra. Aunque sea de jade se quiebra, aunque sea de oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarra. Todos nos iremos allá, de igual modo. Como una pintura nos iremos borrando, como una flor nos iremos marchitando. No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí».

Buen camino, apreciado Vital Alonso Flores. En tu largo caminar hacia el inframundo, llevas huaraches para que no te espines. En tu cántaro hay agua para que apagues tu sed. Te acompaña un sombrero para que te dé sombra de los candentes rayos del sol. En tu morral llevas tortillas para calmar el hambre. Si la tristeza se asoma, abre el libro y en su lectura encontrarás la paz que siempre tuviste en la vida terrenal. Como escribió el poeta Nezahualcóyotl: «No para siempre estaremos en la Tierra». Fue suficiente tu tránsito en el *Tlaltipactli*. Sólo noventa años. Casi un siglo. Todos nos iremos en la morada donde ahora te encuentras. Un día volveremos a vernos en el *Teocalli*, la *Casa de Dios*, en donde reposan nuestros seres queridos.

Desde los primeros meses de 2019, la presente compilación quedó concluida, pero postergamos su publicación por las razones que han sido explicadas. En aquel año había una coyuntura nacional e internacional para publicar el *Vocabulario teológico del nican mopohua*.

En ese año, la Asamblea General de la Organización de las

Naciones Unidas (ONU) proclamó el 2019 como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas, con el objetivo de llamar la atención sobre la grave pérdida de las lenguas indígenas y la necesidad apremiante de conservarlas, revitalizarlas y de adoptar medidas urgentes para su fortalecimiento. El *Vocabulario teológico del nican mopohua*, que es el artículo central de la compilación, busca fortalecer la lengua y la cultura de los pueblos nahuas de Guerrero y de México.

El triste acontecimiento del 5 de febrero de 2022 nos hizo retomar la iniciativa que en otro tiempo postergamos. En la preparación de la compilación prioricé los artículos, conversé con familiares, amigos y con satisfacción leí y releí las diversas aportaciones de Vital Alonso. Estoy convencido que sus contribuciones son de gran importancia para la reflexión teológica, porque reivindica el conocimiento y reconocimiento de la lengua náhuatl como una «llave» para conocer la riqueza cultural de los pueblos indígenas de Acatlán, de Guerrero y del país.

Por las siguientes razones es necesario publicar *La teología indígena y el nican mopohua*:

a) Porque la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó en su resolución A/74/396, del 18 de diciembre de 2019, el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (DILI) del 2022 al 2032, designando a la UNESCO como el organismo coordinador para el DILI. Al igual que el propósito del Año Internacional de las Lenguas Indígenas (2019), el DILI tiene como objetivo llamar la atención de las comunidades internacional y nacional, sobre la amenaza de la desaparición de las lenguas indígenas y la obligación de los gobiernos de cada país, de impulsar programas para salvaguardar su protección, conservación y promoción institucional.
b) Porque es una manera de reconocer la contribución de Vital Alonso al fortalecimiento del náhuatl y porque es imperativo retornar a la raíz de nuestro idioma y cultura indígenas.
c) Porque considero que Vital Alonso Flores fue un escribano de la talla de otro insigne guerrerense de raíz indígena: Don Ignacio Manuel Altamirano.

d) Porque resaltar la contribución de Vital Alonso es destacar la obra pionera de otro gran sacerdote y filólogo: Don Ángel María Garibay. Ambos presbíteros intercambiaron correspondencia epistolar y lo mismo hablaban o escribían en griego, latín, hebreo o náhuatl.
e) Porque *La llave del náhuatl*, de Ángel María Garibay, publicado en 1940 por Editorial Porrúa, sigue siendo un clásico insustituible para los estudiosos de la lengua náhuatl y porque dicha gramática está presente en el análisis etimológico de varios conceptos nahuas del *Vocabulario teológico del nican mopohua*.

Explicado lo anterior, procedo con una escueta presentación de *La teología indígena y el nican mopohua*, la cual contiene tres breves notas. Primero, hago una semblanza de la «hoja de vida» de Vital Alonso. La segunda parte contiene los mensajes centrales de las misas exequiales del 6, 11 y 15 de febrero, de parte del obispo Salvador Rangel Mendoza y del presbítero Miguel Ángel Rangel Godínez. En la tercera parte hago un bosquejo de los seis artículos de la presente compilación. El *Vocabulario teológico del nican mopohua* ocupa la parte central de este texto. Resalto los conceptos «fuerza», que son los vocablos clave para entender el contenido de este artículo. Asimismo, hago un comentario breve de los otros artículos que incluyen la presente publicación.

«Hoja de vida» de Vital Alonso Flores

Vital Alonso nació el 4 de noviembre de 1931 en Acatlán, municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero. En noviembre de 2021 cumplió noventa años de vida. Tuvo el privilegio de vivir gran parte del siglo XX y dos décadas del XXI Acatlán es una pequeña comunidad nahua ubicada a sesenta y nueve kilómetros de Chilpancingo, capital del estado de Guerrero, y a siete kilómetros de Chilapa de Álvarez, cabecera del municipio del mismo nombre y puerta de entrada a la región de la Montaña. En los tiempos que nació y creció, eran contadas las personas

de la comunidad que hablaban el español/castellano; la inmensa mayoría (95%) sólo hablaba el «mexicano», que era como nombraban los nahuas del poblado a su idioma (náhuatl). En aquella época, ser «mexicanero» era sinónimo de ser hablante del náhuatl de la comunidad.

Vital Alonso quedó huérfano de madre a los nueve años. Elena Flores fue su esmerada madre, de quien aprendió las primeras palabras del nahua, lengua de sus antepasados. La muerte prematura de su progenitora hizo que su padre, don José Marcial Alonso, se hiciera cargo de su crianza; desde temprana edad lo forjó para hacerlo interesar en el estudio. Más que consejos, don José Marcial lo encauzó con su ejemplo.

El profesor José Ojeda (†) fue precursor de la educación en Acatlán; a Vital Alonso, al igual que a muchos adolescentes, le enseñó el silabario. Lo demás, lo estudió por cuenta propia. No había tiempo ni dinero para la escuela; lo prioritario era el traba-



Vital Alonso en Roma, Italia.

jo en los surcos y producir el alimento para el sustento familiar.

Además de su trabajo en el campo para el cultivo del maíz y otras actividades agrícolas, José Marcial destacó porque fue parte del selecto grupo que aprendió a leer y escribir en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, ubicada en aquel tiempo en Chilapa.

La familia de José Marcial estuvo integrada por siete hijos. Posterior a la muerte de su cónyuge, en 1942 fallecieron tres de sus descendientes. En la década de los cuarenta era frecuente la muerte infantil por sarampión y tosferina. Con el azote de esas epidemias hubo un alto índice de mortandad infantil en Acatlán.

Vital Alonso, junto con tres de sus hermanas, sobrevivió a las epidemias y hambrunas (*mayantli*) de los años cuarenta y cincuenta. Hoy, sus tres hermanas han fallecido. Élfega falleció el 18 de noviembre de 2011; Victoria, el 28 de octubre de 2013, y Ana, el 6 de mayo de 2016. Descansen en paz mi querida madre y tías.

El progenitor de Vital Alonso tuvo cualidades que lo convirtieron en uno de los «principales» consejeros de la comunidad. En aquel tiempo, las decisiones comunitarias giraban en torno a la vida parroquial y las actividades de la iglesia. El sacerdote del pueblo gozaba de prestigio, honorabilidad y respeto incuestionables. José Marcial siempre estuvo cerca de todos, o casi todos, los párrocos que hicieron trabajo religioso en la comunidad.

Entre otras de sus actividades comunitarias, José Marcial aprendió y se hizo músico. Por las noches, alumbrados por una lámpara de petróleo, junto a Hipólito y Pedro Felipe, Ernesto Vidal y Abraham Loreto, formaron su pequeña orquesta. Sus primeras notas y melodías fueron para recibir el alba y despedir la noche con música. Frecuentemente, su orquesta también la usaban para musicalizar el inicio y la parte final de las misas y para despedir a los difuntos. Era de mucho prestigio ser parte de la pequeña orquesta de la comunidad.

José Marcial fue un escribano (*tlacuilo*) comunitario. Para aquella época, ser *tlacuilo* era tener atributos extraordinarios. El propio Vital Alonso destaca esta virtud de su querido padre. «¡Qué letra tan bonita tuvo mi papá! Se perfeccionó su caligra-

fía y de ortografía sabía mucho… Fue secretario de los párrocos de Zitlala, Acatlán y Hueycantenango. Probablemente mi vocación se deba a eso. Fue secretario de varios párrocos... yo creo que lo veían muy joven… Su letra está en varios libros parroquiales, y me decía: “Tu partida, es decir, tu fe de bautismo, está en tal libro, en tal lugar”. Tenía muy buena memoria. Su letra era bonita, clara…».*

En el testimonio anterior, Vital Alonso reconoce que su vocación de escritor se debe al legado que recibió de su progenitor. La escritura va junto con la lectura, la memoria y la disciplina en el arte de escribir. Evoco la imagen de José Marcial juntando huizaches, carbón y otros vegetales para preparar la tinta negra y su pluma para registrar los acontecimientos de la comunidad, la iglesia y la parroquia. Éste es el contexto en que se labró no sólo la inspiración de Vital Alonso por la escritura, sino sobre todo su vocación por el sacerdocio.

A mediados de los años cuarenta, Rafael Altamirano fue párroco de Acatlán y sostuvo diversas conversaciones con José Marcial. En una de ellas comentaron sobre el posible ingreso de Vital Alonso al Seminario Menor de Chilapa. Vital recuerda este pasaje trascendental de su vida: «El último párroco que tuvimos fue Rafael Altamirano, de Chilapa. Con él, arreglaron que entrara acá al Seminario. Mi papá fue prudente, me dijo: “¿Sí te gustaría? ¿Sí quieres? Hablé con el Padre y si dices que sí, vamos a buscar tu admisión”».

Diversas fuentes testimoniales del propio Vital Alonso indican que en 1948 ingresó al Seminario Menor de Chilapa. A los diecisiete años dejó atrás a la comunidad y sólo en algunas vacaciones retornó a visitar a sus familiares. Ingresó con la primaria terminada y con un hábito que se convirtió en parte de su vida: estudiar. El siguiente testimonio da fe de esta cualidad:

«Yo estudié la primaria en mi casa y en la escuela. El maestro de primaria era un señor que se llamaba Juan Ramírez. Mi papá me exigía en la casa estudiar, estudiar, estudiar… Me trajo

---

*Los parágrafos entrecomillados de diversas citas de la Presentación provienen de «Vigías de la Mies». Seminario Diocesano de la Inmaculada Concepción. Chilpancingo-Chilapa. Enero 2017.

a la escuela y me aceptaron en tercero de primaria. No empecé en primero; en tres años hice mi primaria. Fue una generación muy buena, ya muchachos grandes, probablemente que yo era el más pequeño».

En los trozos testimoniales de la historia de su vida también relata la forma en que combinaba el cuidado de los animales con su hábito en la lectura:

«Yo, cuando iba al campo, llevaba un papel, cualquier papel, cuaderno o un librito; me la pasaba yo leyendo. Allá donde iba en la Laguna, había un guamúchil, y yo me subía para ver al Meco dónde andaba. Ahí estaba pendiente».

Con las cualidades incipientes en la lectura y en el estudio, su ingreso al Seminario quedó asegurado. «Nosotros éramos tres muchachos de la parroquia; entonces, como requisito para el ingreso me examinó un señor que era diácono en el Seminario. El examen consistió en que yo leyera. Me pasa un libro, leo, y es que yo estaba habituado a la lectura, el contenido quién sabe; pero fue mi examen: que supiera leer. Leí, pasé», recordaba.

En 1948, Vital Alonso ingresó al Seminario Menor de Chilapa. En esa época, Leopoldo Díaz Escudero (1880-1955) era el obispo de la Diócesis de Chilapa. Eran tiempos de auge. De gran prestigio era ser estudiante del Seminario Conciliar. Para Guerrero fue significativa la designación de Leopoldo Díaz como obispo de la Diócesis de Chilapa. En décadas anteriores, él y sus hermanos, Ángel y José, también fueron estudiantes del mismo Seminario. Su origen de Alcozauca, de la región Montaña de Guerrero, incidió para que la matrícula estudiantil aumentara considerablemente.

De 1948 a 1955, en el Seminario de Chilapa, Vital Alonso cursó el programa básico en su formación presacerdotal. Los obispos Leopoldo Díaz Escudero y Alfonso Toriz jugaron un papel central en su formación académica eclesial. Los padres Tomasito Herrera y Laureano Valdez fueron maestros inspiradores en su educación religiosa. En el Seminario de Chilapa, pacientemente se labró su intelectualidad, que creció a través de los años y que se consolidó en un viaje que se avecinaba a Roma.

Además de los cursos básicos en el Seminario Menor, Vital Alonso tuvo gran capacidad políglota. El estudio del latín, el griego y el hebreo fueron parte medular de su formación académica. El inglés y el francés también aumentaron su capacidad de comprensión y conocimientos. Su naciente multilingüismo, lejos de debilitar el náhuatl que palpitaba en su corazón, se fortaleció aún más. La lengua materna/paterna que aprendió de sus progenitores fue una vía para comprender el camino hacia el náhuatl clásico.

Los padres formadores, lejos de discriminar a los nahuatlatos del Seminario, incentivaron su estudio. Vital Alonso recuerda esta etapa decisiva: «El mérito del padre Laureano Valdés es que se dio cuenta: "Estos jóvenes hablan náhuatl". Yo creí que nos veían raros, ¿no? Y entonces, en un momento me dijo: "Mira, ten, te regalo esto (era la gramática que se llamaba *La llave del náhuatl*, del padre Ángel María Garibay). Te va a servir mucho". Allí nació mi vocación, mi afición al náhuatl».

El libro *La llave del náhuatl*, del padre Garibay, se convirtió en el *empujón* que le dio entrada al mundo del náhuatl clásico. Años más tarde, ambos sacerdotes continuaron con el intercambio de sus estudios de la cultura de los pueblos nahuas de México. Algunos de los temas de *La llave del náhuatl*, que recibió del padre Laureano Valdés, se convirtieron en su pasión filosófica y teológica a lo largo de la vida.

Al inicio de los años cincuenta, el obispo Leopoldo Díaz Escudero se encontraba enfermo y le asignaban diversos seminaristas para su cuidado personal. Vital Alonso pasaba largas horas conversando con él. Frecuentemente, Don Leopoldo tenía que *correrlo* para que acudiera a sus clases matinales. Desayunaban y comían juntos, al tiempo que le leía extensos libros. En esa época, a Chilapa llegaban con dificultad los periódicos *Excélsior* y *Novedades*, que contenían noticias nacionales y del mundo. Para Vital Alonso, la lectura y la conversación con el Obispo eran su alimento espiritual diario. Hasta largas horas de la noche lo acompañaba en su biblioteca. «Cuando se dormía, ahí me iba a leer. Había muchos libros, buenos libros», recuerda.

Años más tarde, su pasión por los libros, la lectura y el estudio se acrecentarían mucho más. No puede comprenderse la vida de Vital Alonso sin su placer por los libros. En su biblioteca personal del Seminario no cabía un libro más. Podía prescindir de otras necesidades materiales, pero no de su disposición por adquirir alguna novedad editorial del país o del extranjero.

A mediodía del 24 de noviembre de 1955, falleció el obispo Leopoldo Díaz Escudero. Doblaron las campanas en la Catedral de Chilapa, así como en todos los templos de los barrios y comunidades del municipio. La «voz» del campanario anunció la muerte del jerarca de la iglesia. En aquel tiempo, desde el campanario de los pueblos se avisaba sobre la muerte de una persona, del inicio de una misa o rosario, de la quema de una casa, de una procesión, de la oración nocturna o del alba.

El campanero del pueblo avisaba del acontecimiento diario de la comunidad. Cada 24 de noviembre, en memoria de Leopoldo Díaz Escudero, las campanas de las iglesias aún *lloran* por la muerte de uno de los obispos que hizo tanto por la reconstrucción de la Catedral de Chilapa.

Con la muerte del obispo Leopoldo Díaz Escudero, el obispo Alfonso Toriz Cobián fue el responsable de sucederlo al frente de la Diócesis y del Seminario Conciliar. Alfonso Toriz conocía el Seminario, a los seminaristas y diversas actividades eclesiales de la diócesis de Chilapa.

Sobre el plan de su viaje a Roma, Vital Alonso recuerda lo siguiente: «La iniciativa fue del Señor Obispo Alfonso Toriz. Los padres Antonio Jiménez, Sergio Ramírez, Rafael Bello, pues, se fijaron en mí… Fue algo inesperado, algo de mucha responsabilidad… necesité hablar con mi director espiritual, el Padre Rafael Bello, que me dijo: "No es cosa del otro mundo, qué bien que estudies teología allá". Así fue el proceso, hasta que llegó la fecha. Teníamos que ir a México. El Señor Obispo personalmente compró los boletos de avión…».

Para el obispo Toriz era importante la formación de nuevos teólogos a la luz de la enseñanza de los grandes pensadores y filósofos europeos. También fue determinante que él mismo, en la década de los treinta, viajó a Roma para estudiar en la

Universidad Gregoriana y en el Pontificio Colegio Pío Latino Americano. A. Toriz estaba convencido de que los seminaristas debían viajar a Roma y ser formados por los mejores teólogos europeos.

En Acatlán fue gran noticia el anuncio del próximo viaje a Europa de Vital Alonso. Roma la asociaban al Papa y al Vaticano. Viajar a esa ciudad era acercarse a Dios. José Marcial, sus hijas, Vital Alonso y la propia comunidad, valoraron la decisión como una gran distinción. No todos los seminaristas ni todos los sacerdotes tenían la oportunidad de viajar al viejo continente. En la comunidad no había energía eléctrica, el camino era de terracería, sin escuelas ni centros de salud. Pocos, muy pocos conocían la capital de nuestro estado y menos la ciudad de México. La mayoría sólo hablaba náhuatl y casi nadie tenía una remota idea de dónde estaba ubicada Roma.

Roma, la casa de Dios, el Vaticano, el Papa, Jerusalén, Tierra Santa. Un mundo lejano e ignoto. Seguramente sintieron alegría y tristeza porque sabían que el joven seminarista tardaría años en volver al seno paterno y a la comunidad.

A finales de 1955, Vital Alonso partió rumbo a Roma, Italia; en Europa permaneció hasta 1966. Lejos de su familia, de su pueblo y de su Diócesis, el 30 de octubre de 1960 obtuvo su ordenación sacerdotal. En cinco años estudió teología en el Colegio Pío Latino de Roma. Convivió con estudiantes de Argentina, Cuba, Venezuela y Colombia. Tuvo maestros franceses, alemanes, italianos y españoles. La globalización, la multiculturalidad y el plurilingüismo de su microcosmos empezó desde 1960.

Su estancia en Europa le dio la oportunidad de participar en varios Concilios del Vaticano. Interactuó con obispos de América Latina y conoció de forma personal al Papa Juan XXIII (Lombardía, Italia) y al Papa Paulo VI (Concesio, Italia). Redactó la primera bendición papal en náhuatl que fue leída en una homilía por el Papa Juan XXIII.

De sus viajes, Vital Alonso recordaba anécdotas interesantes:

> «Fui a Tierra Santa, en la parte israelí de Jerusalén fuimos con los jesuitas y allí conocí un libro de náhuatl…, el náhuatl ha sido

> la llave, me ha abierto el mundo, en Francia, sobre todo, tengo amistades, por razón del náhuatl…En donde realmente hay muchas cosas en náhuatl está en la Biblioteca Nacional de Madrid. Recuerdo una postal de Bonn, Alemania, de un mercado…, llegué a Constantinopla, Estambul, a Tierra Santa, Ankara. Llegamos a Jericó para conocer el lugar de bautismo de Jesús, caminé a pie de allí hasta el Río Jordán con un musulmán que hablaba árabe. Estuve 15 días en Tiberiades, donde está el Monte del Sermón de la Montaña. En Belén cuántos recuerdos. Yo fui capellán de un grupo de jóvenes estudiantes en Francia. Y me exigían que preparara la homilía en francés, los misales eran bilingües, en latín y en francés. Estuve en una parroquia en Francia… Salía a veces a España, por mis trabajos, la tesis. Yo estuve hospedado en Sevilla en una casa de sacerdotes».

Algunos recuerdos de su formación académica en el Colegio Pío Latino:

> «En Roma tuvimos grandes maestros, en escritura, teología, en las demás ciencias. Donaciano Molá es un padre francés, con él hice un trabajo de Escritura. Tuvimos al padre Lonnergan, famosísimo. Con él me examiné en Dogma. El Padre Sullivan nos daba Eclesiología y Juan Vite, Teología Protestante. Mi lengua es el náhuatl, pero nuestros exámenes orales y escritos eran en latín. En Filosofía yo me examiné con el Padre Sergio Ramírez en latín…, él me objetaba en latín y yo le contestaba en latín. Te preguntan en latín, contestas en latín».

En Roma desarrolló aún más su capacidad políglota. Además de fortalecer el latín, griego, hebreo, inglés y francés, incursionó en el italiano y el alemán. A pesar del conocimiento de las lenguas extranjeras en su formación teologal, el náhuatl, lejos de disminuir, aumentó su interés de reflexionar a la luz de la teología indígena.

Además de los viajes a varios países cercanos a Italia y de su ordenación sacerdotal, relevante destacar la presentación de su tesis de grado que expuso ante los Teólogos del Colegio Pío Latino, sobre de «Los dogmas cristianos a través del pensamiento náhuatl», en el cual cuestiona:

> «¿Pues qué sería una teología católica, es decir universal, que ignorara o no supiera expresarse en alemán, en ruso, en chino, en bantú o en náhuatl, en el caso de los misioneros de México?».

Sobre la base de las reflexiones anteriores, años más tarde hace nuevas aportaciones a la teología indígena a través de su estudio sobre el «Vocabulario Teológico del Nican Mopohua».

En 1966, Vital Alonso volvió a México. De ese año, hasta 1995, todo su tiempo lo dedicó a la formación académica de varias generaciones de seminaristas, que años más tarde se ordenaron de sacerdotes. Durante casi treinta años, su ocupación principal fue preparar cursos de filosofía, teología, eclesiología, ecumenismo, fe y ciencia, historia de las religiones, latín, ética, dogma y otras materias de interés del Seminario. Su mundo eran los libros, las lecturas y la preparación de sus clases. Vital Alonso recuerda esta parte de su vida:

> «Comento que me encerré demasiado en el Seminario. No conozco la calle. Apenas tengo una amistad en Chilapa. Me encerré mucho, mucho. Descuidé esta parte humana…».

Consagró treinta años de su vida al enclaustramiento en el Seminario y sus conocimientos los «ofrendó» para formar a los futuros sacerdotes. Se hizo ermitaño, dejó las calles y descuidó la parte humana de los pueblos. Su pasión por los libros, el silencio y la oración fue superior que su entusiasmo por el calor humano de la pastoral social.

Por interés propio y por consenso de las autoridades eclesiásticas de la Diócesis, entre 1995 y 2001 fue designado párroco en distintas iglesias, tanto de la cabecera municipal como en varias localidades circunvecinas. Las comunidades indígenas lo recibieron con alegría y se regocijaban por escuchar la misa en náhuatl. Vital recuerda el siguiente testimonio:

> «El Obispo Fidel Cortés nos invitó a Hueycantenango, a la Pastoral, había mucha gente en el pueblo; entonces, el Obispo les dijo: "Las personas que gusten confesarse en náhuatl ahí está el padre", refiriéndose a mí. Después me dijeron: "Se fueron todos contigo".

Esto lo comento para indicar la importancia del náhuatl, de la necesidad del pueblo».

Fue breve su vida parroquial en las comunidades. Seis años después retornó al Seminario, porque la comunidad eclesiástica y el obispo Efrén Ramos Salazar (†) lo designan rector del Seminario. Dejó su misión parroquial y retornó al mundo de los libros y del Seminario. Según su afirmación: «Regresé con gusto, aunque también sentí dejar la parroquia».

Concluyo el esbozo biográfico de Vital Alonso y resumo que en la historia de su vida recibió influencia teológica de los papas Juan XXIII y Paulo VI. Mucho aprendió de los obispos Leopoldo Díaz Escudero (†), Alfonso Toriz Cobian (†), Fidel Cortés Pérez (†), Efrén Ramos Salazar (†) y Salvador Rangel Mendoza. Adquirió conocimientos trascendentales de varios teólogos europeos. Los padres Tomasito Herrera y Laureano Valdez fueron fuente de inspiración en el proceso de su formación sacerdotal.

La semblanza de Vital Alonso es parte substancial de la historia del Seminario Conciliar de Chilapa. Roma y el Seminario sellaron la historia de su vida. Ni el viaje más lejano ni la civilización más antigua hicieron que el náhuatl languideciera; por el contrario, en su corazón y en su pensamiento siempre brilló la lengua de sus ancestros. El náhuatl siempre estuvo vivo en la teología indígena que él reflexionó a lo largo de su vida. *La llave del náhuatl*, que recibió del padre Laureano Valdez, fue la «llave» con que recorrió el mundo.

Su interés por la obra literaria, filológica, teológica y filosófica de Ángel María Garibay, lo hizo entablar comunicación desde Roma con este autor. Ambos mantuvieron correspondencia a distancia y su tema central eran los manuscritos, libros, catecismos, legajos y todo tipo de documentos relacionados al náhuatl clásico y contemporáneo. Cuando Vital Alonso volvió al país, no dudó en visitar y conocer personalmente al personaje que había sido su fuente de inspiración, y que con su *Llave del náhuatl* había dado una gran vuelta al mundo.

Fue natural la empatía entre ambos, porque los unían lazos

sólidos: amantes del náhuatl y bibliófilos, políglotas, ermitaños, escribanos, predicadores, docentes de seminarios, párrocos y conferencistas. Garibay fue el maestro y Vital el discípulo. Ilustrativo su primer encuentro:

> «…me recibió de muy buena manera, ¡él me decía Vitalito! Y me dijo: "Ven, te voy a enseñar mi biblioteca". Era diocesano, un sabio. Él fue maestro del Seminario Conciliar de México. Supo hebreo, griego, latín… De las lenguas modernas supo todas…».

La inclinación políglota de Vital Alonso también tomó como fuente de inspiración al Maestro Garibay. Un honor escribir estos fragmentos de la vida de ambos diocesanos.

Una vez presentada una semblanza de la *Hoja de vida* de Vital Alonso, procedo a dar un esbozo de los artículos incluidos en la presente compilación.

«Desde Roma: Un sacerdote paisano nos bendice» es un artículo escrito en 1960 por Vital Alonso. Con motivo de su ordenación sacerdotal, desde *Radio Vaticano*, que es la voz internacional de la Santa Sede, lanza un mensaje para su Diócesis, para México, para América y el mundo. A miles de kilómetros de distancia, saluda a su padre, hermanas y tíos. El Seminario de Chilapa lo lleva en su corazón y reitera sus bendiciones para este colegio de formación teológica.

«La génesis del Nican Mopohua», el segundo artículo sobre el *Vocabulario teológico del nican mopohua* es una reflexión que toma como base el documento histórico que relata la aparición de *Tonantzin*, nuestra madre, que es la madre de todos los dioses. Para Vital Alonso, el *nican mopohua* «es la expresión nahuatlaca de la fe» y cimiento de la teología indígena. El *nican mopohua* quiere decir: «aquí se cuenta, aquí se relata la historia» de Tonatzin-Guadalupe.

El «Nican mopohua» es un artículo denso; aborda y explica conceptos nahuas sobre Dios, la Fe, Cristo, los títulos marianos, el ícono de la virgen de Guadalupe, los signos teológicos, el cristianismo, el paganismo y la religiosidad popular guadalupana. Desde las fuentes originales del pensamiento nahua, Vital Alon-

so describe y explica conceptos clave como el *tlaneltoquiliztli*, *tlamanitiliztli*, *nelli teotl*, *ipalnemoani*, *teyocoyani*, *totecuilyo*, *teotlacatl*, *teocalli*, *moyocoyatzin*, *teotlapixque*, etcétera. La explicación etimológica y filosófica que presenta Vital Alonso, forma parte de la filosofía indígena de nuestros pueblos.

Los artículos del «Catecismo en náhuatl», «La Biblia en el Nuevo Mundo» y «El Ministerio intelectual del indio en su evangelización», reflexionan temas diversos sobre los quinientos años de la «evangelización», la existencia de los catecismos en náhuatl antes de 1546 y diversas aportaciones históricas que lo ponen a la altura de los grandes cronistas del siglo XVI.

«Los dogmas cristianos a través del pensamiento náhuatl» es un extenso estudio filosófico y teológico que fue presentado como tesis de licenciatura, previo a su ordenación sacerdotal. El propio autor preparó un resumen y está incluido en la parte final de sus artículos.

En los textos de Vital Alonso que aquí se publican, se conservaron varios parágrafos que fueron escritos con el castellano del siglo XVI. Asimismo, en sus conceptos teológicos, encontrarán palabras del náhuatl clásico que no son de uso común con el náhuatl contemporáneo. El autor tuvo un pleno dominio del náhuatl ancestral con el náhuatl que se habló en el siglo XX y que se continúa hablando en el siglo XXI.

Más que comentar sus artículos, los invitamos a su lectura, para conocer el pensamiento teológico de un ministro de la fe que antes de sacerdote religioso, fue un clérigo de estirpe nahua; un hombre que nació en una pequeña comunidad indígena, pero que desde su juventud recorrió el mundo. Un políglota que además de manejar otros idiomas europeos, en su corazón siempre latió con fuerza el idioma nativo de sus ancestros: el náhuatl, presente en el siglo XXI.

Rindo homenaje al nahuatlato, al teólogo, al sacerdote, al pastor de pastores, pero, sobre todo, al tío que ha sido mi fuente de inspiración en el arte de escribir y reflexionar en lo que pasa en Guerrero, en México y en el mundo.

Gracias a mis hermanos, tíos, parientes cercanos y lejanos, que coadyuvaron con anécdotas e información para escribir esta

presentación que honra la memoria de Vital Alonso Flores.

Honrar la memoria de Vital Alonso es honrar la memoria de mis ancestros, es una manera de rendir tributo a mi abuelo José Marcial y a mis tías Elfega y Victoria. Con estas notas, también enaltezco a Ana Alonso, mi amada madre, quien desde la eternidad bendice mis pasos.

Marcos Matías Alonso
Mayo de 2022



Placa conmemorativa que se encuentra en la entrada principal del Seminario Conciliar de Chilapa de Álvarez

Bibliografía

Brenner, Anita
1983
Ídolos tras los altares. Editorial Domés. Ciudad de México.

Garibay K., Ángel Ma.
1961
Llave del náhuatl. Editorial Porrúa. Ciudad de México.

León-Portilla, Miguel
2000
Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el *«Nican Mopohua»*, Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Matías Alonso Marcos
1994
Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (Siglos XVI-XX). CIESAS. Ciudad de México.

1997
«Los rituales agrícolas en la Montaña de Guerrero», en La agricultura indígena en la Montaña de Guerrero. Editorial Plaza y Valdés. Ciudad de México.

1995
Vocabulario Náhuatl-castellano de Acatlán, Guerrero. Editorial Plaza y Valdés. Ciudad de México.

Rodríguez Jaimes, Raquel
2017

Vigías de la Mies. Seminario Diocesano de la de la Inmaculada. Chilapa, Guerrero.

Siller, Clodomiro
1975

Para una teología del Nican Mopohua. Estudios Indígenas Número 4. Ciudad de México.

Misa exequial en honor al presbítero Vital Alonso.
Monseñor Salvador Rangel Mendoza.
(6 febrero del 2022)

Deseo saludar al padre rector de nuestro Seminario, el padre Miguel Ángel Rangel; saludar también a todo el equipo formador; saludar a los familiares del padre Vital.

Sin duda, la muerte de padre Vital nos conmueve a la mayoría de nosotros, y fue tan precipitada su muerte y también está celebración, por las circunstancias sanitarias, pero estamos aquí por el cariño y la gratitud que le tenemos a padre Vital.

Escuchamos la palabra de Dios; sobre todo, el evangelio, cuando muere Lázaro, ese encuentro que tiene Martha con Jesús; ella haciéndole el reproche: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto». Y Jesús, de una manera solemne, dice: «Martha, yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, no morirá para siempre». Y aquí, mis hermanos, está profesión de fe la pudiéramos aplicar en persona al padre Vital. Fue un hombre y un sacerdote con mucha fe; esa fe lo iluminó en su larga vida como persona, noventa años; en su larga vida como sacerdote, sesenta y dos años; en su vida como profesor y maestro de esta institución; sobre todo eso, la fe que tenía padre Vital en Dios, en la Santísima Virgen. La fe en su propio sacerdocio, en nuestro Seminario y en su pueblo. Fue como la luz que lo fue guiando en la vida. «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, no morirá para siempre».

Y estamos aquí, mis hermanos, para entregarle a Dios a nuestro padre Vital. Vamos a enterrar su cuerpo. Su deseo fue quedar aquí, en el Seminario, el amor de su vida, donde entregó su sabiduría, su energía, todo lo que él tenía. Y agradezco a las autoridades que nos hayan dado el permiso de sepultarlo aquí, en este Seminario, que siempre padre Vital lo llevó en su cora-

zón. Despedimos al padre, despedimos sus restos mortales, pero sin duda padre Vital será una referencia para este Seminario; su memoria, sus enseñanzas y, sobre todo, su ejemplo estará vivo en todo el presbiterio de esta Diócesis de Chilpancingo-Chilapa.

¿Quién no va a recordar a un sacerdote tranquilo, pacífico? ¿Quién no va a recordar a un sacerdote como maestro de grandes enseñanzas con la palabra y con la vida? ¿Quién no va a recordar a un sacerdote sano y maravilloso en su vida sacerdotal? ¿Quién no va a recordar todos los buenos ejemplos que padre Vital nos dio a muchos de nosotros?

Vital ha sido un gran sacerdote y una de las columnas que sostienen la vida, la espiritualidad, el apostolado de nuestra querida diócesis de Chilpancingo-Chilapa. Pues estamos aquí, sobre todo, movidos por la fe, movidos por la esperanza que Dios le dé el descanso eterno y ya lo tenga gozando en su divina presencia en la gloria de los cielos.

Para hablar de padre Vital, se necesita tener palabras sabias; hablar de él, hay tanto que decir. Hablar de padre Vital es toda una historia, una institución en el Seminario, en Chilapa y en nuestra Diócesis. Pero hoy, así como nos quiso padre Vital a nosotros, con ese mismo cariño lo vamos a entregar en las manos providentes de Dios, con ese mismo cariño lo vamos a entregar a la hermana tierra y con ese mismo cariño le vamos a pedir que el día de la resurrección, que él brille como una chispa en el cañaveral y que su recuerdo, su enseñanza, siga brillando e iluminando a este seminario. Quiero decirles a los seminaristas que tuvieron la fortuna de convivir con el padre Vital, de aprender su ejemplo, que heredan este gran espíritu del padre Vital, su vida sacerdotal, su sabiduría como estudioso y, sobre todo, el gran testimonio del ejemplo.

Quiero decirles a todos, también, que desgraciadamente padre Vital adquirió el Covid, ya en estos días. Pero padre Vital, aunque él no lo sabía, él estaba con un cáncer ya muy avanzado, tenía un cáncer, solo que nunca se le dijo al padre, que tenía el cáncer. Por eso hoy descansa en paz; se lo entregamos a Dios, se lo entregamos a la Santísima Virgen y que Dios, de seguro, ya le dio el abrazo y el beso de bienvenida a la vida eterna, y sin

duda la madre de los sacerdotes, la Virgen María, lo acogió en su seno, lo abrazó con cariño y con afecto.

Pues simplemente, mis hermanos, sigamos celebrando estas exequias, la Santa misa, que es lo mejor que tenemos. Cada vez que celebramos la Santa Eucaristía, se hacen presentes los efectos del sacrificio de Jesús, vamos a aplicarlos por el padre Vital, que si en su vida cometió algún pecado o error, el Señor se los perdone a través del santo sacrificio de la Eucaristía.

Pues que el Señor le dé la gloria eterna a padre Vital, a sus familiares, a nosotros, los hijos de esta diócesis, nos dé la paz, la fe y la esperanza en la vida eterna. Dale, Señor, eterno descanso. Descanse en paz.

Misa exequial de la Parroquia de Acatlán en honor al presbítero Vital Alonso. Monseñor Salvador Rangel Mendoza.
(11 de febrero de 2022)

Quiero tener unas palabras de agradecimiento al padre José Arturo López Cornejo, al párroco, y un agradecimiento a todos ustedes, de venir hoy a celebrar esta santa misa por el eterno descanso de padre Vital. Ustedes saben que el Seminario fue la casa y la vida de padre Vital; aquí pasó sesenta y dos años, aunque fue temporalmente párroco de Acatlán, pero nunca dejó el Seminario, y él pidió ser enterrado en este lugar, por eso está aquí, a mi mano derecha, ahí se sepultó a padre Vital, en un acto de gratitud a toda su labor como maestro, como sacerdote, como hombre de Dios y hoy estamos aquí para pedir por su eterno descanso.

Les quiero contar que San Agustín escribió un libro muy bonito, se llama *Las Confesiones*; yo he tenido la oportunidad de leer los trece tomos de *Las Confesiones*, de San Agustín; y entonces, cuando está muy grave, Santa Mónica llama a sus hijos, eran dos varones y una mujer, y entonces el hermano menor de Agustín se queja: «Mamá, ¿cómo vas a morir fuera de tu patria,

fuera de tu tierra?». Y, entonces, Mónica llama a San Agustín. «Oye, Agustín, lo que está diciendo tu hermano». Dice: «A mí ya no me interesa morir donde sea, lo único que yo pedí a Dios era tu conversión, y Dios me la concedió». La conversión de Agustín. Y ahí dice algo muy importante: «A mí no me interesa morir aquí o en otro lugar. Lo único que yo pido es que no me olviden ante el altar del Señor».

Lo que pidió Santa Mónica es que no la olvidáramos a la hora de la misa, les pedía eso a los hijos. San Agustín termina diciendo: «Y yo quiero decirles a todos ustedes que no la olviden, que la tengamos presente en el sacrificio de la misa. Entonces, para mí, este libro que se llama *Las Confesiones* lleva esa intención, pedir por los difuntos, y pedir de una manera muy especial, en este caso, por Santa Mónica. ¿Por qué les platico esto? Si estuviera padre Vital, ¿qué nos pudiera pedir? Ya él mayor, enfermo, ya con noventa años, ¿qué nos pudiera pedir? Yo creo que lo mismo: «No me olviden delante del altar del Señor, no me olviden en el santo sacrificio». Y cumpliendo con este deber de caridad, estamos aquí, en la presencia de Dios, celebrando la santa misa donde se renueva la muerte y la resurrección de Jesús y van pidiendo por el padre Vital.

Ahora bien, sabemos que fue un gran hombre como persona, como humano, como cristiano, como estudioso; nos dejó un gran ejemplo a toda la diócesis, a los sacerdotes y a los laicos. Siempre lo vi moderado, modesto, callado, con su gran sabiduría y su paciencia; incluso, en tiempo de enfermedad más grave, él nunca se quejaba, por lo menos conmigo nunca se quejó. Pues ése es el ejemplo que nos dejó padre Vital, y sobre todo el cariño que le tenía a su pueblo, Acatlán; el cariño que le tenía a su gente. Él nunca renuncio a sus raíces indígenas; más bien, las exaltó y le dio honorabilidad. Aunque era un gran hombre y gran sabio, tanto en Roma y en Francia, donde él estuvo, siempre llevó la lengua náhuatl con orgullo, hablada y vivida.

Pues, hermanos, gracias por venir. Están demostrando el cariño que le tenían a este gran hombre, el orgullo y el héroe de Acatlán. Y le vamos a dar honor a quien honor merece, pues dale, Señor, su eterno descanso y luzca para él la eterna luz.

Misa exequial del fin de novenario en honor al presbítero Vital Alonso.
Presbítero Miguel Ángel Rangel Godínez.
(15 de febrero, 2022)

Saludo al padre Pedro García Delgado, que nos acompaña en representación de nuestro señor obispo, que es vicario general de nuestra diócesis. Saludo también a nuestros hermanos sacerdotes del equipo de formadores, como los que nos visitan desde sus parroquias. Saludo a los que están aquí presentes, seminaristas y familiares del padre Vital.

La celebración de esta tarde es la celebración de la muerte y la resurrección del Señor. Recordando a nuestro hermano, el padre Vital. Esta Eucaristía, después de nueve días de su muerte, tiene diversas significaciones. En primer lugar, ponemos en manos del Señor, el alma de nuestro hermano el padre Vital. Cuando nosotros no podemos conservarlo, en las mejores manos en las que puede estar custodiado, es precisamente en las manos de Dios.

Es también esta celebración un motivo de gratitud, agradeciendo al Señor, como Diócesis, como Seminario, el servicio que nos compartió el padre Vital. Su vida estaba consumada, moría en paz. Qué dicha es morir en paz. El padre Vital ha muerto con una edad bien colmada.

Comparto un testimonio que nos ha compartido el padre Rogelio Vargas. Siendo él Rector de este Seminario: «…hace tres años se descubrió que el padre Vital padecía cáncer. Aunque él no sabía sobre la gravedad de su enfermedad, muy sabiamente ya intuía que se acercaba su muerte, sus palabras fueron: “Oigo cantar un pájaro a las cuatro de la madrugada y ya no duermo; su sonido es único y muy especial”». Según la cultura nahua de la cual pertenece, ese canto lo oye la persona cuando ya está cerca su muerte. Y con mucha serenidad decía que aceptaba lo que Dios dispusiera. Así vivió el padre Vital: como si no estuviera enfermo. ¿Y qué era la muerte para el padre Vital? «El regreso al lugar de la vida, como es el deseo natural, allá donde se encumbra, donde no se muere, allá llegaré yo». Fragmento de

una poesía náhuatl que él repetía o se le oía repetir varias veces.

El padre Vital prestó su servicio en la educación, dando clases, lecciones, conferencias. Nunca perdió la formación humana y espiritual, que aprendió de sus formadores; un hombre intelectual, teólogo y de fe. Fiel a sus enseñanzas hasta los últimos días.

Uno de los seminaristas comparte la siguiente experiencia:

«El padre Vital, cierto día estaba impartiendo clases en el Seminario, suena el timbre que anuncia el fin de su lección y un joven, viendo que las palabras fluían cual cascada, levanta la voz y dice: "Padre, ha terminado la clase". Padre Vital, riendo a carcajadas le contesta: "No, no se acabó la clase, se acabó el tiempo; la clase continúa: nunca dejamos de aprender"». El padre Vital nunca dejó de aprender, nunca dejó de actualizarse; aunque no tenía redes sociales, compraba los mejores libros actualizados, leía revistas, siempre preparando sus clases como si fuera la primera vez que la iba a dar.

Al padre Vital le tocó vivir la etapa del Concilio Vaticano II. Los que sabemos de este acontecimiento, reconocemos la importancia que es para la iglesia de hoy, del mundo contemporáneo, hablar del Concilio Vaticano II, un acontecimiento histórico para la Iglesia. Le agradaba platicar de su experiencia dentro del Concilio; con bastante emoción hablaba de cómo conoció a grandes teólogos y filósofos europeos.

Recuerdo cuando fue electo el Papa Benedicto XVI, nos tocó estar con él en clases de francés. Sonaron las campanas de la catedral anunciando la elección del nuevo pontífice y dijo: «Pronto, vayamos a ver quién es nuestro nuevo Papa». Fuimos a la televisión. Cuando escuchó el nombre del cardenal Joseph Ratzinger, le salieron unas lágrimas y decía: «Lo sabía. Tenía que ser él; fue mi maestro, lo conocí en el Concilio».

Bendecimos al Señor por la vida larga, por la vida servicial y orante al lado de nuestro querido hermano y maestro el padre Vital. El evangelio que acabamos de escuchar fue resumido por San Juan de la Cruz en una pequeña frase «Al atardecer de la vida me examinarán en el amor». Tenemos un cuestionario, un examen, según el cual el Señor va a revisar nuestras vidas,

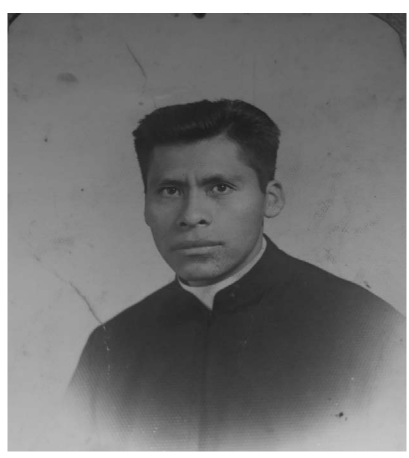
vamos a estar frente a Él sin escondernos; antes de atravesar esa puerta de la muerte, debemos contestar esas preguntas sin acordeones; la salvación no es automática, nadie está exento. El amor que es el cuestionario del atardecer de nuestra vida, sobre todo, gira en lo que hacemos a nuestros hermanos. Al padre Vital le tocó hacer su último examen. Él, que pasó más de sesenta años aplicando exámenes, le tocó ahora ser examinado. Seguramente se acordó cómo nos veía sufrir con miedo y temor, en los exámenes finales o en los trabajos de investigación, como las tesinas. Seguramente así llegó con Él, con Jesús, lleno de miedo y temor. Al final, estoy seguro que el Señor le dijo: «Ponte de pie, Vital, ven... bendito de mi padre, recibe en herencia el reino preparado para ti desde la creación del mundo».

DESDE ROMA. UN SACERDOTE PAISANO NOS BENDICE*

VITAL ALONSO

Ayer, festividad de Cristo Rey, 19 seminaristas de América Latina, recibimos la ordenación sacerdotal. Los neosacerdotes son: dos de Paraguay; uno, respectivamente, de Argentina, Venezuela, Cuba, San Salvador, y trece de México, entre los cuales, dos de la Diócesis de Chilapa y uno de Acapulco.

La radio vaticana ofreció a los neosacerdotes la oportunidad de transmitir el saludo y la bendición a sus respectivas Diócesis. En parte mi saludo y bendición han sido solamente simbólicos.



Vital Alonso. Roma, Italia 7 Noviembre de 1957.

*Primer mensaje de Vital Alonso desde el Pío Latino. Roma, Italia, a 1° de noviembre de 1960. Publicado originalmente en la revista *Te Seguiré*. Chilapa de Álvarez, Guerrero, 1960.
**Presbítero. Teólogo indígena originario de Acatlán, municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero. Egresado del Colegio Pío Latino de Roma, Italia.

No toda nuestra Diócesis goza de los bienes modernos del Reino de Dios.

Que nuestra revista *Te seguiré* supla las ondas y los metros.

En esta mañana, debajo de la tierra, como en las cavernas de Belén, se ha encarnado Cristo para ser nuevamente inmolado al Eterno Padre.

De nuevo bajo la tierra, en la oscuridad y en el silencio, en las catacumbas de San Calixto y en las de Priscila, en donde he celebrado las dos primeras misas, el Niño Dios nos da el abrazo de paz, como hace 20 siglos.

La paz es para los hombres de buena voluntad de mi pueblo, de mi Diócesis, de mi patria, de América y del mundo.

Es para mi pobre papá, mis hermanas y tíos. Para mi abnegado Obispo, Sacerdotes y el Seminario de Chilapa.

Para la MUJER de mi tierra que teje, borda y viste el HUIPIL. Para los hombres cuyo tesoro en la tierra y en el cielo es el tosco y humilde telar del rebozo chilapeño.

Para los hombres de manos encallecidas por el arado y el azadón, que nos ofrecen cada día como el sacerdote, el MAIZ henchido de vida.

Para las manos que tejen el sombrero, el petate, el gabán y la hamaca. Para los hombres de cuyas manos de artista popular sale la olla, el comal, el cántaro, el vaso de barro y el chiquihuite.

En fin, para todos los obreros del espíritu y de la materia. Que en todos se encarne Cristo como se encarna en el pan y en el vino. Que se encarne en nuestra vida, en nuestras costumbres, en nuestra cultura, en nuestra historia.

Que se encarne Cristo en el trabajo y en el descanso, en el dolor y en la alegría. Que se encarne Cristo en las razas y en las lenguas de las culturas autóctonas de México. En el náhuatl y en el otomí, en el tarahumara y en el mixteco.

Que Cristo sea en todas las cosas.

Para todos, míos y vuestros, aquella Paz, esta Encarnación y la omnipotente bendición del Dios padre, del hijo y del espíritu santo. Así sea.

VOCABULARIO TEOLÓGICO DEL NICAN MOPOHUA*

VITAL ALONSO

Presentación

NICAN MOPOHUA (N.M.) es un documento especial. No es un catecismo ni un sermonario, ni una traducción al náhuatl de algún texto. Prescindiendo de si N.M. es un texto mariológico o cristológico, en general es la expresión nahuatlaca de la fe.

En la elaboración del material para la evangelización la mano y la mente indígenas tienen una parte importante, desde ser un *tlacuilo* para el estilo «testeriano» de los catecismos, hasta ser traductor al náhuatl de textos castellanos o latinos.

Para traducir, se supone conocer la lengua que se traduce y, sobre todo, la materia que se traduce. Hay que recordar que



Vital Alonso en uno de tantos mensajes eclesiásticos

*Publicado originalmente por Ediciones Paulinas, S.A. México, D.F. 1981.

en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco los indígenas nobles estudiaron latín, artes liberales, teología. Antonio Valeriano debió ser un alumno preclaro. En efecto, fue eximio colaborador de los misioneros tanto para la traducción como para la misma composición. Dos grandes misioneros lo citan expresamente: Sahagún y Gaona.

El contexto es imprescindible. Uno de los contextos «cristianos» de N.M. son los Colloquios (1564). Valeriano colaboró en ellos junto con Alonso Leonardo «como hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina» más «quatro viejos muy prácticos entendidos ansí en su lengua como todas sus antigüedades», dice el P. Sahagún en el prólogo de esta obra.

Antes de 1546 es difícil encontrar una obra cristiana escrita en náhuatl.[1] El catecismo de Fr. Alonso de Molina es de 1546; es el primer escrito cristiano conocido en náhuatl. En 1548 los PP. Dominicos publican su Doctrina Christiana en lengua española y mexicana. Sobre todo, el primero fue usado como texto de catecismo. El segundo es una publicación amplia de los artículos de la fe, de los sacramentos y oraciones. Para nuestro intento, estas son las principales y únicas obras que forman el contexto del Relato de las apariciones de la Virgen de «Guadalupe». Según el P. Garibay, N.M. se redacta entre 1560-1570. El N.M. de Valeriano no es el único documento. Hay más.

Para las referencias seguimos la enumeración de Primo Feliciano. En la última parte de este estudio, N.M. a la luz de la teología, llenamos de citas la página (antología de antología) con la intención de que quede clara, firme y bien «redondeada» la idea: para la evangelización de México, por motivos netamente teológicos, fue necesario *asumir* el mismo pensamiento indígena.

Vocabulario Teológico Náhuatl del Nican Mopohua

I. Mirada Retrospectiva

Acerca del comienzo del cristianismo, Motolinia consignó: «los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vi-

nieron los doce frayles juntos. Y aunque en el principio entre los españoles vinieron frayles de San Francisco, o por venir de dos en dos, o por el embarazo que con las gentes tenían, no hicieron caso de ello, y este año digo, que le notaron y tienen por más principal que otro, porque desde allí comienzan a contar, como año de venida o advenimiento de Dios, y así comúnmente dicen: "el año que vino nuestro señor; el año que vino la fe"».[2] Y «la fiesta de los Reyes también la regocijan mucho, porque les parece propia fiesta suya».[3]

N.M. describe la situación de la fe terminada la conquista. Alrededor de 1531 la fe «in maca zan ye opeuh, ye xotla, ye cueponi intlaneltoquiliztli, in iximachocatzin in Ipalnemoani, nelli Dios» (N.M 2). La fe comenzaba a brotar (xotla) para extenderse más y más (cueponi). La fe se hace consistir en el conocimiento (iximachocatzin) de Ipalnemoani, verdadero Dios (nelli Dios; se usa el término Dios por Teotl).

En esta mirada retrospectiva N.M. tiene en cuenta también a los precursores: al mismo Fr. Bartolomé de Olmedo, a Fr. Juan de Tecto, a Fr. Juan de Aora, a Pedro de Gante. Después llegan los Doce, en seguida los Dominicos y Agustinos sucesivamente.

Con más precisión N.M. alude a lo que refiere Motolinia: «después que los frayles vinieron a esta tierra dentro del medio año comenzaron a predicar, a las veces por intérpretes y otras por escrito;… buscaron mil modos y maneras de traer los indios el conocimiento de un solo Dios verdadero…; para apartarlos del error de los ídolos diéronles muchas maneras de doctrina…; al principio para les dar sabor enseñáronles el *Per signum crucis*, el *Pater Noster*, el Ave María, Credo, Salve, todo cantado de un tono muy llano y gracioso…; les sacaron en su propia lengua de Anáhuac los mandamientos en metro y los artículos de la fe, y los sacramentos también cantados…; asimismo les han predicado en muchas lenguas y sacados doctrinas y sermones».[4]

El método catequético «testeriano» (de Jacobo de Testera) es un caso típico de la catequética de los misioneros. Desde aquí comienzan los misioneros a asumir el pensamiento indígena. No se trata sólo de enseñar el catecismo en pinturas o jeroglíficos.[5] Galarza mismo nos informa que de estos catecis-

mos existen quince ejemplares; aquí es donde colaboraron los *«tlacuilo»*.

En cuanto a los catecismos escritos en lenguas indígenas con alfabeto latino la historia nos informa. Según Mendieta, ya en los comienzos, Fr. Luis de Fuensalida y Fr. Francisco Jiménez «con la ayuda de los más hábiles de sus discípulos que estaban ya muy informados en las cosas de la fe, tradujeron lo principal de la doctrina cristiana en lengua mexicana y pusiéronla en un canto llano y muy gracioso».[6] Motolinia mismo es autor de una breve doctrina.[7] Juan de Ribas, otro de los Doce, escribió también un catecismo.[8] Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia, envió a Sevilla, para su impresión, dos catecismos, breve uno y otro grande y pide que «sean dos o tres mil» de cada uno y si más fuesen «ay bien a quien se den».[9]

Pero la fe no sólo se aprende en los catecismos. Es fe sobre sobre todo en la liturgia; en la celebración de los sacramentos y en la celebración de las fiestas cristianas. La *Historia de los indios de la Nueva España*, de Motolinia y la *Historia Eclesiástica Indiana*, de Mendieta, están llenas de descripciones de la fe que iba brotando con fuerza.

N.M. sintetiza este movimiento del Evangelio en el Nuevo Mundo. Por los años 31 la semilla había sido sembrada ya y comenzaba a brotar y a querer extenderse: «ye xotla, ye cueponi».

1. La Fe es Tlaneltoquiliztli

Tlaneltoquiliztli (N.M. 2) significa seguimiento de la verdad. ¿Son los misioneros los que «bautizan» a la fe con este nombre indígena o son los indígenas los que entienden así la fe y el cristianismo en general, como un seguimiento de la verdad?

Fr. Alonso de Molina en su catecismo breve (1546) al hablar de la fe como virtud teologal utiliza también la palabra *tlaneltoquiliztli*.[10]

Los Sermones de la Doctrina Christiana de los PP. Dominicos (1548) parten de: «qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit». En náhuatl traducen los autores: «yn aquin tlaneltocaz yuan moquatequiz maquixtiloz». *Tlaneltocaz* está en futuro: el que creerá.

En el primer sermón se hace una bella descripción de *tlaneltoquiliztli*: «que para que seamos salvos y todos vosotros los desta tierra y assimismo todos los hombres del mundo», «ca cenca totechmonequi yn tlaneltoquiliztli yuan yn nequatequiliztli»: nos es necesaria la fe y el bautismo.

Y la fe es un don: «ca cenca uey cenca tlazotli: ca yehuatl ytoca sancta fe catholica: yn intlaneltoquiliz yn christianome: ca yn ypampa yn yehuatl yntlaneltoquiliztli amacozque cenca uey papaquiliztli ycenca uey ahuaializtli iuan yn netlamachtiliztli: in ompa itechpanchantzinco yn Dios yn ilhuicac».

En este párrafo se habla de la fe católica que es la fe de los cristianos. Por esta santa fe se nos dice: «os ha de ser dado grandísimo gozo y alegría, descanso y gloria allá en la casa real de nuestro Dios en el cielo».

Hasta la fecha el indígena de habla náhuatl habla de *tlaneltoquiliztli* como fe.

Remi Simeon (Diccionario náhuatl-francés) nos da las raíces de *tlaneltoquiliztli*: viene de *neltoca*. A su vez esta palabra se compone de *nelli* y *toca*. *Nelli* se refiere a lo verdadero, lo cierto, lo seguro, lo firme. Toca: seguir. *Tla*, prefijo, compuesto con sustantivo verbal transitivo.

La lengua náhuatl es aglutinante. Unidos los componentes: *nelli*, cuyo sustantivo obstracto es *neltiliztli*¸ toca, cuyo sustantivo verbal es *toquiliztli*; más el prefijo tla, prefijo para cosas en sustantivos verbales transitivos, resulta: *tlaneltoquiliztli*. Literalmente, *seguimiento de la verdad*.

Según esto, para los primeros cristianos nahuas «creer» significó SEGUIR LA VERDAD, optar por la verdad y seguirla, comprometerse a seguir la verdad. En términos *neotestamentarios*, *tlaneltoquiliztli* está emparentado con *metanoia*. *Tlaneltoquiliztli* equivale a *conversión*. Abandonar, con convicción, un camino, porque se ha encontrado el Camino.

Para los intelectuales de Tenochtitlan *Tlaneltoquiliztli* significó una ruptura («trauma» diría el P.Garibay), ruptura con el Huehue TLAMANITILIZTLI, las antiguas instituciones sagradas. Se preguntan los ancianos:

«Auh cuix ie tehoantin toconitlacozque in huehue tlamani-

tiliztli? In Chichimeca tlamanitiliztli? In tolteca tlamanitiliztli? In colhuaca tlamanitiliztli? In tepaneca tlamanitiliztli?».[11]

«¿Y acaso vamos a violar nosotros las antiguas instituciones, las instituciones de los Chichimecas, de los Toltecas, de los Colhuas, de los Tecpanecas?».

Tras un razonamiento de ambas partes, misioneros y antiguos sacerdotes, el Huehue Tlamanitiliztli dio paso al Tlaneltoquiliztli. La fe se hizo paso.

Este acontecimiento espiritual: abandonar todo *tlamanitiliztli* para aceptar en su totalidad el *tlaneltoquiliztli* tiene un significado teológico. Danielou lo formula así: «entre el cristianismo y las demás religiones existe una relación 'cronológica', en cuanto éste representa el término al cual converge todo lo demás; pero, al mismo tiempo, es una relación 'dramática', o sea que, si es cierto que el cristianismo completa, hay que reconocer que también destruye y, por consiguiente, si las religiones paganas alcanzan su plenitud de desarrollo en él, es a cambio de desaparecer para dejarle paso. Sólo la superposición de estos dos aspectos nos permite llegar a una total comprensión del problema de la evangelización de las distintas civilizaciones».[12]

Algunas referencias en relación con *tlaneltoquiliztli*. Incluso hasta hoy *tlaneltocani* es el que está seguro, el que está firme, el que no está en el error en que aquello que nos atañe incondicionalmente, la fe. En los hechos de los Apóstoles el cristianismo es El Camino: 9, 2; 18, 25 s; 19, 9. 23; 22, 4. 14. 22. Veáse Heb.10,19-22. Según Schnackemburg, «la misma fe es ya una conversión». El P. Spic, en su Vida cristiana como peregrinación nos dice que «Odos, con artículo y sin determinativo, significa: la religión de los discípulos de Jesucristo». Finalmente, «el cristianismo es el camino que afirma que Jesucristo es el Camino».[13]

2. Los nombres Nahuas de Dios

«Ca nehuatl in nicenquizcacemicac ichpochtli Santa Maria, in inantzin in huel nelli Teotl Dios, in Ipalnemoani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlaltiopacque» (N.M., 20s.).

El título del capítulo IV de los Colloquios es: oncan mitoa in ac iehoatzin huel nelli Teutl, tlatoani, in Ipalnemoani, in Tloque Nahuaque.

Y en el desarrollo del capítulo se dice: «In ieoatzin Santo Padre… techmonahuatili inic teutlatoltica tamech tiximachilizque IN IEOATZIN ZAN ICELTZIN HUEL NELLI TEULTL, TLATOANI, IPALNEMOANI, TLOQUE NAHUAQUE, ILHUICAHUA TLALTICPAQUE, in oquiiocox in quimochihuili in ilhuicatl in tlalticpatli, ioan in mictlan».[14] Él, el Santo Padre, nos exhortó que les enseñemos, con la Palabra de Dios, quién es él solo, único y verdadero Dios, Tlatoani, Ipalnemoani, Tloque Nahuaque, Ilhuicahua Tlalticpacque, que creó el cielo, la tierra y el infierno.

No hace falta llamar la atención sobre la identidad de términos. Tanto N.M. como los Colloquios utilizan el mismo vocabulario. No se trata de neologismos. Se trata del vocabulario teológico náhuatl.

Teológicamente, la utilización del Vocabulario teológico náhuatl no es sólo con fines pedagógicos. Es para expresar la universalidad o el sentido universal de la Escritura, como pensó Santo Tomás y enseña la auténtica teología.

En la Suma Teológica, I q, 29 a. 3 ad. I. Santo Tomás asienta este principio: «si autem oporteret de Deo dici solum illa, secundum vocem, quae sacra Scriptura de Deo tradit, sequeretur quod nunquam in alia lingua posset aliquis loqui de Deo, nisi in illa in qua primo tradita est Scriptura veteris vel Novi testamenti». «Porque si fuese necesario que solamente se aplicasen a Dios los mismos vocablos que la Sagrada Escritura le aplica, se seguiría que nadie jamás podría hablar nunca de Dios en otro idioma más que en aquél en que primitivamente fue dada a conocer la Escritura del antiguo y del nuevo testamento».

Otro tanto hace el P. Congar hablando de la humilde y «santa analogía del ser»: «más en el empleo que Dios hace de nuestros términos en su Palabra, cuando nos revela algo de su propósito y de su ser, ilumina, dilata, enriquece, al propio tiempo que la confirma, la humilde noción deficiente que quiere tomar prestada de nosotros».[15]

Lo mismo el P. Schillebeeckx, hermano de orden también de Sto. Tomás: la Revelación particular y «pública» hecha a Israel «le pide prestados sus medios de expresión a la religiosidad de la 'revelación general'».[16]

Es exigencia del cristianismo que se exprese en todas las lenguas. «La revelación no está ligada a ningún lenguaje particular. Puede ser expresada en cualquier lengua. Este es problema moderno. La teología se ha expresado durante veinte siglos en lengua de occidente. Pero el problema de hoy es el de una teología que se exprese en árabe, en chino o en bantú».[17]

Hace cuatro siglos, nuestros misioneros y sus colaboradores indígenas forjaron una teología en náhuatl. El testimonio no es sólo en N.M.

3. Terminología

3.1. *Nelli teotl* (verdadero Dios, Dios verdadero).

Pertenece al antiguo *tlamanitiliztli* el siguiente «logión»: «umpa ca nemi in nelli Teotl ihuan inamic». Según la cosmología tolteca en los más altos cielos, «allá vive el verdadero Dios y su comparte, inamic».[18]

Así interpreta Fr. Juan de Torquemada esta vivencia de la fe: «dos dioses fingidos que creían ser el uno hombre y el otro mujer, y como a dos naturalezas distintas y de distintos sexos… de manera que podemos decir, que estos indios quisieron entender en esto aver naturaleza divina repartida en dos dioses».[19]

En realidad *inamic* no indica exclusivamente «su mujer». Molina traduce *inamic* por «su igual, o cosa que viene y cuadra con otra». Inamic, el igual al nelli teotl, no es otro principio distinto del Nelli Teotl, «sino lo que llamaríamos, dice León Portilla, algo que se auna con el principio supremo, o comparte con él la condición de ser el Nelli Teotl».[20]

El P. Clavijero opinó que Teotl es para los mexicanos lo que «deus» es para los latinos y «theos» para los griegos.[21]

Pero está lleno de misterio lo que captó el P. Sahagún de sus informantes: «y cuando alguno se moría, de él solían decir que

ya era teotl, que quiere decir, que ya era muerto, para ser espíritu, o dios».[22] Teotl equivale a lo que se entendía en Teología por espíritu. Y «misterio es lo inagotable, aquello de lo que no es posible enseñorearse con el entendimiento».[23]

Por otra parte, se han hecho esfuerzos por descifrar la etimología de Teotl. Cecilio Robelo y R. Van Santweijk proponen lo siguiente: Teotl está compuesto del pronombre personal *Te* y *otl*, como sufijo abstracto; y así *Teotl* significa persona, la persona. Para Santweijk, Teotl se compone de *tetl* y *otl* como sufijo abstracto. «Ad metaphoram significa algo que tiene la capacidad o cualidad de permanecer y de durar o de algo que es constante e inalterable» en su ser.[24]

3.2. *Ipalnemoani*

En el traslado de la Imagen de la Virgen de Guadalupe a su nuevo teocaltzin (N.M., 21) se cantó el siguiente verso de un poema prehispánico:

Teotl è Aya Ipalnemoani *¿canin ya tinemi?* *Ilhuicac in tinemi altepetl in toconyapanaloa anahuatl in momac on mania*	*Oh Dios, autor de la vida,* *¿en dónde vives?* *Vives en el interior del cielo. Llevas a esta ciudad en tus brazos.* *Anahuac en tus manos permanece.*[25]

Y en el contexto cristiano de los Colloquios se dice que Ipalnemoani es el nombre propio de Dios: «auh inhin tocaitl, ca quinamiqui in iyeliztzin»: este nombre expresa en esencia:

iehica ca inixquich in ioli in ilhuicac	*puesto que todo cuanto viven en el cielo*
in tlalticpaque	*en la tierra*
auh in mictlan	*en el lugar de los muertos*
ypaltzinco ioltinemi.	*por Él tienen vida.*
Ca iehoatzin quimotemaquilia	*Pues Él da*
in ioliliztli, in meniliztli	*la existencia y la vida*
iololiznelhuayotl	*el principio (raíz) de la existencia*
yolilizameyalli	*la fuente de la existencia:*
iehoatzin muchi oquiocox	*él hizo todo (creó todo)*
oquimochiuili in ixquich ittoni	*hizo todo lo visible*
auh in amo ittoni	*y todo lo invisible.*

Auh in iehoatzin aic opeuh,	*Y Él nunca empezó a existir*
aic tzintic:	*nunca tuvo principio:*
In ayamo peva	*nunca tiene comienzo*
in aiamo tzinti	*nunca tiene principio*
in tlalticpactli in cemanahuatl,	*en la tierra y en toda la creación*
ie cemicac moietztica:	*continuamente es (existe)*
auh amo ic tlamiz	*Y no tendrá fin*
aic tzonquizas,	*nunca terminará,*
aic tlatziuiz,	*nunca se cansará (de ser)*
aic quenmochiuhtzinoz	*nunca cambiará (su ser)*
aic moueuetiliz [26]	*nunca envejecerá*
. . . .	. . . .

3.3. *Tloque Nahuaque*

Ti Tloque Nahuaque	*Tú que eres Tloque Nahuaque*
ti mitz ahuiltia nican	*te damos regocijo aquí*
Antle mocnopilhuia monohuaca	*junto a ti nadie es huérfano*
Ipalnemoa	*Ipalnemohua*
¿Tle ipan ti tech mati, teotl?[28]	*¿Qué somos para ti, oh Dios?*

Se trata de un poema prehispánico; sólo un verso. El P. Garibay juzga de mucha profundidad este poema. Su traducción es: «Cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas», Alonso de Molina.[29]

«Con quien y en quien vivimos; quien está próximo, presente e inmediato a todo», P. Paredes.[30]

«El que está junto a todo, y junto al cual está todo», P. Garibay.[31]

«Aquél que tiene todo en sí», P. Clavijero.[32]

3.4. *Teyocoyani*

Dios, respecto a los demás es *Teyocoyani*. El Creador.

Respecto a sí mismo es MOYOCOYATZIN. Olmos, Mendieta y Torquemada concuerdan en el sentido general del término. Mendieta: «Moyocoyatzin ayac oquiyocox, ayac oquipic»: «el que nadie lo creó o formó, sino que él sólo por su propia autoridad y su voluntad lo hace todo».[33]

La relación de dependencia del que es creado hacia el Creador: Totecuiyo (plural), notecuiyo (singular).



Vital Alonso y Marcos Matías Alonso en el Seminario de Chilapa. (12 de junio de 2017).

En este contexto, he aquí un poema a Moyocoyatzin, Texocoyani.

No en parte alguna puede estar la casa del Inventor de sí mismo.
Dios, el Señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
Él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.[34]

3.5. Cotejo

a) Uso de los nombres Nahuas de Dios en N.M. y en su contexto

Teotl: técnicamente es el término que es adoptado como el nombre que más conviene a Dios; de ahí su uso frecuente, común, oficial en N.M., en los Colloquios, en los primeros catecismos y en todos los escritos cristianos posteriores.

En el catecismo breve de Fr. Alonso de Molina está usado ocho veces y siete veces en el de los PP. Dominicos. Cinco veces en N.M. Común en los Colloquios.

En general, es referido a Cristo.

Ipalnemoani: está usado una vez en Molina y diez veces en los Dominicos. Dos veces en N.M. Es frecuente y común en los Colloquios.

Tloque Nahuaque: ni una vez en los dos primeros catecismos conocidos. Una vez en N.M. Es común en los Colloquios.

Totecuiyo (Totecuyo): *cuarenta y dos veces* en el catecismo de Molina y bastante frecuente en los Dominicos. *Seis veces* en N.M., referido en general a Dios; una vez expresamente a Cristo (N.M. 53). Otras veces a la Virgen María (N.M. 33. 35. 37. 42. 78. 114).

Teyocoyani: una vez en N.M., 20.

Moyocoyatzin: jamás aparece en ningún escrito cristiano. Seguramente por haber sido título específico de Tezcatlipoca, numen equiparado por los misioneros a Lucifer.

Ilhuicahua Tlalticpacque (dueño de cielos y tierra), frecuente en todos los escritos.

b) Parecer de los Misioneros como Teólogos

Sahagún: indebidamente fueron llamadas las cosas con el nombre de *Teotl*. «In tlazotli tocaitl in teutl, in zan vel izeltzin yaxcatzin in Dios ynyc oquintocayotique in teixiptla in tetl, in quavitl». Con el hermoso nombre de Teotl, que a solo Dios pertenece, pues es suyo propio, denominaron las imágenes de las cosas: piedra, árbol, etc.[35]

Fr. Juan de Torquemada: «que si como son debidos a

Dios estos nombres y atributos supieran aplicarlos al que lo es verdaderamente, fueron muy discretos, pues lo son de Dios. De manera que, aunque estos ciegos hombres yvan errados en el conocimiento de Dios, y en su lugar adoraban al demonio, no erraban en los nombres que le daban, por ser verdadera y propiamente suyos, usando desta astucia y maña el demonio con ellos, para que le aplicasen los que por derecho natural y divino son suyos de Dios».[36]

Fr. Jerónimo de Mendieta es más lógico: hay relación entre el conocimiento natural de Dios y los nombres con los cuales es conocido Dios naturalmente. Dice Mendieta: «les quedó de cuando sus muy antiguos antepasados debieron tener natural y particular conocimiento del verdadero Dios teniendo creencia que había criado el mundo, y era Señor de él y lo gobernaba. Porque antes que el capital enemigo de los hombres y usurpador de la reverencia que la verdadera deidad es debida, corrompiese los corazones humanos, no hay duda sino que los pasados, de quienes estas gentes tuvieron su dependencia, alcanzaron noticia de un Dios verdadero».[37]

Y más tarde el P. Clavijero refiriéndose a los primerísimos misioneros hace esta observación acerca del nombre Teotl. «¿Pero no hubiera sido acertado seguir el ejemplo de S. Pablo, que hallando en la Grecia empleada la voz Theos en la significación de unas deidades más abominables que la de los mexicanos, no obligó a los griegos a adoptar el 'El' o el "Adonai" de los hebreos, sino que se sirvió del mismo vocablo griego corrigiendo su noción, y haciendo que en adelante se emplease para declarar la idea de un ser supremo, eterno, e infinitamente perfecto?».[38]

II. In Tlacatl in Totecuiyo

Este difrasismo ocurre en el número 19 de N.M. Está referido a Dios.

En los Colloquios aparece en los números 705-710. 805. 875. 910. 930: «In tlacatl in Totecuiyo, in Ilhuicahua in tlalticpacque».

El número 92 del Apéndice I de la Filosofía Náhuatl el autor llama este texto «los más antiguos orígenes». En este texto «In tlacatl, in iooalli, in echecatl, in Totecuiyo, in Tloque Nahuaque» guía a la comunidad peregrinante.

El nuevo difrasismo: «in iooalli, in ehecatl», conocido ya por los misioneros, indica las cualidades de Dios: dios invisible e impalpable.

TLACATL. Va a desempañar un lugar importante en la teología trinitaria de los misioneros. Significa *persona*. Su asunción implicó estudios.

«El conocimiento de Dios adquirido partiendo de la comprensión de la esencia del yo y de las demás cosas, se refiere preferentemente a la esencia de Dios. Mientras que la Revelación sobrenatural se refiere más (aunque no exclusivamente) a la actividad de Dios, es decir, a las intenciones, decretos y acciones salvadoras de Dios, destacando más el elemento dinámico que el estático».[39]

Acrisolados los nombres nahuas de Dios, son referidos ahora, en la literatura cristiana náhuatl, a Dios, a Cristo, Hasta este punto no es grande el problema. El verdadero problema surge cuando los misioneros tienen que hablar, predicar, la Trinidad. Así se expresa Sahagún: «el Dios que les predicamos es Padre, Hijo y Espíritu Santo, un Dios verdadero y trino en personas, y que sólo Él es verdadero Dios, y no hay otro».[40]

En términos abstractos Fr. Alonso de Molina había creado ya estos dos términos:

CETTITICA: «es el uno el ser de las tres personas divinas, o es una su esencia». Existir como uno.

EITTITICA: Dios «es trino en personas». Existir como tres.

Con S. Agustín «son ciertamente tres… ¿pero tres qué? La palabra humana se hunde en su inteligencia… pero se dice que son tres personas».[41]

Como es natural, en los primeros catecismos se usa tal cual y sin más la misma palabra *persona*. En 1585 se propone al III Concilio provincial Mexicano el término TLACATL. Y un poco más tarde los PP. Dominicos propondrán razones para ser término en teología trinitaria, expresando persona.

1. Intervención del Dr. Fernando Ortiz de Hinojosa en el III Coloquio Provincial Mexicano el día 8 de mayo de 1585

«Pues es cierto que después de la suficiente promulgación del sancto Evangelio todos tienen obligación de creer explícitamente el misterio de la Santísima Trinidad que es Dios uno en esencia y trino en personas divinas y los indios como ya gente cristiana tiene esa misma obligación de los cuales los mexicanos hasta agora no an usado desta palabra *persona* para entender la distinción relativa y personal que ay en Dios siendo (como es) vocablo nuestro y por el consiguiente a ellos no significativo como tampoco esta palabra griega, ni esta hebrea, *antropos* y *Adam* a los latinos por falta de la noticia de su significación respecto de la cual 'voces fuerunt inventae secundum Aristotelem prima elechorum', y pues los dichos indios tienen término propio para explicar lo mismo que significa esta palabra persona que es esta *Tlacatl* será muy justo que se introduzca en la doctrina cristiana para que lo usen para este efecto. Y que sea palabra propíssima consta por las razones y fundamentos que van scriptos en este papel de que hago presentación. Lo cual tengo comunicado, tratado y disputado con un padre de la Compañía de grande erudición y muy docto en la dicha lengua y tiene aprobado el dicho parecer del qual podré dezir que es el principal autor para que Vuestras señorías Ilustrísimas y Reverendísimas lo manden ver e usar por ser cosas de grandísima ynportancia».[42]

2. Fe. Martín de León O.P

Refiere en su Camino del Cielo (1611) que se formó otro conciliábulo, compuesto de misioneros, sobre todo Dominicos, y se estudió detenidamente el término *Tlacatl*, propuesto ya en el III Concilio.

El interés de este concilio era buscar cómo expresar en náhuatl persona divina. Acuñan el término *Teotlacatl*. Para ello analizan a fondo el significado de *Tlacatl*, término ya teológico junto con los demás. Es parecer de este concilio que *Teotlacatl* es superior a *hypostasis* y a persona.

Dentro del contexto de N.M. 19 y los Colloquios transcribimos todo un documento. Iremos poniendo algunos subtítulos «Razones para satisfacer a la duda que en razón de este vocablo "persona divina" a avido y su declaración, en lengua mexicana, con ese vocablo y término Teotlacatl con que queda provado y averiguado ser el potísimo y no haber otro que tan bien lo signifique».[43]

3. Concepto general de Persona

«Para que se entienda mejor, se advierte, que el nombre persona en latín y romance, determinadamente no significa las personas divinas en particular, sino una cosa común indiferente, a cualquier naturaleza racional, o intelectual, con tal que en la tal naturaleza, sea substancia individual y incomunicable, como lo explican todos los thélogos, trayendo la común definición de Boecio: "persona est rationalis naturae individua substantia" y esta razón común, se determina en diferentes naturalezas intelectuales, según los additos que le lleguemos, para significarlas, y así si fuera de la naturaleza intelectual humana, será persona humana; si intelectual angélica, será persona angélica; y si naturaleza divina, será persona divina, y por estos additos, el nombre, indiferente de suyo, se determina, a que en el misterio de la Santísima Trinidad, llamemos con gran propiedad persona, a cualquiera de las tres personas de la Santísima Trinidad».

3.1. *Persona significa algo concreto, no abstracto*

«Más se advierte, que en qualquier lengua y idioma, el nombre que a de corresponder a la persona, se a de significar en concreto como supuesto, y no en abstracto como forma, porque como también notan los teólogos, los nombres concretos, significan supuestos en las naturalezas individuas, singulares y incomunicables, últimamente lo cual no tienen los nombres abstractos, que se significan, como comunicables a los supuestos y sujetos en quien se hallan, o pueden hallar. Y esta distinción no le falta a la lengua mexicana, pues los que la saben bien,

a cada paso la encuentran, y es muy fácil provocallo con ejemplos, como Teuctli: el hidalgo; Teucyotl: la hidalguía. Pilli, en noble, Pillotl: la nobleza, etc.».

3.2. *Concepto de Tlacatl*

«Esto supuesto, la lengua mexicana, usa de este nombre Tlacatl para significar una cosa principal y señalada, en las naturalezas, que entienden y alcanzan, y determínanle con adiuntos, para que en particular se entienda, qual es la naturaleza de quien se dice, y assí no se halla en ella usado este nombre, ni aplicado a cosas que no tienen entendimiento, es el ejemplo en los hombres que son racionales, el nombre con que comúnmente se llaman, es Tlacatl, por esta razón, y aun entre los hombres para significar el príncipe, que entre esa naturaleza más se señala, usan de este nombre muy de ordinario, como por antonomasia Tlacatl.

Y viendo que el demonio entiende, le llaman Tlacatecolotl, determinándole con aquel adiunto (tecolotl), para que se entienda del, y no de otro. Y porque los ángeles entienden, a distinción de los hombres a quien llaman *Tlalticpactlaca*, les llaman *Ylhuicatlacatl*».

3.3. *El nombre de tlacatl aplicado a Dios*

«Y según eso, significando este nombre en su uso, cosa racional o intelectual, y no hallándose aplicado a otra cosa, bien se sigue, que con gran propiedad, se usará de Dios, pues es intelectual. Y esto puede significar el nombre añadido algún addito, con que se entienda quedar determinado, a significar a solo Dios, y este nombre es *Teotlacatl*, que suena y corresponde a persona divina, como tlalticpactlacatl corresponde a persona de la tierra, o humana, y *Ylhuicatlacatl* corresponde a persona del cielo, o angélica».

«Y *Teotlacatl* tiene el adjunto Teo, que es nombre propio de Dios, y assí por solo el que se puede poner y significar muy propiamente persona divina y de Dios. Y aún

con más propiedad que con el vocablo que comúnmente solemos dezir persona en romance».

3.4. *Tlacatl no es término abstracto*

«Y no se puede dezir que este nombre es abstracto, y assí signifique, o la naturaleza, o la personalidad, en común, que para eso tiene la lengua su propio nombre abstracto, que es *tlacayotl*, que significa propiamente la superioridad entender en abstracto, como *tlacatl* significa en concreto la persona, o la cosa superior en entender».

3.5. *Tlacatl implica, como persona, la idea de perfección*

«Y assí el nombre no significa cosa de imperfección ni de otra cosa, o partes del cuerpo, porque si eso significara, no se pudiera atribuir a los ángeles, ni al demonio, a quien no pertenece por no tener cuerpo, y vemos que siempre se le atribuye según el uso conforme los additos que se an dicho».

«Es también muy cierto, según lo dicho, que este nombre es radical simpliciter et absolute, impuesto para significar lo que se ha dicho, y no se deriba de otro alguno, que significara imperfección, o partes del cuerpo, por lo que alguno podría dezir, que sale o se deriba de *tlactli*, que significa un medio cuerpo, de la cintura arriba. No tiene esa apariencia de verdad, porque si eso fuera, no se atribuyera a los ángeles y a los demonios, a quien no conviene razón de cuerpo».

«Tampoco se puede dezir que se deriba de otra voz que es *Tlacati*, que quiere dezir nacer, porque si saliera de ay, se dixera con propiedad del caballo y del león y de los demás animales a quien conviene nacer, y ninguno en la lengua les llama assí, con este nombre *tlacatl*, si tal se halla usado, y del Angel y del Demonio sí. Antes saben que el demonio no nació sino que fue arrojado, con fuerza divina del cielo, como lo significan ellos mismos, por uno de los nombres que le dan, que es Tzontemoc: el que bajó cabeza abajo, como arrojado, y assí resta entender que elle es voz radical impuesta como se ha dicho y

declarado, para significar cosa divina, indivídua, en naturaleza que entiende; y según esto siendo nombre concreto y que significa, singularmente, al menos que assí es superior o indivíduo, o a quien conviene entender, bien se concluya que propiamente le convendrá, a este nombre la distinción de personas arriba dicha, pues muestra el uso, que ese nombre, solamente se atribuye a personas inteligentes, y en naturaleza, que entienden».

3.6. *Teotlacatl, aplicado a Dios no en sentido etimológico ni en sentido equívoco u unívoco*

«Tampoco se puede dezir que este nombre Teotlacatl es como esotro *teopixque*, porque el modo de significar es diverso, y la composición también; que *pixque*, en su significación, es el guarda, y añadiéndosele el nombre *Teotl* significa "guarda en cosas de Dios", y assí se la atribuya al sacerdote; y desto no hay que hacer caso, porque quien dió esta razón, dixo que al Angel se le podía llamar *Teotlacatl*, por ser persona dedicada al servicio de Dios, queriendo dar el ser esencial al oficio; no hay que responder a esto, y assí, bolviendo a mi intento digo, que este nombre *tlacatl*, como se a provado del uso no significa sólo hombre; y assí no quiere dezir *Teotlacatl*, hombre de Dios, sino inteligente, en naturaleza de Dios, que tomando su concreto, como es el hombre, es persona inteligente, en aquella naturaleza».

3.7. *Teotlacatl no es un término equívoco*

«Tampoco se puede decir que este nombre Teotlacatl, equívoco, porque aunque tlacatl sea común o análogo a todas las naturalezas a quien conviene, y de quien queda dicho que se puede dezir, como también lo es el nombre de persona. Pero ya con aquel addito de teo, no hay otra cosa de quien se verifique ni se diga, porque si tlacatl, se toma por el indivíduo inteligente, éste, en la naturaleza divina, que significa el otro nombre Teo, necesariamente a de ser Dios, y persona divina».

3.8. *La analogía de Teotlacatl*

«Y últimamente, en estos nombres que se dizen de Dios y de las criaturas, como notan los teólogos, acerca de los nombres *supuesto* y *hipostasis*, dichos de Dios, no se han de tomar con las imperfecciones que se dizen de las cosas inferiores, sino según la cosa significada, que sin imperfección se puede hallar en Dios, como se halla en este nombre mexicano, que tampoco hypostasis ni suppositum se dixera de Dios si se atendiera a que en su derivación significan cosa que está debajo de accidentes, lo cual no puede convenir a Dios; pero trasladándose a Dios sin esa imperfección, sólo porque también, significan sustancias particulares o singulares, y convienen a las personas divinas de la Santísima Trinidad. Unus Deus qui vivit et regnat in secula seculorum. Amen».

3.9. *Conclusión*

«Esto es lo que en esta materia, para que la sed de muchos ministros en esta tierra, de saber poder declarar y dar a entender a estos pobres indios, un misterio simpliciter necesario para la salvación y entender conforme nuestra capacidad, el misterio de la Santísima Trinidad y qué significa este nombre persona, para dárselo a entender, y no dezir como alguno, que si no lo supiere, fíese de la Iglesia, como quien dize, y échese a dormir».

4. Dan fe las siguientes firmas

«Todos los infra escriptos, dezimos, no aver vocablo en la lengua mexicana, mejor y más propio para declarar a los indios, que este *Teotlacatl*. Y éste lo es tanto que lo significa y declara, con tanta y más propiedad que el que comúnmente usamos en Romance. Y está muy bien provada la convinación que tienen estos dos nombres, persona y Teotlacatl. Y assí lo firmamos de nuestros nombres, como consta de nuestros pareceres, en el original el qual queda en el archivo de Santo Domingo de México. Fr. Francisco de Solís; Fr. Hierónimo de Zárate; Fr. Francisco

de Rojas; Juan de Tovar; Diego de Santesteban; Francisco de Medina; Fr. Francisco Muños, Prior; Fr. Diego de Contreras; Juan de Ledesma; Agustín Cano; Fr. Juan Baptista de Mondragón, Superior».

A la luz de este documento, que fue necesario reproducirlo todo, podemos entender ahora el alcance del difrasismo IN TLACATL IN TOTECUIYO, en cuanto a su significado. Teotl, Ipalnemoani, Tloque Nahuaque, Ehecatl Yoalli, Teyocoyani, Moyocoyatzin, Totecuiyo, es a fin de cuentas, TLACATL: persona en el sentido Boeciano de la definición. Ser personal de naturaleza espiritual, única absoluta.

III. Cristo

Los misioneros crearon neologismos para hablar de Cristo. Cristo es en náhuatl *Temaquixtiani*, *Totemaquixticatzin*, *Totemaquixticauh*: El salvador, nuestro Salvador.

Visto y admirado lo inaudito en el Tepeyacac, Juan Diego concluye: «in ca huel yuh neci –verdaderamente tal parece ser (para afirmar que es) que es Ella –Yehuatzin- in cenquizca Ichpochtli, la Virgen, la hermosa y llena de gracia Madre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo: in itlazomahuiznantzin in Totecuiyo Totemaquixticatzin Jesucristo» (N.M. 53).

En otros lugares del N.M., como sobre todo en el 20, Cristo es nelli Teotl Dios, Ipalnemoani, Tloque Nahuaque, etc. En este número y en los lugares mariológicos como que se acentúa la divinidad de Cristo. Y en el número 53 y en los lugares del contexto, la humanidad.

El contexto de N.M. son los Colloquios; también la Doctrina de los PP. Dominicos y Molina.

En siete sermones los PP. Dominicos desarrollan los artículos de fe referentes a la humanidad de Cristo (una vez explicado el Dios uno y la Trinidad).

Sermón Once: Creo que el Hijo de Dios se hizo hombre.

Sermón Doce: Nació de la siempre Virgen María, su Madre, milagrosamente.

Sermón trece: Jesucristo nuestro dulce salvador, redentor re-

cibió muerte y pasión muy dolorosa y que fue crucificado en el madero de la cruz por redimir a todos los hombres del mundo.

Sermón catorce: Nuestro Redentor Hijo de Dios cuando murió en la Santa Cruz, descendió su ánima allá a los infiernos: la cual fue a sacar las ánimas de los sanctos padres que estaban allá encerradas por el pecado original de nuestros primeros padres: Adan y Eva; y su sanctísimo y sagrado cuerpo pusieron en el sepulcro.

Sermón quince: El Hijo de Dios Jesucristo que fue crucificado y que murió en la Sancta Cruz Resucitó al tercer día.

Sermón décimo sexta: Cristo ha de venir otra vez de allá del cielo a juzgar a los vivos y a los muertos.

En breve Molina enuncia estos mismos temas.

Es clara la distinción común y ordinaria acerca de Cristo: *inic Teotl, inic oquichtli*: Como Dios y como hombre. «Siempre es y será en cuanto es Dios». «Empero no siempre fue en cuanto hombre».

El capítulo IV de los Colloquios está dedicado a Cristo.[44] El enunciado del capítulo, o el tema es: oncan mitoa: in ac iehoatzin vel nelli teutl, tlatoani,in ipalnemoani, in tloque nahuaque. En este capítulo se dice: quien es el verdadero Dios, señor, Ipalnemoani, Tloque Nahuaque. A la supuesta pregunta de los sacerdotes de Tenochtitlan «tle itocatzin, in amotouh», cuál es el nombre de vuestro Dios, los misioneros contestan:

Ca itocatzin Jesu Christo	Su nombre es Jesucristo
nelli teutl	Verdadero Dios
ioan nelli oquichtli	y verdadero hombre
Ipalnemoani	Ipalnemoani
Tloque Nahuaque	Tloque Nahuaque
ioan Temaquixtiani	Salvador del mundo.
in novian cemanahuac.	
In ieoatzin inic teutl	Él, en cuanto Dios jamás empezó (a existir)
aic tzintic	
aic peuh,	jamás empezó (a ser).
muchipa moieztica	Por siempre es.
Ieoatzin quimochihuili	Él hizo
in ilhuicatl, in tlalticapactli	el cielo, la tierra
in mictlan;	y el lugar de los muertos;

No techmochihuili in titlaca	también nos creó a nosotros los hombres
in timacehualti	los pobres hombres, los “macehuales”,
no quimochihuili in diablome	igualmente creó a los demonios
in iehoantin axcan	a quienes hasta ahora, erróneamente
an quinteotlapiquitinemi.	habéis tenido por dioses.
Inic teutl nohuian moietztica	En cuanto Dios está en todas partes;
vel ixquich quimotilia	todo lo ve,
vel ixquich quimomachitia	todo lo sabe, todo lo conoce.
atle iuhqui	Nadie como Él
inic cenca mahuitztic	como perfecto en todo.
Auh inic oquichtli	Y en cuanto hombre
umpa moietztica in ilhuicatlitic	allá en el cielo está,
in itlatocachantzinco	en su casa real que es el cielo.
In iehoatzin	Él, Jesucristo
in zan iceltzin nelli teutl	el único verdadero Dios
tlatoani, in telocoiani,	el Señor, el Creador
ioan Temaquixtiani Jesu Christo	y el Salvador, Jesucristo
in nican tlalticpac quimotlalili	fundó aquí en la tierra
ytlatlocayotzin, ipetlacaltzin	su reino, su señorío,
icpaltzin quimotequili.	su imperio estableció.
Auh in iehoatl in,	Y este reino suyo se llama Reino de
ytoca ilhuicatl tlatocayotl	los cielos,
ioan ytoca Sancta Yglesia catholica	o también se llama Santa Iglesia Católica;
ipampa moteneoa	y se llama Reino de los cielos
ilhuicactlatocayotl	porque nadie entrará al cielo
ca niman aiac ilhuicac calaquiz	
intlacamo itechpohuiz	
in hin Sancta yglesia.[45]	si no perteneciere a esta Santa Iglesia

Los Colloquios nos han dado una imagen de Cristo como teotl y como oquichtli y como fundador de la Iglesia. A Cristo son referidos ahora los nombres nahuas de Dios.

IV. Títulos Marianos

1. Cihuapilli (N.M., 14. 72. 78). *Señora*; nombre de dignidad.
2. Tlatocacihuapilli (N.M., 142). *Gran Señora*.
3. Tocihuapillatocatzin (en el título). *Nuestra Gran Señora*.
4. Ilhuicac tlatocacihuapilli (N.M., 170). *Gran Señora del cielo*.

5. Ilhuicac, cihuapilli (N.M., 29. 32. 50. 55. 57. 73. 87. 89. 94. 100. (1o. 114. 129. 132. 133. 134. 138. 143. 148. 168). *Señora celestial. Señora del cielo*.
6. In tlacatl in notecuiyo, tlacatle notecuiyoe (114 y 37). Notecuiyo cihuapilli (N.M., 19. 25. 35. 42. 78). Tlacatle (N.M., 81). Tlacatle Cihuapilli (N.M., 33. 36. 42. 45). A este respecto véase los números 19 y 80. Con este mismo difrasismo se invoca a Dios. No es propiamente un título divino. Los misioneros descubrieron en el término tlacatl los componentes de la definición Boeciana de persona.
7. Cenquizca ichpochtli, cemicac ichpochtli (N.M., 20. 38. 41. 51. 125. 140). *María es Virgen*. La virginidad de María.
8. *Maternidad divina de María*.

N.M., 20. «Ca nehuatl in nicenquizca cemicac ichpochtli Santa Maria in ninantzin in huel nelli Teotl Dios, Ipalnemoani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua in Tlalticpacque».

N.M., 41. «Huel nehuatl nicemicac ichpochtli Santa Maria in ninantzin Teotl Dios».

N.M., 53. «In ca huel yuh neci ca yehuatzin izcenquizca Ichpochtzintli in itlazomahuiznantzin in Totemaquixticatzin to Tecuiyo Jesucristo».

N.M., 114. «Ca huel yuh onic nohlhuilito in tlacatl in otecuiyo in ilhuicac Cihuapilli Santa María in Teotl Dios itlazonantzin».

La Virgen María es «in teotl Dios itlazonantzin» *la madre* (cita) de Dios, del Dios verdadero «in huel nelli Teotl Dios…», «in itlazohahuiznantzin in Totemaquixticatzin to Tecuiyo Jesucristo», *la preciosa y hermosa madre de Jesucristo, nuestro Señor*.

En el catecismo de Molina se enuncia así la encarnación. En el Credo se dice; «ca yehuatzin monacayutitzinoco in ica Spiritu Sancto». Se encarnó, tomó carne, se hizo hombre.

Los PP. Dominicos resumen el tema de la encarnación (fo. 78 v.):

Ticneltoca ca in ipiltzin Dios
oquichtli omochiutzino
in itictzinco in Santa María
ca huel yehuatzin in
itlazonantzin.
Ca tlamahuizoltica conmocuili
in itlazonacayotzin
amo ma oquichtlachihualtica
anozo tlatlacultica omochiuh
zan ica in iqualtica
in iyectica in Dios omochiuh

Creemos que el Hijo de Dios
se hizo hombre
en el vientre de Santa María
pues ella es su preciosa
madre.
Milagrosamente tomó
su precioso cuerpo
no por generación humana
o con pecado fuese concebido
sino con la gracia
y belleza de Dios fue hecho hombre.

1. ***Madre de los hombres***

N.M., 21. Ca nehuatl in namoicnohuanantzin, in tehuatl ihuan in ixquichin inic nican tlalpan ancepantlaca… *Yo soy vuestra madre clemente, a ti, a todos los humanos*.

10. Especial predilección por Juan Diego. Juan Diego es xocoyotl, el más pequeño de los hijos: N.M., 18. 20. 24. 38. 39. 76. 83. 90. 95. El número 84 el más significativo.

Cuix amo nican nica nimonantzin?
cuix amo nocehualotitlan
necuahyotitlan in tica?

Cuix amo in nimopaccayeliz?
Cuix amo nocuexanco,
nomamalhuazco in tica?

¿Acaso no soy aquí tu madre?
¿no estás bajo mi sombra?
¿no estás acaso bajo mi protección?
¿Acaso no soy yo tu felicidad?
¿Acaso no te llevo en mi espalda, envuelto con mi manto
como en una cuna?

2. ***Icono de la Virgen de Guadalupe***

N.M., 15. 125. 147. “in itlaquentzin iuhquin Tonatiuh ic motonameyotia”: vestido como los rayos del sol. “In itlanexyotzin yuhqui in tlazochachitl”: su resplandor, como una piedra preciosa (N.M., 15).

N.M., 147. “Inic niman ma aca tlalticpac tlacatl oquimicuilhui in itlaoixiptlayotzin”: su hermosa imagen no se debe a hombre alguno de la tierra.

Sin embargo la imagen más auténtica de María es cuando

Ella se hace una de las mujeres indígenas que llevan su niño, no en frente entre sus brazos, sino en la espalda sirviendo ésta de cuna (cuexantli: cuexanco), llevado por un mamalhuaztli (mamalhuazco) (N.M., 84).

América Latina se simboliza en el rostro mestizo de María de Guadalupe (Puebla, 446).

V. Signos Teológicos

1. Teocalli. En N.M. el templo (21. 22. 35. 40. 51. 99. 114. 125. 132. 133. 142) es un *Signo*. El número 21 es el más indicativo en este sentido: «in oncan nic nextiz, nic pantlazaz, nic temacaz».

«Tres frases: mostrar, hacer ver… y dar. ¿Qué? Lo prosigue según la manera del mexicano en esta serie de palabras que dan a conocer el objeto término de estos verbos: "mi amor a la gente: notetlazotlaliz; mi compasión: noteicnoitaliz; mi ayuda: notepalehuiliz; mi defensa: notemanahuiliz"».

«Cuatro actos netamente maternales: amar, compadecer, ayudar y defender. ¿Hay algo más allá en las acciones de las madres? Si eso promete dar, es que promete ser madre y mostrarse madre».[46]

N.M., 21 hace pensar en los Hechos de los Apóstoles 2,44-47 y 4,32-37. Y también en la 1 Cor 11,17-34: «Y cuando os reunís, no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio» (v. 20 ss.).

«En este pasaje leemos las palabras que tanto se citan sobre los que comen y beben su propia condenación. Mas no se refiere S. Pablo, como creen muchos, a la conducta indigna de quienes reciben la comunión en pecado grave, sino al proceder de aquellos que hacían del convite sagrado lo contrario de lo que debía ser. Porque en él los fieles habían de dar prueba de la caridad que reinaba entre ellos, participando cada uno en lo que aportasen los demás; pero si alguno quería comer su propio manjar, éste no había de diferenciarse mucho de los otros. Más sucedía que los ricos alardeaban de

abundancia, y los pobres se sentían humillados; unos andaban sobrados, otros padecían penurias. El pecado de los que 'comen el pan y beben el cáliz indignamente' está en la falta de caridad, tras la cual se oculta además otro desorden, el de dar excesiva importancia a la comida corporal, dejando en segundo lugar el sagrado misterio».[47] En este mismo contexto deberíamos leer también la carta de Santiago, 2,1-7.

Sobre la teología del Templo han escrito los PP. Congar y Danielou: Le mystère du temple y Le signe du Temple. Danielou resume en sus memorias su obra preferida: «el templo no es un simple edificio, sino el lugar sagrado, y, si se toma en sus sucesivas realizaciones, es primero el templo cósmico, con la presencia de Dios en el universo; después, el templo mosaico, la morada de Dios en el templo de Jerusalén; el templo crístico, la presencia de Dios en la persona de Cristo; el templo místico, Dios en el alma de los cristianos elegidos, y, por fin, el templo escatológico».[48] Entre todas las creaturas la Virgen María es el gran templo místico, nuestro gran templo místico.

María es templo del Verbo Encarnado. «Oh Dios, que, por la concepción inmaculada de la Virgen, preparaste una morada digna para tu Hijo…» Se trata de la preparación de María como templo. «Más allá del templo material, que encierra la presencia particular de Dios o aun la presencia eucarística de Jesús, y del templo espiritual que encierra la presencia trinitaria inseparablemente unida al estado de gracia, María es templo del Verbo de un modo propio y exclusivo suyo. Porque es templo destinado y dedicado a esa singularísima presencia divina que obra el Verbo al tomar carne humana en su seno virginal. A esa presencia única corresponde una santidad única también».

«Tenemos, pues, tres clases de templos, que coinciden en estar destinados a encerrar dentro de sí la presencia augusta de Dios y en necesitar como consecuencia una santificación exigida por la santidad del mismo Dios que en ellos habita. Pero la presencia no es idéntica en los tres; es análogo. Va desde la presencia protectora a la presencia fruitiva y más

allá todavía a la presencia íntima y vitalmente ligada al fruto inmediato de una maternidad verdaderísimamente humana. Esta distinta presencia postula correlativamente templos distintos, que por esos serán templos análogos también: a la presencia protectora corresponden templos materiales; a la presencia fruitiva, templos vivientes con la vida superior del alma; a la presencia filial, un templo pleno e inefablemente viviente con la integridad de la vida a todos los niveles de la humanidad elevada. Finalmente, también la santificación será análoga en los tres templos: jurídico-litúrgica, renovadora del alma, divinizadora radicalmente a partir de la concepción inmaculada».[49]

La Virgen María «nunca estuvo en las tinieblas, sino siempre en la luz; y por eso fue aptísima morada para Cristo, no por disposición corporal, sino por gracia original» (Bula Ineffabilis Deus).

Según el número 21 de N.M. María pide un templo para allí mostrar, hacer ver y dar: *notetlazotlaliz* (mi amor a la gente), *noteicnoitaliz* (mi compasión), *notepalehuiliz* (mi ayuda), *notemanahuiliz* (mi defensa). El templo que pide la Virgen es, pues, un templo del amor y para el amor, la caridad, un templo de solidaridad y para la solidaridad cristiana, un templo de la comunidad y para la comunidad, un templo de justicia y para la justicia. En una palabra un templo de la fe, *tlaneltoquiliztli*, como seguimiento de la verdad.

A este propósito parece oportuno citar el «Compromiso cristiano ante las opciones sociales y la política». La educación en la fe se realiza sobre todo con un serio compromiso de la vida con las personas y los grupos, en circunstancias concretas familiares, de trabajo, económicas, políticas, etc. Esta educación en la fe se hace acompañando a las personas y grupos para que, despojados de los criterios falsos del mundo, respondan individual y socialmente, con actitudes evangélicas a lo que Dios está pidiendo en las circunstancias concretas de su vida. Educar en la fe implica una seria formación en la virtud de la justicia, por la que se busque el bien integral de las personas en la sociedad antes que los

bienes materiales. Como la justicia es una virtud que abarca todos los aspectos de la vida, el sacerdote consciente de su misión siempre encuentra las situaciones en las que le es posible vivir la fe a aquellos que le han sido encomendados.

2. ***Juan Diego es macehualli*** **(N.M. 3).** Y en N.M. 36 Juan

Diego dice de sí mismo:	soy una persona insignificante
Ca nicnotlapaltazintli	soy un “mecapal”
ca mecapalli	soy escalerilla
ca nicacaxtli	soy “cola”
ca nicuitlapilli	soy “ala”.
ca natlapalli	

Nuestro tiempo es tiempo de reflexión sobre la pobreza. En teología bíblica es clásica la obra de A. Gelin, Los Pobres de Yahveh. «Dios se revela en la pobreza» dijo el P. Congar durante el Concilio. «En el mismo Israel, aquellos que fueron elegidos para ser los portadores del Plan de Dios son los que no poseen ni cualidades superiores ni una situación preeminente».[50] Y en la página 69 de esta obra, el P. Congar toca el fondo del problema: «hay en la gracia y en Dios, en tanto que agape y gracia, no solamente una posibilidad de estar con el más pequeño, sino una inclinación a ir hacia el más pobre».

Hans Urs von Balthasar, en su libro, El problema de Dios en el mundo actual, dedica un capítulo a «El Sacramento del hermano».

Empieza el capítulo con el proceso religioso: «el hombre ha dejado atrás a las cosas; ya no pueden ser Dios para él. Y en cuanto a sí propio, ya se ha conocido bastante para no tener ganas de postrarse ante él mismo. Entonces, al querer reconocer a Dios se encuentra en una inmediatez que es aterradora. Realmente, ya no hay nadie ahí para ser adorado sino Dios. Pero todavía queda alguien que no es Dios y que se le ha acercado más que nunca: el hermano, el prójimo; este espejo inevitable, repetido y vuelto a presentar miles y millones de veces, en que debe observarse a sí mismo,

quiera o no; un espejo de máximo realismo, que le ofrece todas las variedades de sus especies y sus degeneraciones más claramente las menos deseables».[51]

«Se acaba de decir que uno debe observarse a sí mismo en el hermano. Pero ¿por qué había de perderse y sacrificarse el Yo por un Tú a quien en el fondo no puede apreciar sino como a sí mismo? No: si no se encuentra a Dios en el hermano, si en el amor no se exhala ningún hálito de infinitud, si no puedo amar al hermano con un amor que venga de mucho más lejos que de mi capacidad finita de amor, si lo que en nuestro encuentro pueda llevar el sublime nombre de amor no viene de Dios y va a Dios, no valdría la pena emprender la aventura, porque no librará al hombre de su cárcel ni de su soledad».[52]

Prosigue el discurso planteando el problema: Y, ¿quién es mi prójimo? El «prójimo» de Cristo es el más alejado. Y si Cristo, en su decisiva representación del Juicio Final (Mt 25) nos llama la atención sobre el hecho de que detrás de ese hombre más remoto, que tiene hambre y sed, desnudo, enfermo, prisionero, está Él –oculto, pero implicado; intacto, pero tocado en verdad–, entonces es imposible que ese prójimo, al que había sido enviado a buscar y a amar con entrega de su vida, no haya sido para Él algo más que un extraviado, más que simplemente un hombre. Si el Hijo se pone en camino para buscar a su enemigo y llevarle el amor que éste no tiene, es que entonces debe ver a Dios detrás de él; a Dios Padre, que ha creado a ese hombre, haciéndole a su imagen y semejanza, llamándole y proveyéndole de un signo imborrable: el signo de su pertenencia al Hijo, al Verbo, a la Redención y a la Iglesia. Esto es: el Hijo llega como Luz a la tiniebla del mundo, que no lo recibe, no lo comprende, y va a lo extraño: con esa salida se mete en el dominio del Padre, pues ese mundo perdido es sagrada creación del Padre».[53]

Como el amor, así también el hermano es universal. «Como "Carta Magna" de su amor queda su afirmación de que Él está detrás de todo pobre y de todo necesitado de amor; y no está ni un poco *más* detrás del hermano cristia-

no que detrás del extraño que quizá no lo conoce, pues éste sería así más pobre y más necesitado y por tanto, más Sacramento de Jesucristo. Ese extraño sigue siendo el “objeto” primario del amor, en tanto que se puede y se debe decir, al menos con parte de verdad, que el amor dentro de la Iglesia es más bien el *signo* sagrado de ese amor que trasciende hacia el mundo. Por sí mismo, no se detiene en las fronteras de la Iglesia, más aún, no conoce tales fronteras, en cuanto es amor; su esencia consiste en superarlas, revelando *con ello* la esencia de la Iglesia misma».[54]

Finalmente. Clave para encontrar a Dios en el prójimo. «Es cierto que sólo encontrará a Dios en todas las cosas del mundo, y sobre todo en el hermano que se hace prójimo, aquel que tenga voluntad de buscar y encontrar a Dios también en sí mismo, en lo sagrado de la oración y de la palabra eclesial y del sacramento».[55]

Caben también aquí las palabras del Papa Paulo VI, que clausuraron el Concilio. «Y si como recordamos, venerables hermanos e hijos todos aquí presentes, como el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo, el hijo del hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre celestial: quien me ha visto a mí –dijo Jesús– ve también al Padre, nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico, tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer a hombre».

VI. Nican Mopohua A la luz de la Teología

Concretamente el caso es no sólo de la inclusión, sino de la asunción de la terminología, fundamental, de la teología náhuatl: Teotl, nelli Teotl, Ipalnemoani, Tloque Nahuaque, Teyocoyani, Tlacatl, Totecuiyo, Ilhuicahua Tlalticpaque son ahora referidos al Dios de la Revelación. ¿Qué significa este dato de la historia, para el cristianismo, para México, cuya cultura hunde

sus raíces en ese pasado? Sólo la teología nos puede dar una respuesta; o también hay que recurrir a la teología para encontrar una respuesta. Si en otros aspectos no hubo integración, incorporación de las culturas autóctonas a la nueva cultura, en teología, es decir, en la obra teológica de los misioneros, que eso es la Evangelización, sí hubo una asunción, asunción del mismo pensamiento filosófico, religioso, teológico. Los mismos misioneros, sobre todo Sahagún, Mendieta, Torquemada insinúan los criterios de la asunción. Para Sahagún el hermoso nombre de Teotl a solo Dios pertenece. "Que si como son debidos a Dios estos nombres y atributos supieran aplicarlos al que lo es verdaderamente, fueran muy discretos, pues lo son de Dios" (Torquemada). Tales nombres "les quedó de cuando sus muy antiguos antepasados debieron tener natural y particular conocimiento del verdadero Dios…" (Mendieta).[56] Solamente el término *Tlacatl* fue estudiado, y después propuesto en el III Concilio provincial mexicano para su asunción. En otros casos los misioneros tuvieron que orientarse por el parecer de Sahagún, Mendieta y Torquemada. En los demás casos de los criterios *subyacen* en el esfuerzo de una traducción y composición del material para la evangelización.

El caso de la asunción parece esclarecerse a la luz de la relación que hay entre religión y Revelación, entre religiones no cristianas y el carácter absoluto del cristianismo.

1. Religión

No es entendida de la misma manera en teología protestante que en teología católica. En teología protestante se observan las siguientes restricciones.

El N.T. ve el mundo de las religiones como una unidad, a la que se opone precisamente el Evangelio. Las religiones, lejos de constituir una especie de preparación para la verdadera fe, se le oponen como las tinieblas a la luz; por eso no se trata en modo alguno de desarrollar las virtualidades contenidas en las religiones para llegar gradualmente al Evangelio. El cristianismo por el hecho mismo de su carácter exclusivo, relega las

religiones, tomadas en bloque, a un mundo distinto del suyo. Cuando la fe cristiana se desentiende de las religiones, les confiere un significado único, no quiere desconocer los valores que algunas de esas religiones pudieron promover en los terrenos más variados; únicamente quiere recordar que todas esas religiones son sistemas de creencias y de prácticas que pretenden organizar las relaciones del hombre con lo sagrado, los dioses e incluso un Dios único. Saben que las religiones, al hacer esto, expresan «el anhelo de la creación" que aguarda su salvación. Sin embargo, las religiones no son "forzosamente, como pretendía Feuerbach, una simple proyección del deseo impotente del hombre de superarse a sí mismo».[57]

El más representativo de esta teología es Karl Barth. De él dice Tillich: «según Barth, la Iglesia cristiana, encarnación del cristianismo, se funda en la única revelación que jamás tuvo lugar, a saber, la que se produjo en Jesucristo. Las religiones humanas son fascinantes, pero no representan otra cosa que fútiles intentos del hombre por alcanzar a Dios, y por ende la relación con ellas no plantea problema alguno; el juicio cristiano sobre ellas consiste en el rechazo inequívoco de su pretensión a estar basadas en la revelación».[58]

Religión en teología católica. «Sobre lo absoluto no tiene el hombre poder constringente. De lo contrario, hallaría también por sí mismo la fundamentación de su ser, usando para ello de lo absoluto únicamente como instrumento. En realidad, su modo de experimentar lo divino consiste en que este mismo se le muestra por sí mismo y se le hace accesible. No es el hombre la verdadera causa de su religión, sino que ésta es ya la respuesta a un primer paso que lo divino dirige hacia él. En lo divino hay que buscar el verdadero origen de la religión; lo divino, por sí mismo, se da a conocer el hombre: lo divino se revela a quien el escoge. Y en ello se contiene implícitamente el conocimiento del modo de ser personal de lo divino. Este modo va incluido en el hecho de dirigirse hacia El con fuegos, alabanzas y loores, con arrepentimiento y con todas las acciones y sentimientos que derivan del comercio con los hombres, con la diferencia de que aquí, como en todo este terreno, incluso este comportamiento

es incorporado a lo “santo” y adopta formas a él proporcionadas».[59] Según este texto la religión no es camino «exclusivo» del hombre hacia Dios, sino es ya un «camino» de Dios hacia el hombre.

En el recorrido cronológico que hace el P. Jossua sobre el concepto de religión en teología católica, recuerda qué para los Padres, la religión, si bien para algunos era pura idolatría, para otros en cambio, una *praeparatio evangelica*. «Nunca opusieron el cristianismo a religión como tal. El cristianismo aparece para ellos más bien como la religión verdadera, dentro de una dialéctica de semejanza y desemejanza con las expresiones religiosas de la humanidad que ellos conocían, comprendido el mismo A. T.».[60]

El contenido del artículo del P. Rahner, El Cristianismo y las religiones no cristianas,[61] se puede sintetizar así: las religiones en cuanto tales poseen su legitimidad en el plano de la historia salvífica general. Aunque, en comparación con la experiencia escatológica de la fe cristiana, han quedado objetivamente superadas, siguen siendo, no obstante, para muchos hombres el camino a la salvación asignado a éstos. De manera que las religiones no son formas de experiencia religiosa, que se originasen fortuitamente y existan ahora sin verdadera significación para la integridad subjetiva de los individuos.

2. Religión y Revelación

Puesto que la religión, para la teología católica, es preparación para el Evangelio, nos preguntamos ahora en qué forma lo es. En otras palabras, ¿la religión pertenece a la Revelación? ¿En qué nivel?

Es exclusivo de la Revelación lo estrictamente inaccesible a la razón. Pero es también de la Revelación lo alcanzable por la razón (D.V. 6). Es o pertenece a la religión lo alcanzable por la razón. En sí contiene un gran valor la religión. El Concilio Vaticano II ha «canonizado» este valor. He aquí algunos lugares.

La religión contiene: la «secreta presencia de Dios» (AG. 9); «la semilla oculta del Verbo» (AG. 11); los «destellos de la

verdad que ilumina a todo hombre» (N. Ae. 2); «el Verbo de Dios, antes de hacerse carne para salvar todo y recapitular todo en Él, estaba en el mundo como la luz verdadera que ilumina todo hombre» (G.S. 57), etc.

Por eso, «en el cristianismo primitivo el enjuiciamiento de otras religiones era determinado por la idea del Logos. Los Padres de la Iglesia destacaron la presencia universal del Logos, el Verbo, el principio de la automanifestación en todas las religiones y culturas. El Logos está presente en todas partes, cual la simiente en la tierra, y esta presencia anticipa la capital aparición del Logos en una persona histórica: Cristo. A la luz de estas ideas Agustín pudo decir que la religión verdadera había existido siempre, y sólo recibió el nombre de cristiana luego de la aparición de Cristo».[62]

De manera que la Revelación debe encontrar en el hombre el terreno adecuado; pues si no encontrara, haría como la semilla caída entre espinas y sobre piedras, que se seca y muere. No fue así, gracias a la presencia universal del Logos, cual simiente en la tierra.[63] Más aún: «si el hombre no tuviese en sí esta luz del Verbo que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, no podría recibir ni la enseñanza del Maestro interior ni la fe de Jesucristo».[64] El mismo P. Congar reafirma esta idea en otro lugar: «la relación que el hombre ha adquirido con la verdad antes del contacto con Jesús decide de su capacidad de creer en Jesús».

Y a continuación sigue un comentario: «en la ascensión a la fe sobrenatural plenaria hay una fe antes de la Fe, que está constituida en el fondo, por una postura del mismo corte moral y psicológico; hay gracias (actuales) antes de la Gracia, una abertura y una obediencia en las que se esbozan las del discípulo. El camino se hace según las mismas leyes que preceden el fin: ningún camino conduce allí sino aquel que está ya presente y como anticipado a lo largo de sus etapas. Jesús es ya el camino que conduce a Sí Mismo, toman el camino que conduce a Sí Mismo, tomado en su plenitud. Esta especie de anticipación del término en sus preparaciones y en sus vías funda ontológicamente la verdad del análisis psicológico que Newman hizo en su teoría de la *Illative Sense* o sentido de las inferencias».[65] De

la misma manera se expresa Hans Urs von Balthasar: «Cristo el vencedor, el Kyrios que reina sobre todos los pueblos, está ya presente allí donde el predicador llega».[66]

Sistematizando las lecturas sobre este punto de la teología fundamental se descubre con precisión que respecto a la religión la Revelación tiene el papel de *afirmación, de rectificación y legitimación, de cumplimiento y de asunción*.

1) «La unicidad del Dios vivo, la relación del mundo con Dios, definida en términos de creación, la antropología excluida de todo dualismo, etc., no son inaccesibles a nuestra inteligencia natural; al *afirmarlas*, la Revelación *rectifica* los datos racionales que se habían oscurecido, ligándolos al mismo tiempo al designio de salvación».[67]
2) «La revelación inicial del amor de Dios por medio de la obra de la creación, mantiene la religión del hombre en un estado de espera que la *legitima* y condena a un tiempo. La revelación de Dios hace recaer en este caso el acento sobre la trascendencia de la Persona divina más que la sobre la intimidad del don que hace de sí mismo, por lo que la religión del hombre recibe una orientación particular. Debe conciliar dos movimientos: afirmarse como *inicio* de comunión con Dios, y subrayar por encima de todo la inconmensurabilidad de las dos partes en cuestión. La religión del hombre opera esta síntesis de elementos aparentemente contradictorios emplazando al hombre en un estado de espera, hecho de receptividad y de *esperanza*. De acuerdo con uno de estos aspectos, es una religión de receptividad que pone al hombre en manos de Dios y lo abre a la gratuidad de la Preveniencia divina, ante la que no cabe sino recibir. De acuerdo con el otro aspecto, es una religión de *esperanza*, que no permite al hombre contentarse con este acto inicial y estas arras de la plena comunión saludable, y que lo abre espiritualmente a "un futuro" en que por fin le será ofrecida la plenitud… Por el rodeo de la naturaleza, su Amor camina hacia el hombre y le colma con sus primeros beneficios como un padre que cuida de su hijito ocupándose primero de su vida material y

pidiendo, a cambio de estos modestos servicios cotidianos, la orientación de los impulsos de su corazón. A esta auténtica revelación sobrenatural del amor de Dios, que para *significar* y *realizarse*, *eleva* los humildes medios, el hombre puede responder con una auténtica religión de espera. Y por regla general así lo ha comprendido, como muestra la institución general del sacrificio. Devolviendo a Dios una parte de los bienes que de Él proceden… el hombre encarna en este gesto el impulso amoroso de su acción de gracias, por lo que el canal de la creación extrahumana logra el encuentro de la Revelación de Dios y de la religión del hombre, permitiendo a la primera *orientar* la segunda y regularla soberanamente».[68]

En la obra del P. Estanislao Bretón, Ecriture et Révélation, (considerado como lo máximo) se dice que la autorrevelación de Dios, sin los indicios previos e insuficientes, no es inteligible.[69]

3) Por consiguiente, «la religión pertenece a la Revelación no simplemente porque Dios quiso servirse de ella, sino porque, en cierto sentido, no le quedaba otra elección. Sin religión, la revelación no nos puede llegar».[70]

La pertenencia de la religión a la Revelación es la *asunción* de aquella. Esta asunción es incluso necesaria, pertenece al plan de Dios. Vamos a citar aquí algunos párrafos de Ratzinger y Shmaus.

«La fe cristiana en Dios acepta en sí la doctrina filosófica de Dios y la consuma. Dicho brevemente: el Dios de Aristóteles y el Dios de Jesucristo es uno y el mismo… Se podría tal vez decir sin violencia del estado de cosas: la fe cristiana es, al conocimiento filosófico de Dios, algo así como la visión del fin de los tiempos de Dios es a la fe. Se trata de tres grados de un camino entero unitario».[71]

Este mismo teólogo, hoy cardenal, llega a decir con más claridad «que la verdad filosófica pertenece, en cierto sentido, constitutivamente a la fe cristiana, y esto indica a su vez que la 'analogía entis' es una dimensión necesaria de la realidad cris-

tiana, y tacharla sería suprimir la exigencia propia que ha de plantear el cristianismo».[72]

En la Biblia, sigue enseñándonos Ratzinger, «en ella se toca tal vez más cercanamente que nunca la imagen bíblica de Dios con la doctrina de Dios de los filósofos, y por lo mismo ha favorecido como nada la puesta en relación de ambas… El elemento filosófico se suministró al concepto de Dios de la Biblia en la medida en que éste se encontraba forzado a pronunciar lo suyo propio y especial frente al mundo de los pueblos, y en un lenguaje general, esto es, comprensible para el mundo todo, por encima del propio espacio interior. Se hizo necesario en la medida en que, visto negativamente, surgió la indigencia apologética; visto positivamente, la indigencia misionera. Lo filosófico designa, por tanto, ni más ni menos, la dimensión misionera del concepto de Dios, ese momento con el que se hace comprensible hacia fuera. Así es también evidente que la apropiación de lo filosófico fue realizada ampliamente en el momento en que el judaísmo, poco expansivo, quedaba disuelto por una religión expresamente misionera, el cristianismo».[73]

Schmaus, el autor de la Teología Dogmática nos ofrece unas reflexiones sobre la relación entre la religión y la Revelación. «El conocimiento sobre Dios, de la historia y la filosofía de la historia y los de la metafísica que el espíritu humano ha alcanzado y puede alcanzar con sus propias fuerzas, no pueden ser descuidados en el estudio dogmático de Dios… en ellos el hombre barrunta lo que Dios ha comunicado de sí mismo en la naturaleza y en la historia, en las cosas particulares y en el universo, en los individuos y en los pueblos, es decir, en su creación, sea en voz baja, sea en alta voz, sea en torrentes poderosamente fluyentes, sea en estrechos arroyuelos. Cierto que Cristo no ha hablado formalmente de esta autorrevelación de Dios ocurrida en la creación, ni del conocimiento de Dios por ella posibilitado, sin embargo, la supone. Por tanto, sólo se puede alcanzar una comprensión plena de lo que El predica sobre Dios si se tiene en cuenta la revelación natural y cognoscibilidad por El supuestas. De lo contrario, quedaría incompleta la imagen de Dios ofrecida por Cristo. Además, sin ella no se podría presentir

ni entender la Revelación de Cristo sobre Dios en su plenitud de contenido y trascendencia significativa, en su luz y poder sobrehumanos».[74]

«El Dios que se revela como poder personal es en todo distinto de lo que entiende por Dios el hombre no iluminado por la Revelación sobrenatural. Este llama a Dios lo absoluto, pensamiento del pensamiento, espíritu supremo, idea suprema, sumo bien, voluntad absoluta, lo numinoso, lo santo, lo divino. La revelación de Dios sobre sí mismo trasciende todas estas representaciones y sueños brotados del espíritu y del corazón del hombre. A la vez los lleva hasta su verdadero cumplimiento. Pues los purifica de sus imperfecciones y errores y los conserva en sí misma en esta forma pura. Los suprime y supera porque significa su final en su figura mezclada de errores y significa también supervivencia en forma pura».[75]

«Todos los enunciados posibles del pensamiento natural sobre Dios alcanzan su verdadera importancia, su auténtica perspectiva y su justo lugar dentro de la Revelación. Todo conocimiento natural de Dios logra únicamente su verdadero sentido y muestra su importancia a la luz del conocimiento sobrenatural revelado en Jesucristo… El conocimiento de Dios adquirido partiendo de la comprensión de la esencia del yo y de las demás cosas, se refiere preferentemente a la esencia de Dios, mientras que la Revelación sobrenatural se refiere más (aunque no exclusivamente) a la actividad de Dios, es decir, a las intenciones, decretos y acciones salvadoras de Dios, destacando más el elemento dinámico que el estático».[76]

4) Por último, notemos bien la diferencia fundamental entre la teología católica y la teología protestante sobre la relación: religión-revelación sobrenatural. En particular, para Karl Barth, «la revelación sólo puede penetrar en el mundo en sentido vertical y, como una realidad de una naturaleza completamente distinta, ha de poner en perpetua crisis lo humano y lo terreno. Pero esto no asegura la eficacia de la revelación divina, sino que le quita más bien su fundamento. Sólo si reviste expresiones humanas y conceptos antropomórficos, la Revelación de Dios llega a ser un don que el hombre puede percibir y apreciar».[77]

3. Carácter absoluto del cristianismo

Un texto del P. Karl Rahner. «El historiador cristiano de las religiones no tiene que concebir la historia de las religiones no bíblicas o cristianas como mera historia de la acción religiosa del hombre, o como mera depravación de las posibilidades humanas de construir una religión. También la historia de las religiones no cristianas puede observar sin reparos, describir y analizar los fenómenos, interpretarlos de cara a sus últimas intenciones, y si ve allí en acción al dios de la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento, a pesar del primitivismo y de las depravaciones que se encuentran en la historia de las religiones, de ningún modo atenta el carácter absoluto del cristianismo. Pero, como existe también una historia de la condenación, el historiador cristiano no ha de perder de vista la historia caída (de la antirrevelación) en la historia de la humanidad y de los fenómenos religiosos. Pero si él descubre una real y auténtica historia sobrenatural de la revelación… no hay que contradecirle en nombre de la Dogmática desde el carácter absoluto del cristianismo».[78]

«Cuando se habla del carácter absoluto del cristianismo se quiere significar no sólo que el cristianismo tiene una verdad inviolable, ni sólo que el cristianismo es la religión más elevada entre las religiones que existen, sino que el cristianismo es la religión que vale y es obligatoria para todos los hombres y edades, la religión más elevada que puede existir, y por ello, simplemente insuperable. El cristianismo exige este carácter absoluto no sólo en el sentido de corresponderle un reconocimiento universal, sino de tener un valor único y exclusivo. Excluye un derecho igual en otras religiones, incluso niega la posibilidad de poder ser superado por un ulterior desarrollo religioso. Esta exigencia del cristianismo no quiere decir que en las otras religiones sólo se encuentra el error o que en ellas sea imposible una actitud auténticamente religiosa y una entrega incondicional a Dios; sólo quiere decir que la decisión objetivamente recta en el problema religioso es sólo la entrada de la era de salvación. No es de extrañar, por tanto, que desde sus comienzos haya exigido

este carácter absoluto».[79] Así es. «El cristianismo primitivo no se consideraba a sí mismo como una religión exclusiva, sino como la religión omnicomprehensiva, en el sentido que se desprende de la siguiente frase: "todo lo verdadero, en cualquier lugar del mundo en que se encuentre, nos pertenece a nosotros los cristianos"».[80] Tillich aclara su pensamiento con la siguiente distinción: Los PP. de la Iglesia «no rechazaban a estas últimas (religiones) inequívocamente, y, por supuesto, tampoco las aceptaban inequívocamente».[81]

Estas precisiones son necesarias para el correcto y exacto sentido del carácter absoluto del cristianismo. Con palabras de W. Kasper: «plenitud y cumplimiento son conceptos teológicos de índole dialéctica. El cumplimiento es, por una parte: realización y confirmación de la promesa. En este sentido el cristianismo no excluye sino que incluye las otras religiones y los demás esfuerzos en torno a la verdad. Más que exclusivo es inclusivo».[82]

El P. H. Rondet, en su libro los Sacramentos cristianos toca el problema: los sacramentos precristianos, cuál fue y es su función y sentido en la historia de la salvación. Queremos aprovechar algunos de sus párrafos, pues los misioneros de Anáhuac encontraron ciertos sacramentos, no entendidos entonces en su justo valor, aunque «distingue tempora et concordabis jura».[83]

4. Sacramentarismo Pagano

«Según la manera de enfocar el "sacramentarismo" pagano, aparecerá éste como una prefiguración de los ritos cristianos o como una vegetación ignominiosa y malsana. Al Vaticano II se ha vuelto a presentar esta cuestión, y la ha solucionado recordando que no se debe rechazar nada de lo que de bueno y sano en las religiones paganas (L.G. 16; A.G. 9; N. Ae. 2), sin reducir el problema a la utilización de las danzas sagradas o de las comidas religiosas. Hay que ir al fondo del mismo. Para un protestante, sobre todo calvinista, el pecado original ha pervertido la naturaleza, por lo que no puede haber nada sano en las religiones paganas. La salvación no comienza sino con Abraham. Este

pesimismo se refugia en Agustín cuyo patronazgo no resulta totalmente falso. Pero el mismo Agustín brinda un principio luminoso: antes de la Iglesia, y no sólo en el antiguo Israel, existía ya la Iglesia, una religión que era ya sustancialmente la misma. Es más, antes de la circunsición, había ya un remedio al pecado original que los teólogos han llamado más tarde, el *remedium naturae*, prefiguración del bautismo cristiano».[84]

¿«Estos ritos primitivos han sido abolidos por la ley nueva?». A este problema, observa el P, Rondet, las respuestas dadas son «demasiado teñidas de juridicismo». «La verdad es que nuestros pueblos, materialmente contemporáneos nuestros, son en realidad contemporáneos de David, de Salomón y hasta los precursores del padre de los creyentes. Es necesario tratarlos como tales» en lo referente a la moral y a los sacramentos.[85]

Problema de la *eficacia*. «Pero ¿cómo otorgar una eficacia a estos ritos sin caer en el indiferentismo religioso? Los ritos del antiguo Israel están, en efecto, periclitados… ¿Pero la promulgación de la Ley nueva es en primer lugar un asunto cronológico? Para los pueblos o los individuos en situación de atraso es un asunto interior. El cristianismo suplanta, o más bien, corona una religión vivida hasta ahí en la lealtad de la conciencia. Las religiones paganas, como se ha dicho en hermoso lenguaje, son una prefiguración de la religión verdadera; los sacramentos paganos y el sacramentarismo judío, son como un grito a Dios, un deseo cristalizado, una llamada inconsciente que toma progresivamente conciencia de su naturaleza».[86]

Los sacramentos precristianos, «si poseen algún valor sobrenatural, no es como signo eficaz de vida, sino como signos de signos. Están tensos también hacia ellos, hacia la pasión de Cristo y su Resurrección, al sacramentarismo fundamental de la Iglesia cuerpo de Cristo, que prolonga su humanidad santa y santificadora. Son eficaces, pero de una eficacia relativa, menor, y como indicativa; no brilla sino por la luz del sol todavía oculto bajo el horizonte. Son como el alba y después la aurora, antes de la plena luz del día. Desfiguración igual que prefiguración del sacramentarismo cristiano, el sacramentarismo pagano tiene necesidad de ser purificado al tiempo que encontrar su termina-

ción», purificación que se realiza sobre todo por la mediación de un profetismo parecido al del pueblo elegido.[87]

El carácter absoluto del cristianismo, tal como se entiende en teología católica, es determinante para este párrafo: N.M. a la luz de la teología. En Judeo-cristianismo, dice el P. Congar, «es el término el que ilumina el comienzo, dado que, bíblicamente hablando, la verdad de las cosas es escatológica»,[88] y que «las cosas no son *verdaderamente*, no son buenas y verdaderas sino cuando están conformes con la palabra creadora de Dios, realizan su voluntad y su plan».[89] Queremos extender estas palabras a todo lo histórico y humano y que es precisamente lo que expresa Hans Urs Van Balthasar: el cristianismo no es «prima inter pares religiones»; es la unidad que completa, incluye y afirma fundamentalmente –incluso mediante crisis y luchas, y cuando es necesario, convirtiéndolo– todo lo histórico y todo lo humano. Si llamamos a esta actitud «universalismo desde arriba», tal universalismo se caracteriza por el hecho de que en él la «cumbre, es decir, la Revelación de Dios en Cristo y en su predicación, no pueden deducirse de la "base", de la naturaleza mundana y humana, pero sólo puede ser, sin embargo, lo que es, siendo cumbre *de* la base (*o sobre la base*)».[90]

VII. Religiosidad Popular Guadalupana

La religiosidad popular de México está constituida sobre todo por el HUENTLI: ofrenda, sacrificio, don. Hay que entender que el *Huentli* es desde una flor hasta la misma persona que entra de rodillas a un templo o que danza infatigablemente en los atrios.

El *huentli*, cosa o persona, encierra este gran sentido: es dar lo recibido, devolver a Dios lo recibido de Él. El indígena sabe que dar no es perder sino poseer mejor las cosas. Cuando es Comisario, mayordomo, padrino de una imagen, o topile de una comunidad cristiana se esfuerza por dar, a su entender, lo mejor a Dios. La aspiración del indígena es también tener más para ser más, como dice la Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos. Pero ser más para el indígena consiste en dar más a los demás.

Su preocupación es lograr ofrecer un excelente y abundante *huentli*. El indígena en su pobreza es generoso. Es mas en la «caridad», en el desprendimiento. Para el indígena la religión viene a ser, como dice Tillich,[91] algo que le atañe incondicionalmente, es absorbido por ella, es su preocupación última que a veces raya hasta en el temor. Para los antiguos aztecas habría que alimentar a Dios con la sangre humana para la conservación de la vida. Para nuestros indígenas de hoy hay que «cumplir con el santo», con la «manda» para no ser castigados; no es más que el reverso de la medalla. Porque al indígena le atañe incondicionalmente la religión, está dispuesto a todo.

Vistas las cosas desde el punto de vista de la historia de las religiones, pero cristianamente, habíamos de ver las cosas más allá de sí mismas, para saber lo que son. El clímax del *huentli* es cuando la persona misma se hace huentli: ni *nohuenchihuaz*, dicen nuestros indígenas cuando acuden a los santuarios: voy a ofrendarme. Cuando es la persona misma el *huentli* seguramente esta persona se trasciende a sí misma.

De la esfera humana pasa a la esfera de lo divino. Esto es el culto y este es el culto del indígena. Sacerdote cuya ofrenda es él mismo.

La religiosidad popular de México, porque es religión, pertenece también a la Revelación. La religiosidad popular es el «conjunto de hondas creencias selladas por Dios» (Puebla, 444). Hay que subrayar la palabra selladas. Seguramente quieren decir estas palabras que la religiosidad popular tiene el «visto bueno» de Dios. Más teológicamente: «nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no se asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja» (Puebla, 469).

La religiosidad popular de México, refiriéndolo esto a los actos de la religión natural, tan abundantes, como toda religión, esperó y sigue esperando la luz de la Revelación para ser *legitimada, afirmada, confirmada, rectificada, purificada, asumida, fecundada* por la Buena Nueva. Se trata de evangelizar la cultura y las culturas, problema que planteó el Papa Paulo VI en la *evangelii Nuntiandi*, y Puebla a su vez.

La «religión» por sí sola es insuficiente, pero es preparación para el Evangelio. «La buena nueva de Cristo renueva constantemente la vida y la cultura del hombre caído, combate y elimina los errores y males que provienen de la seducción permanente del pecado. Purifica y eleva incesantemente la moral de los pueblos. Con las riquezas de lo alto fecunda como desde sus entrañas las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo y de cada edad, las consolida, perfecciona y restaura en Cristo» (G.S., 48).

Con los principios claros del Vaticano II ya no es posible condenar simple y globalmente las religiones no cristianas, en nuestro caso, la religiosidad popular. Los misioneros recibieron del Concilio esta recomendación: «descubran, con gozo y respeto, las semillas de la Palabra ocultas en las tradiciones nacionales y religiosas» (A.G. 11).

El Papa Paulo VI, en el Mensaje «Africae Terrarum» es iluminador: «muchas costumbres y ritos, antes considerados solamente como excéntricos y primitivos, hoy, a la luz del conocimiento etnológico, se muestran elementos integrantes de particulares sistemas sociales dignos de estudio y respeto».[92]

Finalmente. «La teología del Logos Spermatikos, ayudada por la etnología, la antropología y también la sicología del dinamismo profundo e inconsciente del hombre, nos ayuda hoy a comprender, valorizar e inclusive, a descubrir por vez primera el sentido de lo que antes condenábamos como mito, magia, fetichismo o superstición. Estamos lejos de aceptar ahora todas las religiones para declararlas buenas: proclamamos con el Concilio, que 'deben ser iluminadas y sanadas' (A.G. 3), pero nos apartamos también, y felizmente, de la mentalidad de los que, sin más, las condenaban y las condenan».[93]

Notas

1) Alonso, V., Catecismos en Náhuatl, en Signo, 39, 305-316.
2) Motolinia, T., Historia de los Indios de la Nueva España (HINE, Sepa Cuantos), 115.
3) Motolinia, po., c., 55.
4) Motolinia, po., c., 131.
5) Galarza, J., Doctrina Christiana, Le pater Noster (París, Société d'Ethnographi, 1980).
6) Mendieta, G., Historia Eclesiástica Indina (HEI), lib. III, c. 19.
7) Mendieta, G., op. C., lib. IV, c. 44; lib. V., c. 22.
8) Mendieta, op. C., lib. IV, c. 44.
9) Colección de Documentos Inéditos de América Carta de E. Ramírez de Fuenleal al Rey. México, 10 de julio de 1532.
10) Códice Franciscano 44.
11) Colloquios y Doctrina Christiana. Ed. Bilingüe de Lehmann, W. (Stuttgart, 1949), 105.
12) Danielou, J., Trilogía de la Salvación, 103.
13) Shnackenburg, R., Existencia cristiana, 49; Spic, C., op. C. 64; Concilium 156, 324.
14) Colloquios y Doctrina Christiana…, 84.
15) Congar, Jesucristo, 49.
16) Schillebeeckx, E., Revelación y Teología, 16.
17) Danielou, J., Catolicismo Uno y diverso, 198.
18) Portilla, L. M., Filosofía Náhuatl, 300, No. 33.
19) Torquemada, J., Monarquía Indiana, II, 38.
20) Portilla, L. M., op. C., 150.
21) Clavijero, J. F., Historia Antigua de México (Col. Escritores Mexicanos), II, 292. Cf. Acosta, J., Historia Natural y moral de las Indias, 220.
22) Sahagún, B., Historia General de las cosas de la Nueva España, III, 210.
23) Congar, La Fe y la Teología, 46.
24) Robelo, C., en Actas del Congreso de Americanistas, XVII, 251; Santweijk, R., en Estudios de Cultura Náhuatl, III, 108.
25) Garibay, A., Poesía Náhuatl, II, 28 x.
26) Colloquios… III s.
27) Mendieta, G., op. C., lib. II, c. 8.

28) Garibay, A., op. C. II, 124.
29) Vocabulario en lengua castellana y Mexicana, bajo esta palabra.
30) Citado por Sullivan Thelma, en Compendio de la Gramática Náhuatl, 160.
31) Citado por Portilla, L. M., Filosofía Náhuatl, 165.
32) Clavijero, J. F., Historia Antigua de México, II, 62.
33) Mendieta, G., op. c., lib. II, c. 8; Cf. Portilla, L. M., Filosofía Náhuatl, 168.
34) Portilla, L. M., en Estudios de la Filosofía en México, 51.
35) Florentine Codex, I, 31.
36) Torquemada, J., Monarquía Dogmática Indiana, II, 21 s.
37) Mendieta, G., op. c., lib. II, c. 8.
38) Clavijero, J. F., Historia Antigua de México, II, 292.
39) Schmaus, M., Teología Dogmática, I, 283.
40) En Icazbalceta, G. J., Bibliografía Mexicana, Prólogo del Arte Divinatoria, 386.
41) De Trinitare, VII, 8.
42) Llaguno, J., La personalidad Jurídica del Indio y el III Concilio Provincial Mexicano, 208 s.
43) León, Martín de, Camino del Cielo, páginas preliminares no enumeradas.
44) Colloquios…, 84-91.
45) Colloquios…, 90-91.
46) Garibay, A., La Maternidad espiritual de María en el Mensaje Guadalupano, en Estudios Teológicos, 195.
47) Guardini R., El Testamento del Señor, 170.
48) Danielou, J., Memoras, 101.
49) Aldama, J., Temas de Teología Mariana, 17.
50) Congar, Jesucristo, 67.
51) Balthasar, U. H., op. c., 287.
52) Balthasar, U. H., op. c., 288.
53) Balthasar, U. H., op. c., 292.
54) Balthasar, U. H., op. c., 295.
55) Balthasar, U. H., op. c., 306.
56) Véase las notas 35, 36, 37.
57) Mehl, R., Religión en Teología protestante, en Congar, Vocabulario Ecuménico, 146, 147, 148.
58) Tillich, P., Teología de la cultura, 186. Cf. Barth, K. La Revelación como abolición de la religión.
59) Bruner, A., La Religión, 36.

60) Jossua, P., Religión en Teología católica, en Congar, Vocabulario Ecuménico, 152.
61) Rahner, K., Escritos de Teología, V. 135-156.
62) Tillich, P., Teología de la Cultura, 180.
63) Graneris, G., Teología católica y ciencia de las religiones, 51 s.
64) Congar, La Fe y la Teología, 171.
65) Congar, Jesucristo, 104 s.
66) Balthasar, U.H., Verbum Caro, I, 320.
67) Grelot, P., Biblia y teología, 171.
68) Chavsse, A., citado por Thils, G., en Religiones o cristianas, 143 s.
69) Breton, S., "L?autorévélation elle-mene n'est inteligible qu'en liaison ave l'ensemble des índices, préalables et insuffiassants, qui en solliitent l'avénement" (Ecriture et Révélation, 104).
70) Kniter, en Concilium, 156, 330.
71) Ratzinger, J., El Dios de la fe y el Dios de los filósofos, 19.
72) Ratzinger, J., op. c. 34.
73) Ratzinger, J., op. c. 38.
74) Shmaus, M., Teología Dogmática, I, 202 s.
75) Schmaus, M., op. c., I, 211 s.
76) Schmaus, M., op. c., I, 283.
77) Lang, A., Teología Fundamental, II, 330.
78) Rahner, K., Curso Fundamental sobre la Fe, 193.
79) Lang, A., op. c. II, 249; Cf. Sacramentum Mundi, 2, col. 54.
80) Tillich, P., Teología de la cultura, 181.
81) Tillich, P., op. c., 180.
82) Cf. Sacramentum Mundi, 2, col. 56.
83) Mendieta, G., op. c., lib. II, c. 19.
84) Rondet, H., Los Sacramentos Cristianos, 156 s.
85) Rondet, H., op. c., 158 s.
86) Rondet, H., op. c., 158 s.
87) Rondet, H., op. c., 160 s.
88) Congar, Jesucristo, 33.
89) Congar, op. c., 145.
90) Balthasar, U. H., Verbum Caro I, 309.
91) Tillich, P., Dimensión Perdida, 31. "Hay un concepto de religión que amplía de una manera notable el significado del término, y es el siguiente: la religión es el estado de quien ha sido poseído por una preocupación de carácter último, preocupación que confiere a todas las restantes un carácter preliminar y que contiene en sí misma la respuesta a la pregunta por el sentido de nuestra vida. Esta preocupación,

es pues, incondicionalmente grave y severa, y muestra la disposición a sacrificar cualquier interés finito que entre en conflicto con ella. El término religioso que suele designar el contenido de esa preocupación es Dios, uno o varios dioses" (Teología de la cultura, 165). Cf. Congar, Vocabulario Ecuménico, 145 s.
92) Klopenburg, B., El cristiano secularizado, 145.
93) Klopenburg, B., op. 53.

CATECISMOS EN NÁHUATL*

VITAL ALONSO

La conquista «espiritual» de México (su evangelización), fue posible gracias al «statu» socio-cultural de nuestros pueblos y, gracias a la visión antropológica (indigenista) y teológica, nada estrecha de nuestros más grandes misioneros (Sahagún, Olmos, Molina, Gaona, etc.), que para serlo fueron grandes, grandes humanistas y grandes teólogos.

Del *statu* socio-cultural tomo en cuanta sólo la lengua náhuatl que, en frase de un misionero (Mendieta) «no es menos galana y curiosa que la latina, y aún pienso que más artizada en composición y derivación de vocablos, y en metáforas». Así es; «con alfabeto o sin él, la lengua náhuatl tenía dotes que la capacitaban para la expresión propiamente dicha, es decir, vehículo ya no sólo de pensamiento, sino de belleza y elegancia» (P. Garibay).

Aprender «la teología que ignoró San Agustín», en son de humor, fue la primera preocupación de los evangelizadores. Se referían a las lenguas indígenas. Hubo quien conoció más de tres, como Fr. Andrés de Olmos, O. F. M.

Fr. Alonso de Molina, O. F. M. compone en 1571 un vocabulario Náhuatl, advirtiendo a los misioneros que los «ministros de la fe y del Evangelio deben de saber muy bien la lengua de los Yndios, si pretenden hazerlos buenos cristianos… y para declararles los misterios de nuestra fe, no basta la lengua, como

*Publicado originalmente en *Signo del Reino de Dios*. Los Religiosos y la educación en México. Publicaciones de la CIRM. Año XIV 4° Trimestre No. 39'77, octubre-diciembre de 1977 Volumen 14 N° 39. Revista Trimestral de la Conferencia de Institutos Religiosos de México.

quiera, sino entender la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen: pues, por falta desto podría acaecer, que aviendo de ser predicadores de verdad, lo fueran de error y falsedad».

Desde los comienzos de la Evangelización hasta principios del siglo XIX, no obstante el movimiento «antiindigenista» de Antonio de Lorenzana, autor del Concilio IV Mexicano (1771), los misioneros siguieron luchando para que la Palabra de Dios que nos engendra en la fe, fuera expresada y escuchada, fuera «proclamada» en nuestras lenguas indígenas, preferentemente en náhuatl. «Fides ex auditu» fue la norma.

En esta colaboración, sin aparato de erudición, queremos ofrecer solamente una *lista*, no exhaustiva de los catecismos en náhuatl: algunos conocidos, otros no. Nos ceñimos a obras verdaderamente significativas. Seguimos el orden cronológico.

I. Portada

En su *Historia de los Indios de la Nueva España*, Motolinía (el Pobre), refiere que «después de los frayles vinieron a esta tierra dentro de medio año comenzaron a predicar, a las veces por



Vital Alonso en la Catedral de Chilapa.

intérpretes y otras por escrito»… que «buscaron mil modos y maneras para traer los indios en conocimiento de un solo Dios verdadero…que para apartarlos del erros de los ídolos diéronles muchas maneras de doctrina…que al principios para les dar sabor enseñáronles el Per Signum Crucis, el Pater Noster, el Ave María, Salve, todo cantado de un tono muy llano y glorioso…que les sacaron en su propia lengua de Anáhuac los mandamientos en metro y los artículos de la fe, y los sacramentos también cantados…que asimismo les han predicado en muchas lenguas y sacados doctrinas y sermones…».

Otro testigo y protagonista de la Evangelización es Sahagún. «Ha más de cuarenta años que predico en estas partes de México… por muchos medios y tentado diversas oportunidades para esto, así por pinturas como por predicaciones, como por representaciones, como por colocuciones…».

Por su parte, Fr. Pedro de Gante, en una carta a Felipe II, le dice haber compuesto «metros muy solumnes sobre la ley de Dios y de la fe, cómo Dios se hizo hombre para salvar el linaje humano, y cómo nació de la Virgen quedando ella pura e sin mácula».

De todo esto, sólo una referencia. En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un catecismo por pinturas (jeroglíficos); lleva el nombre y la firma de Fr. Pedro de Gante. Otra: en Zitlala, parroquia episcopal de Chilapa, se canta aún, en náhuatl, el *Cihuapilli* (Salve Regina). En cuanto a representaciones, Fernando Horcasitas acaba de ofrecer al público: Teatro Náhuatl (colección de obras cristianas, UNAM).

II. Catecismos en náhuatl antes de 1546

En su Historia Eclesiástica Indiana (1596), Fr. Jerónimo de Mendieta refiere que Fr. Luis de Fuensalida, O. F. M. y Fr. Francisco Jiménez, los primeros entre los «Doce» en aprender el náhuatl, «con la ayuda de los más hábiles de sus discípulos que estaban ya muy informados en las cosas de la fe, tradujeron lo principal de la Doctrina Cristiana en lengua mexicana y pusiéronla en un canto llano y muy gracioso».

Afirma también Mendieta que Fr. Toribio de Motolinia «hizo luego una doctrina breve, en lengua mexicana, la cual anda impresa». A Mendieta se debe también la noticia de que Fr. Juan de Ribas (también uno de los Doce) escribió un catecismo en náhuatl, siendo el primero que se imprimió.

En su carta al Rey (10 de junio de 1532), Don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia, ruega a S. M. mande imprimir en Sevilla los catecismos compuestos por los misioneros, uno breve y otro grande, con dos o tres mil ejemplares cada uno, «y si más fuesen ay a quien se den y con ellos se hará gran fruto y sin duda creo que la sabrán todos de coro, según su habilidad». En 1537, en Sevilla también, se tramitó la impresión de otro catecismo compuesto por Fr. Juan Ramírez, O. P.

Otro Catecismo, también en náhuatl, cuyo paradero sigue siendo ignorado, es el que imprimió Fr. Juan de Zumárraga en México, en 1539. Tal vez es este catecismo al que se refiere Francisco de Aguilar, párroco de Xiquipilco. En su parroquia, dice el P. Aguilar en su informe de 1570, «la doctrina que se enseña es la que hizo D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo de México, que en gloria esté, traducido de la lengua mexicana en otomí y mazahua». Debe constar que el Sr. Zumárraga, por testimonio propio, avanzado en edad, no aprendió el náhuatl.

De los autores de catecismos en náhuatl, el que mayor atención merece es sin duda Fr. Pedro de Gante. Consta que su catecismo estaba en uso hacia 1530. Dice Mendieta: «Fr. Pedro de Gante predicaba cuando no había sacerdote que supiese la lengua de los indios, la cual él la supo muy bien… Compuso en ella una doctrina que anda impresa, bien copiosa y larga».

¿Cuándo se imprimiría el Catecismo de Fr. Pedro? Según Betancourt en 1525, en Amberes. Según Baristain en Amberes, pero en 1528. Por otra parte, la edición que se conoce hoy del catecismo de Gante es la de 1553; se conserva en la Biblioteca de la Escuela Tecnológica de Monterrey. Esta fecha, 1553, dice el P. Garibay, es duro de consentir; y la fecha de 1525 es sumamente difícil de sostener; y si en verdad llegó a darse a la prensa, ello debió ser por el año de 1528.

Efectivamente, gracias al cronista de la Orden de San Agustín, Fr. Juan de Grijalva, parece confirmarse de fecha indicada por Beristain. Los Agustinos, un año después de su llegada a México, celebran su primer Capítulo en Ocuituco, en junio de 1534. En este capítulo *adoptan* el Catecismo de Gante para empezar a catequizar. Esto consta por la séptima conclusión que es como los naturales, inmediatamente salga el sacerdote a decir la Misa: y acabada la misa, hagan que ya estén juntos en el patio todos los niños del pueblo, y tengan diputados indios hábiles, y suficientes, que les enseñen la doctrina, *conforme al Doctrinal de Fr. Pedro de Gante*: en el entretanto que acaba el que está haciendo el charísimo hermano Fr. Agustín de Coruña (misionero de Chilapa).

III. *Los Catecismos de la Junta Eclesiástica de 1546*

Fue convocada esta junta por el Delegado del Consejo de Indias, D. Francisco Tello de Sandoval, canónico de Sevilla. Participan los Obispos: Juan de Zumárraga (México), Francisco Marroquín (Guatemala), Bernardo de Alburquerque (Oaxaca), Don Vasco de Quiroga (Michoacán), Bartolomé de las Casas (Chiapas). Tlaxcala estaba vacante.

Entre los acuerdos de la Junta aparece el de la composición de los primeros catecismos conocidos hoy en su texto náhuatl: breve uno, extenso otro; el primero, encomendado a los franciscanos; el segundo a los dominicos.

..I. Doctrina Xpiana breve traduzida en lengua Mexican, por el Pe. fray Alonso de Molina de la Orden de los menores, y examinada por el Rdo. pe. Joan González, canónigo de la yg'sia Cathedral, de la ciudad de México, por mandato del Rmo. Sor. Don fray Joan de Zumárraga, Obpo. de la dicha Ciudad, el qual la hizo imprimir en el año de 1546 a 20 de junio.

Esta es la doctrina «breve», pues por Mendieta, por el Códice Franciscano, por el P. Juan Bautista Viseo, en el prólogo de su Sermonario, se sabe que el P. Molina compuso «dos doctrinas, mayor y menor».

Acerca de esta doctrina Breve se lee en el informe o Rela-

ción hecha a Ovando en 1570: «la mejor destas doctrinas, y más acertada en buena lengua y en lo demás, tengo entendido que es una que compuso el P. Fr. Alonso de Molina, y ahora segunda vez la quiere imprimir, en la lengua mexicana, y vuelta en romance que le corresponde en opósita mexicana, y vuelta en romance que le corresponde en opósita columna». De hecho la reeditó en 1570 por orden del arzobispo Fr. Alonso de Montúfar. Los superiores de la Provincia del Santo Evangelio la copiaron a su vez en la Relación que entregaron a Ovando, Visitador, al mismo tiempo que anunciaban la nueva edición: «esta sobredicha doctrina se queda imprimiendo de nuevo en México ahora en este año de mil quinientos setenta. El P. Zulaica publica un documento en 1573, y por él consta que esta edición fue mandada a recoger por la Inquisición hasta tanto que se corrigiesen ciertos errores que les pareció no sonaban bien».

De estas dos primeras ediciones no se conocen ejemplares. Pero sí de las siguientes: 1675; 1718, corregida por el agustino Fr. Manuel Pérez; 1732, 1735. Todas en México.

Joaquín García Icazbalceta la tornó a publicar juntamente con la Relación de Ovando, en el «Códice Franciscano», México 1888. Ha vuelto a salir este Códice en 1941, edición Salvador Chávez Hayhoe. En las páginas 31-53 está el Catecismo de Molina que, en esta forma ha llegado hasta nosotros.

Especial interés tuvo el Sr. Zumárraga por este catecismo. Ordenó que «para que esta doctrina llegue a todas partes, y se sepa de todos, es necesario que se vuelva en las demás lenguas, conviene saber, en la lengua de Mechoacán, y en la de los otomíes, etc.».

Por su parte, los franciscanos de la Provincia del Santo Evangelio proponen en 1570 al Consejo de Indias que la Doctrina de Molina fuera la única usada «en todo lo que alcanza la lengua mexicana» y la única que permitieron imprimirse en la Nueva España, por ser la mejor y “más acertada en buena lengua y en lo demás».

Consta en efecto, por el documento llamado «Descripción del Arzobispado de México», hecho en 1570, que el catecismo de Molina era texto oficial en muchas parroquias, entre otras y

expresamente citado, en las de Tepotzotlan, Acuitlapan, Teutenango, Huehuetocan.

2. Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana por los religiosos de la Orden de Santo Domingo. México, 1548. Se hicieron dos ediciones más en 1550. En 1944 el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, hace una edición en facsímil, con un prólogo de Dn. Ramón Menéndez Pidal.

José Salvador y Conde, O. P., después de un estudio comparativo concluye que Fr. Pedro de Córdoba. O. P., «es su autor en cuanto a lo fundamental, aunque no en cuanto a la redacción» (Missionalia Hispánica, 8 [1946], 340).

En el colofón se indica su origen. «Fue impresa en esta muy leal ciudad de México, en casa de Juan Pablos, por mandato del Reverendísimo Señor don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México. Y porque en la Congregación que los señores obispos tuvieron se ordenó que se hiciesen dos doctrinas, una breve y otra larga, y la breve es la que en año 1546 se imprimió. Manda su señoría reverendísima que la otra grande puede ser a 17 días del mes de enero. Año 1548».

Su estructura: artículos de la fe, moral, sacramentos, oraciones. Consta de cuarenta sermones, es decir, exposiciones amplias sobre aquellos puntos de la doctrina: Dios, Verbo Encarnado, María, Decálogo, Sacramentos.

El Sermón (catequesis) 32 es sobre la Iglesia. A título de ejemplo vaya este parrafito, en castellano.

«… Y de esta manera está hecho un cuerpo todo el número de los cristianos el cual se llama cuerpo espiritual, porque espiritualmente están ayuntados. Y así como están nuestros miembros unos con otros enjeridos, así conviene que estemos todos enjeridos con el amor, amándonos unos a otros, y ayudándonos, y socorriéndonos, y haciendo caridades unos a otros. Y todos estamos bien atadas, ayuntados y enjeridos con nuestro comienzo y con nuestro principio, que es nuestra cabeza el mismo Redentor nuestro Jesucristo, porque somos de su parte y ejército y número, con una fe, y con unos mandamientos y con un verdadero baptismo suyo. Y aqueste ayuntamiento se llama Iglesia la cual está por todo el universo mundo: Y aquesta Santa

Iglesia que aquí al presente os declaro, da vida, rige y gobierna y ampara el Espíritu Santo, la cual no está muerta, más antes viva, porque el Espíritu Santo le da vida, como dicho es y Él la bendice y santifica».

La palabra náhuatl usada para decir que la Iglesia es unión y comunión de los «convocados» es *necentlaliliztli*. La Iglesia es NECENTLALILIZTLI: acción de recoger de aquí y de allá para formar y constituir un todo unido.

Obsérvese, de paso, que este catecismo mayor de la Nueva España es anterior al catecismo de Trento. En cuanto a la lengua, al náhuatl se maneja ya con bastante naturalidad, es decir sin dificultad por parte de los predicadores. Igualmente, como el catecismo de Molina, este voluminoso catecismo es usado en muchos lugares del Arzobispado de México.

IV. *Primer Concilio Provincial Mexicano (1555)*

«Evitarse debería toda variedad, que puede traher confusión en la Doctrina, y enseñamiento de los Indios, y porque hasta aquí ha habido diversidad en el modo de enseñar, y en las Doctrinas y Cartillas por donde los indios son enseñados; por ende ordenamos y mandamos, que se ordenen dos Doctrinas, la una breve, y sin glosa, que contenga las cosas arriba en la primera constitución señaladas, y la otra con declaración substancial de los Artículos de la Fe, y Mandamientos, y pecados mortales, con la Declaración del Pater Noster, y se traduzcan en muchas lenguas, y se impriman».

«No se sabe si se escribieron» estas dos doctrinas, del Primer Concilio, dice Fortino Hipólito Vera, historiador de los concilios mexicanos.

V. *Catecismos posteriores al Primer Concilio*

1. Coloquios y Doctrina Cristiana con que los doze frayles de San Francisco enbiados por el papa Adriano y por el emperador Carlos V convirtieron a los indios de la Nueva España en lengua mexicana y española 1564.

«Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores a esta gente desta Nueva España comenzaron a convertir a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y cuatro, porque antes no vuo oportunidad de ponerse en orden ni convertirse en lengua mexicana bien congrua y limada; la cual se volvió y limó en este colegio de Santa Cruz de Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y la latina que hasta agora se an en el dicho colegio criado: de los quales uno se llama Antonio Valeriano, otro Alonso Vegerano, otro Martín Iacobita, y Andrés Leonardo. Limóse asimismo con quatro viejos muy prácticos entendidos ansí en su lengua como en todas sus antigüedades».

Los Coloquios, en manuscritos fueron descubiertos en el Archivo secreto del Vaticano por el P. Pascueal Saura, O.F.M. En 1924 los publicó en Roma el P. José Ma. Pou y Martí, en Miscellanea Francesco Ehrle. En 1949, en Stutgart, Walter Lehmann saca la luz la edición bilingüe de los Coloquios: náhuatl-alemán, con el nombre «Sterbende Goter und Cristliche Heilsboschaft» (Muerte de los dioses y Mensaje Cristiano).

Lo conocido hasta ahora de los Coloquios es solamente una parte de la obra ideada y dirigida por Sahagún. Los Coloquios vienen a ser, no sólo un catecismo; más bien una verdadera teología fundamental acuñada en náhuatl, una teología a través del pensamiento náhuatl.

La obra es una colaboración: de Fr. Bernardino de Sahagún y de los indígenas nombrados por él mismo en el prólogo. El P. Garibay explica mejor en qué sentido es autor Sahagún y en qué sentido lo son también los indígenas. «Sahagún concibe, planeta dirige y redacta en su lengua castellana su libro, tal como lo deduce de sus papeles informativos. Los indios hacen la parte en su propia lengua, no una versión sino una edición en náhuatl de un libro sobre el mismo tema».

El náhuatl que ha entrado ya oficialmente para expresar los conceptos teológicos, es mucho más preciso y conciso que en las obras anteriores. Aquí, en los Coloquios, aparece ya sin

vacilación el vocabulario teológico náhuatl. Así, para hablar de Dios se usa el término IPALNEMOANI: «El por quien se vive». El autor de la vida.

2. El Sermonario y Catecismo en lengua náhuatl, compuesto por Fr. Juan de la Anunciación, O. S. A. México 1577.

El catecismo va incluido en el sermonario, del folio 231 al 259. Está incompleto, pero suficiente, pues se conserva precisamente la parte de que corresponde a la declaración de los artículos del Credo.

Entre otras cosas originales del Sermonario (una forma de catequesis) está el sermón sobre el dogma de la Trinidad, sermón estrictamente dogmático, como una de las primeras tentativas de explicar mejor a los indios, en lengua náhuatl, el dogma fundamental del cristianismo.

VI. *Tercer Concilio Provincial Mexicano (1585)*

«Más como en gran manera conviene que la sagrada doctrina sea conforme en todo consigo misma, este Sínodo ha aprobado y dispuesto ordenadamente para uso de toda la provincia mexicana, según la única forma prescrita, el Catecismo en el cual se contiene la suma fácil y breve de aquellas cosas que cada uno debe saber. Y por lo mismo establece y manda, que tengan consigo el referido catecismo aquellos a quienes incumbe el cargo de enseñar la suma de la doctrina cristiana… y que usen de él bajo la pena de excomunión mayor, no obstante cualquiera costumbre en contrario. Amonéstese también a los obispos a que cuanto antes hagan traducir este Catecismo en aquellas lenguas de los indios que cada uno conozca ser más usada en su Diócesis. A las traducciones dadas a luz con aprobación de los Obispos, da este Sínodo la misma autoridad que el Catecismo original» (Lib. I., tit. I.).

Por Fortino Hipólito Vera sabemos que el autor del tan encomiado Catecismo fue el P. Juan de la Plaza, S.J., «director intelectual» del Concilio, conocedor, además de la lengua náhuatl, provincial en Perú y después de la Nueva España.

Vera afirma que existía una copia del Catecismo «al fin del primer

tomo de las actas del Concilio». Este catecismo se conserva en la Biblioteca Valliceliana de Roma. Está escrito en latín.

El IV Concilio Provincial Mexicano (1771) hace suyo este catecismo, con algunas adiciones al original del P. de la Plaza. Parece que no hubo traducción al náhuatl, sino hasta con ocasión del IV Concilio, como uno de sus frutos. Este concilio encomienda la traducción al náhuatl al P. José Ramírez.

El manuscrito de la versión nahuatlaca del catecismo del III y del IV Concilios Provinciales Mexicanos se conserva en la Biblioteca Universitaria de Valencia. El manuscrito lleva la fecha de 1773.

VII. Catecismos posteriores al III Concilio

1. Advertencias para los confesores de los naturales de Fr. Juan Bautista, Of.F.M., primera y segunda parte. México, 1600.

En la primera parte va insertado un breve catecismo en lengua náhuatl, hecho a base de diálogo entre el indígena y el catequista; las preguntas van dirigidas a aquellos puntos en que más "fallas teológicas" habían caído las obras anteriores, v.g., la formulación del dogma de la trinidad. El presente catecismo que va de la página 37 a la 51 quiere corregir aquellas imprecisiones.

2. El símbolo Quicumque vult… Versión y declaración parafrástica en náhuatl. Puede ser considerado como texto catequístico. (1611).

Aparecen como traductores del Símbolo Fr. Bernardino de Sahagún, O.F.M. y Bernabé Páez, O.S.A. La presente versión viene insertada en el "Camino del Cielo" de Fr. Martín de León, O.P., folio 40 r.- 54 v.

3. Camino del Cielo, en lengua náhuatl, de Fr. Martín de León, O.P. México, 1611.

   Se trata nuevamente de un catecismo amplio, al estilo de la Doctrina de los Dominicos de 1548, o como el de hoy es llamado Catecismo Holandés. El vocabulario teológico náhuatl ha evolucionado. El autor busca neologismos para la expresión correcta del dogma.

4. Manual Mexicano de la administración de los Santos Sacramentos conforme al Manual Teoledano. Compuesto en len-

gua mexicana por el Pbro. Francisco Baquio Lorra. México, 1634.

En este manual viene un catecismo: fol. 22 v.- 32 v.

5. Farol Indiano y Guía de curas, de Fr. Manuel Pérez, O.S.A. México, 1713.

   Se trata de un catecismo.

6. Doctrina Christiana de Fr. Alonso de Molina, corregida por Fr. Manuel Pérez, O.S.A. México, 1718.
7. Cathecismo Romano, traducido en Castellano y Mexicano por Fr. Manuel Pérez, O.S.A. México, 1723.

   Manuel Pérez fue catedrático de la lengua náhuatl por más de 22 años en la Universidad de México. La traducción del Catecismo de Trento se hace por iniciativa del arzobispo de México Don José de Lanziego.

El traductor dice Pedro Ramírez, entonces rector de la Universidad se ha guiado por San Jerónimo y por San Agustín. Por San Jerónimo, porque cuida bien de desentrañar el sentido de las palabras, pues, "no hay duda que las palabras se instituyeron para servir a los conceptos, y siendo éstos la mente verdadera, es ésta la que principalmente se ha de solicitar en las traducciones". Por San Agustín, porque "si alguna vez humilla las vozes, omitiendo la elevación de ellas, es por obsequio del Señor San Agustín, cerca del uso de las vozes, que manda se omitan las más cultas, cuando con las más humildes se hace más evidente lo que se pretende demostrar". (Prólogo del Catecismo).

8. Neizcaltiliztezcatl, ic Teoiotica, nahuapahualo, yuan ic tlaizcaltilo (Espejo de la Doctrina Cristiana con la cual se ha de educar cristianamente), de Fr. Francisco de Ávila, O.F.M. 1738.

Se trata de Ms. 5703 de la Biblioteca Nacional de Madrid. 23 folios recto y verso.

9. Catecismo del P. Jerónimo de Ripalda, traducido al náhuatl por el P. Ignacio de Paredes, S. J. México, 1758.

Fortino Hipólito Vera sospecha que el catecismo “Ripalda” no es otro que el que escribiera el P. Juan de la Plaza (Concilios Provinciales Mexicanos, 1893), 32.

10. Prontuario Manual Mexicano, del P. Ignacio de Paredes, S. J. México, 1759.

Son dice el autor, 46 pláticas dogmáticas y siete sermones en dicho idioma mexicano, correspondientes a las 52 semanas del año en que se suele explicar la Doctrina Christina a los fieles.

En el IV Concilio Provincial Mexicano (1771) el catecismo del P. Paredes salió «inmune» de todo error dogmático. Se le hizo «mil elogios» y se dijo “que era lo mejor que se había escrito”.

El juicio del P. Garibay puede confirmar lo que dijeran Teodoro Martínez, párroco de Otumba y Julián Ramírez, catedrático del náhuatl en la Universidad. Dice el P. Garibay: «en él se halla la mejor lengua que se habló en el siglo XVIII, y el intento de los predicadores jesuitas para el mejor y más alto grado de comprensión de halla en él. Gala de ductilidad para decir cosas de la más alta teología y metafísica hallamos en él. Y muestra la flexibilidad y posibilidades del idioma para proponer con precisión los conceptos».

11. Construcción de la Protesta, en lengua náhuatl. Ms. de la Biblioteca Pública de Toledo, fondo Lorenzana.

Se trata de una profesión de Fe acerca de los principales dogmas cristianos: la Trinidad, la Encarnación, la presencia real de Cristo en la Eucaristía, etc. Es, pues, un Credo en náhuatl. Precede a esta profesión de fe, un estudio filológico acerca de los términos nahuas más precisos que han de usarse para expresar aquellos dogmas.

12. Catecismo breve, en lengua mexicana, dispuesto por Antonio Vázquez Gastelu (Reimpresión). Puebla, 1846.

El catecismo de Gastelu fue uno de los analizados en el IV Concilio Provincial Mexicano. La lista de nuestros catecismos en náhuatl no termina aquí. Tal vez son más los que nunca llegaron a la prensa que los que han llegado de alguna manera hasta nosotros

Ojalá este recorrido cronológico de los catecismos en náhuatl, de los más significativos: por su origen, por su contenido, por su difusión, llevara alguna inquietud no sólo histórica, sino pastoral: nuestro pasado debe ser un reto para el presente. ¿El presente, que somos nosotros, con más posibilidades, hemos hecho tanto como el pasado, con sus aciertos y desaciertos, lo hemos continuado y hasta superado, en un campo tan significativo para la pastoral, como es el campo indígena?

Solamente hemos pasado lista de los catecismos. Pero nuestros misioneros escribieron también Sermonarios, traducciones de «Epístolas y Evangelios» para el año litúrgico; tradujeron a Kempis, escribieron material de «espiritualidad» como los Coloquios de la Paz y tranquilidad del Alma de Fr. Juan Gaona, O.F.M., (1582), traducidos incluso hasta en castellano.

Todas estas obras y las que se escribieron en otras lenguas indígenas deben ser para nosotros los verdaderos y vivos monumentos de la Fe, igual, si no mucho más que los templos «coloniales».

LA BIBLIA EN EL NUEVO MUNDO*

VITAL ALONSO

América Latina está celebrando los quinientos años de su Evangelización. En ocasión de este acontecimiento, caben preguntas, como éstas, acerca de la Biblia: ¿hubo alguna versión de ella en las lenguas indígenas del Nuevo Mundo, como la hubo en griego, latín otras lenguas más? ¿Las lenguas indígenas estarían dotadas suficientemente para ser vertida en ellas la Palabra de Dios? ¿Los misioneros serían personas de mente abierta, sin escrúpulos y prejuicios ante lo indígena? ¿Qué problemas afrontaron los misioneros traductores de la Biblia y cómo superaron una y más dificultades? Responder a estas preguntas de la historia es a la vez encontrar la primera experiencia de "pastoral bíblica" en nuestro continente, en uno de sus centros culturales más sobresalientes en la época prehispánica; se trata de la Nueva España, cuya lengua antes y durante la evangelización, hasta entrado el siglo XIX, fue el *náhuatl1*. Seguimos el siguiente orden.

I. Datos

1) *Fray Juan de Zumárraga*, primer obispo de México (1528-1548), expresa su deseo de ver traducida la Biblia en lenguas indígenas: "no apruebo la opinión de los que dicen que los idiotas no leyesen las divinas letras en la lengua que el vulgo usa, porque Jesús Christo lo que quiere es que sus secretos

* Publicado originalmente en *Revista Bíblica*. Año 50 Nueva época número 30/31 1988. México, Distrito Federal



Vital Alonso con la nueva generación de sacerdotes.

muy largamente se divulguen. Y así desearía yo, por cierto, que cualquier mujercilla leyese el Evangelio y las Epístolas de san Pablo. Y aún más digo, que pluguiese a Dios que estuviesen traduzidas en todas las lenguas del mundo, para que no solamente las leyesen los indios, pero aun otras naciones bárbaras leer y conocer, porque no ay duda que el primer escalón para la christiandad es conocella en alguna manera"2.

2) Misioneros traductores de la Biblia: *Fr. Arnaldo de Bassac*, o.f.m. Llega a México en 1530. Fue profesor de latín en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. «Muy profundo teólogo, escribió muchos y muy copiosos sermones, y de muy escogida lengua, y tradujo las epístolas y evangelios que se cantan en la Iglesia por todo el año, todo lo cual se estima mucho». *Fr. Bernardino de Sahagún*, o.f.m. hacia México en 1529. Profesor En el colegio de Tlatelolco. Su producción literaria en náhuatl es abundantísima. De entre sus obras escribió «una muy elegante postilla sobre las epístolas y Evangelios dominicales». *Fr. Alonso de Molina*, o.f.m. Llega a México aún muy niño. Aprende el náhuatl con los niños de Tenochtitlán. Es franciscano desde 1528. Su producción literaria en náhuatl es también abundante. «Tradujo los evangelios de todo el año y las horas de Nuestra Señora, aunque és-

tas se recogieron por estar prohibidas en lengua vulgar». *Fr. Juan de Ramanones*, o.f.m. hacia México de 1542. «Aprendió la lengua mexicana y en ella predicó y trabajó con los indios más de cuarenta años, y compuso en ella muchos y muy buenos sermones y otros tratados, y tradujo fragmentos de la Sagrada Escritura para ejercicio suyo y utilidad de los predicadores de indios, porque fue una de las mejores lenguas que en esta tierra ha habido». *Fr. Luis Rodríguez*, o.f.m. hacia México en 1542. «Tradujo los Proverbios de Salomón de muy elegante lengua»[3].

3) *Pablo Nazareno*. Es *indígena*. En una carta a Felipe II menciona haber hecho un trabajo semejante a los anteriores misioneros. «Restat ut longe melius ac foelitius ageretur apud indos, diu noctuque insomnis laborem, latino in nostrum idioma traducendo omnia quae per anni totius discursum in ecclesiis orbis terrarum legunter Evangelia, Dominicalia, Sanctorialia, Quadragesimalia, ferialia cum sacris epistolis pervigil traduxerim, nec solum haec, sed et quam plurima alia id genus atque innumerabiles sermonarios summo opere transferre curavi, quae omnia juicio ac censura virorum sacrae theologiae candidatorum nostrae linguae peritorum, passim habentur apud omnes fere sacros concionatores religiosos atque clericos, qui nostra opera fruentes sudorisque fructum degustantes, sunt frugiferi ómnibus Indiarum incolis»[4]. Esta carta de Pablo Nazareno es de 1566. Como él, otros más escribieron en latín.

De otras fuentes se sabe que hubo traducciones de Job y Tobías[5].

Algunas de estas versiones son las que están hoy en las bibliotecas. Así, e*l Ms. de la Biblioteca* del Cabildo Primado de Toledo. «Incipiunt epte. et evangelia, quae in deibus dominicis et festivis per totisque anni ciruculum leguntur. Traducta in linguam mexicanam» (S. XVI). En 1858 Bernardino Biondelli publicó en Milán un Evangeliario, epistolario y leccionario, atribuyéndolo a Fr. Bernardino de Sahagún. Antes, en 1833, Samuel Bagster imprime en Londres

el Evangelio de san Lucas, en náhuatl por supuesto. Otro Ms se conserva en el Museo Británico. Otros más en colecciones como la de Ayer.

El náhuatl fue la lengua predominante. Otra de las lenguas en la cual fue traducida la Biblia, aunque parcialmente, es el tarasco. El traductor en esta lengua es Maturino textos de la Sagrada Escritura, Evangelios y sermones para los Domingos y fiestas de los santos[6].

II. Dificultades

La versión parcial de la Biblia en la Nueva España fue vigilada con las mismas leyes que en la Península. En España, a instancias de los Reyes Católicos, el Papa Sixto IV aprobó en 1478 la constitución de la Inquisición. De ahí que «cualquier clase de herejía repugnaba a la ortodoxia española. Celosamente se velaba por la pureza de la fe. Sobre todo, se trataba de mantener alejado del pueblo hasta el más leve asomo de herejía. Probablemente se estimaba certero el juicio del Aquinate de que la fe de la gente sencilla es tanto más firme cuanto menos hayan oído hablar en contra de la misma. En armonía con esta mentalidad, ya Fernando e Isabel habían prohibido la traducción de la Biblia al castellano. Alfonso de Castro alaba esta decisión. Pues si a todos, sin distinción, se les entregase la Sagrada Escritura, la palabra de Dios quedaría convertida "en fuente y origen de herejía"». «Grande extrañeza me produce Erasmo, escribe en otro pasaje, pues recomienda la edición de la Sagrada Biblia en la lengua del pueblo».[7]

En la Nueva España, la primera generación de misioneros fue eramista, como lo fue Fr. Juan de Zumárraga, sobre todo en lo que respecta a la lectura de la Biblia en la lengua del pueblo. En cuanto a la Inquisición, ésta comienza a funcionar desde el 5 de junio de 1538. Oficialmente, su erección es hasta el 25 de enero de 1569, con una cédula real para México y Perú. Y en 1572 el Santo Oficio de México hace una consulta a Fr. Alonso de Molina acerca de la versión de la Biblia a la lengua del pue-

blo. Otra consulta se hace al Consejo General de Inquisición en Sevilla en 1576.

Consulta al P. Molina. «Consulta sobre cuáles libros religiosos hay traducidos en lenguas indígenas, y si los pueden leer los indios. Presupuesto que por el Santo Oficio, se prohíbe un libro de mano, que parecer ser el Eclesiastés, traducida en lengua india, y otro cualquier de la Sagrada Escriptura en la dicha lengua o en otro vulgar, se pregunta, lo primero: qué libros hay de la Sagrada Escriptura traduzidos en lengua de los indios. Item: si de la execución de esta prohibición resulta alguna disminución y falta a la doctrina de los indios. Item: en caso que hubiere la dicha falta, qué libros de los dichos son precisamente necesarios a los ministros para administración de la dicha doctrina. Item: si es bueno prohibir a los mesmos indios *in totum*, que no tengan cosa alguna de molde ni de mano, traduzidos en su vulgar, vista su capacidad y bajeza de ingenio»[8].

Consulta al Consejo General de Inquisición en Sevilla. «Acerca de mucha Escriptura sagrada impresa y de mano, Epístola y Evangelios y sermones de todo el año, que andan en lengua vulgar de los indios, de que somos avisados por muchos religiosos, que resultan inconvenientes para la doctrina de los indios, porque como raras veces concurre ser buen letrado, no se hace buena versión, sino falta y llena de impropiedades. Y en los sermones que se hacen en lengua de los indios por hombres, buenas lenguas y no letrados, hay las mesmas impropiedades y errores. Y estos inconvenientes nacen mayores en lo que los mesmos indios trasladan unos de otros. Y así, como en negocios que tocan a los indios, no hemos puesto la mano hasta saber lo que V. Señoría manda, y si como se recogen las Epístolas y Evangelios en romance español, sería bien recoger la Escriptura sagrada impresa, y de mano, que anda entre los indios y entre quien los doctrina»[9].

III. Resultado positivo de las investigaciones

Antes del parecer *positivo* de los PP. Molina y Anunciación, como peritos, en 1570 la Provincia del Santo Evangelio había

ya dado su opinión al Consejo de Indias: «de los Evangelios y Epístolas sé decir que hay grandísima necesidad que se impriman, porque para predicar los ministros andan de mano las que este dicho padre tradujo, y como los que los trasladan no son de todos buenos escribanos o no entienden lo que escriben, fácilmente ponen una cosa por otra, y así los que predican por ellos pueden echar hartos gazafatones, y aun plega a Dios no digan algunas herejía, por trocarse el sentido de la letra con el trueque de la escritura, lo cual estando impresos se evitaría, y habría claridad y conformidad en la declaración de la Escritura Sacra»[10].

1) Parecer de *Fr. Alonso de Molina*. «Respondiendo a las preguntas aquí puestas, digo: que no he sabido que el Eclesiastés esté traduzido en lengua mexicana con exposición o sin ella, salvo el libro de los Proverbios de Salomón, que tradujo el padre Fr. Luis Rodríguez, Provincial que fue de esta Provincia del Santo Evangelio, excelente lengua, muy útil y provechosa para los ministros que predican a estos naturales, porque tiene muy polida y curiosa lengua conforme al frasis y manera de hablar de los dichos naturales».

   «Cuanto a lo primero que se pregunta, respondo que los libros que están traduzidos en esta lengua de Sagrada Escriptura, sin exposición, son Epístolas y Evangelios del Misal Romano. Item: las horas de Nuestra Señora con sus reglas, como están en el Breviario romano. Item; los Proverbios arriba dichos con su exposición. Item: cuanto a lo segundo que se pregunta, digo: que será en detrimento de los naturales, el quitar a los ministros del Evangelio, cualquier cosa de las Escripturas arriba dichas traduzidas en la dicha lengua, atento a que la dicha lengua es muy dificultosa y difícil de aprender, y que con mucho trabajo se han traduzido en ella y declarado lo mejor que se pueda declarar en su lengua, conforme al verdadero frasis, y manera de hablar de los dichos naturales. Cuanto a lo tercero que se prohíba y vede que los indios no tengan cosa de Sagrada Escriptura sin exposición, empero con ella me parece que deben gozar de ella como los otros xpianos., y que no se les quiten los demás libros devo-

tos impresos o escriptos de mano, porque aunque sea así que estos naturales generalmente sean no de mucha capacidad e ingenio, hay muchos de ellos de muy buen entendimiento, hábiles y muy buenos xpianos., y no es justo que sean privado de tan gran fervor que con los dichos libros devotos tienen para consolidación espiritual de sus almas y salvación de ellas»[11].

2) *Parecer de Fr. Domingo de la Anunciación*, O.P., en nombre de su Orden. «Respondemos: que hablando en rigor, precisamente el libro que no se puede excusar para poderles predicar y enseñar es el de las Epístolas y Evangelios, que anda de mano, y aun éste, sería necesario corregirlo y ponerlo en más perfección de lo que comúnmente anda. Lo cual se debía cometer a personas que no solamente supiesen la lengua mexicana, sino que alcanzasen muy bien la perfección de la lengua latina y supiesen sacar el sentido que el Espíritu Santo pretende, como comúnmente lo declaran los doctores y lo tiene y predica la Iglesia en todas partes; porque en muchas cosas el frasis de la lengua latina y española no conviene ni concuerda con los frasis de la lengua de los indios, y que a las veces usan de figuras y lenguaje traductivo en la una lengua, que en las otras parecerían disparates. Y por esto nos parece que se debía cometer a quien pudiese mirarlo todo, y aun se ayudasen de algunos indios hábiles y bien entendidos para algunas cosas»[12].

IV. Comentario

1) Los misioneros tuvieron una mente jerarquizadora. Cuando afirman que las Epístolas y Evangelios no deben ser retirados ni de los ministros, ni de los fieles, están afirmando a la vez el lugar prioritario que ocupa la Biblia en la obra evangelizadora de la Iglesia. Hoy este principio lo leemos así: "también el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana,… se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura" (D.V., 24; cf. Directorio catequístico general, 45).

2) Los primeros cristianos nahuas oyeron hablar de la Biblia con el nombre más propio: *TEOTLATOLLI* («Gotteswort»), palabra náhuatl compuesta de *Teotl* («Dios») y *Tlatolli* («palabra»). El capítulo tercero del libro de los Colloquios del P. Sahágun (1564) versa sobre *Teotlatolli*[13]. Hoy los cristianos escuchan que «las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios». (D.V. 24).
3) Ante las dificultades los misioneros supieron dar razón de la Biblia en lengua vulgar. Sus razones son teológicas y pastorales.
4) Fr. Domingo de la Anunciación, O.P., apunta un principio perenne de hermenéutica bíblica: en la traducción hay que «sacar el sentido que el Espíritu Santo pretende». Hoy la Constitución Dei Verbum dice: «la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió» (D.V. 12, c).
5) Por las circunstancias del tiempo y las necesidades pastorales los misioneros sólo tradujeron las Epístolas y Evangelios (para la liturgia). Sin embargo, sus sermonarios, conservados muchos hasta hoy, están llenos de citas bíblicas, así del A. como del N.T.
6) Textos completos traducidos: Proverbios, Tobías, el Evangelio de Lucas. Fr. Juan de Romanones sólo tradujo fragmentos de la Biblia. Por consiguiente, la versión *nahuatlaca* de la Biblia sólo es parcial.
7) Es innegable que el indio no tuvo acceso al Sacramento del Orden[14]. No obstante, ejerció otros ministerios, como el de catequista, intérprete, traductor, autor. Un grupo selecto de indígenas fue preparado en el Colegio de Tlatelolco para ejercer eficientemente este noble ministerio intelectual en la Evangelización, como Pablo Nazareo, Antonio Valeriano, Martín Jacobita, Alonso Vejerano, etcétera[15]. El Currículum de Tlatelolco fue: Artes Liberales, Filosofía, Teología.
8) Toda experiencia intelectual y pastoral tiene alcance universal, como ésta, la de nuestros más grandes misioneros cuyo pensamiento y método se hunden en la experiencia milena-

ria de la Iglesia. Desde este punto de vista universalista san Agustín avizoró que «crescet enim Ecclesia, donec occupet omnes linguas» (Enarratio in psalmum 1 47, 19). Y el punto de vista de Santo Tomás es: «si autem oporteret de Deo dici solum illa, secundum vocem, quae Sacra Scriptura de Deo tradit, sequeretur quod numquam in alia lingua posset aliquis loqui de Deo, nisi in illa in qua primo tradita est Scriptura veteris vel Novi Testamenti» (S. Th. 1 q.31 a.2)16.

9) El vocabulario de estas versiones, como el de otros instrumentos de trabajo para la Evangelización, es por una parte el vocabulario prehispánico asumido, como: *Teotl, Ipalnemoani, Tloque Nahuaque, Ilhuicahua-Tlalticpacque, Teyocoyani*, (Dios; Dios por quien se vive; el que está cerca de nosotros; Señor de cielos y tierra; el Creador), *Totecuiyo* (nuestro dueño, nuestro Señor); por otra parte, los misioneros crearon neologismos como *tlaneltoquiliztli* (fe), literalmente significa seguimiento de la verdad, *tlaneltocani* (el creyente, el fiel), *necentlaliliztli* (la Iglesia en el sentido de convocación), *Temaquixtiani* (el Salvador), etcétera.

¿Con estos datos cabe pensar que el Evangelio no fue inculturado?

Notas

1. «Esta lengua mexicana es la general que corre por todas las provincias de esta Nueva España, puesto que en ella hay muy muchas y diferentes lenguas particulares de cada provincia, y en partes de cada pueblo, porque son innumerables. Más en todas partes hay intérpretes que entienden y hablan la mexicana, porque ésta es la que por todas partes corre, como la latina por todos los reinos de Europa. Y puedo con verdad afirmar, que la mexicana no es menos galana y curiosa que la latina, y aún pienso que más artizada en composición y derivación de vocablos, y en metáforas…» (Mendieta, Fr. G. de, *Historia de la Iglesia Indiana*, III. 215. Esta obra terminó de escribirse en 1596).
2. Almoina, J., *Rumbos Heterodoxos* en México, Cd. Trujillo 1947, 158-159.
3. Mendieta, Fr. G. de, o.f.m., *Historia Eclesiástica Indiana*, Ed. S. Chávez Hayohe, México 1945, III, 213-214; IV, 114.
4. *Epistolario de la Nueva España, México*, 1940, X, 97.
5. Garibay, Ma. A., *Historia de la Literatura Náhuatl*, México 1953-54, II, 175.177.
6. Zuliaca, R., *Los Franciscanos y la Imprenta en México en el siglo XVI*, México, 1939, 143.
7. Höffner, J., *La ética colonial española del siglo de Oro*, Madrid 1957, 114. El lugar exacto de la *S. Teológica* es 2-2 q.10 a.7. Sto. Tomás distingue entre los *simplices* que tienen que vivir entre herejes y aquellos otros «in terris in quibus non sunt infideles». Refiriéndose a estos últimos dice: «Quorum fides ex hoc est firmior, quia nihil diversum audierunt ab eo quod credunt».

8. *Libros y libreros en el siglo XVI*. Publicaciones del Archivo de la Nación, México 1914. Citado por Zulaica, op. C., 93-94.
9. Ib., 36.
10. *Códice Franciscano*, Ed. S. Chávez Hayhoe, México 1941, 61.
11. Zulaica, R., op. C., 94-95.
12. *Libros y libreros…*, 83-84.
13. Paleografía, traducción y edición bilingüe por Walter Lehmann. *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft*. Stuttgart 1949.
14. «Se entiende cómo los indios no reciben este orden del sacerdocio, ni ningún otro orden de los que la Iglesia da, ni serán aptos para que se les den en estos nuestros tiempos, porque aunque haya muchos indios bien entendidos y que serían hábiles en las cosas eclesiásticas, no obstante esto, es su talento de tal calidad, que en ninguna manera convenía encomendarles los semejantes oficios de la Iglesia, hasta que Nuestro Señor, con la mudanza de los tiempos y con su beneplácito, sea servido de mudar su ser y capacidad dellos; de manera que los que bien sintieren en los tiempos advenideros los juzguen por idóneos y entiendan ser ya llegado su tiempo» (*Códice Franciscano…*, 97).
15. Cf. Alonso, V., «El Ministerio intelectual del indio en su evangelización», en: Ministerios Eclesiales en *América Latina*, Paulinas México 1985, 165-178.
16. A propósito de las lenguas es muy iluminadora la obra de G. Bardy, *La question da langues dans l'Eglise ancienne*, Paris 1948.

EL MINISTERIO INTELECTUAL DEL INDIO EN SU EVANGELIZACIÓN*

VITAL ALONSO

Preocupación por el clero indígena. «Un gran letrado extranjero de los reinos de España que pasó a estas partes, confiado en su saber, presumió afirmar que esta nueva Iglesia indiana iba errada por no tener ministros naturales de los convertidos, como la Iglesia primitiva; teniendo esta opción, que a los indios se debían dar órdenes sacros y hacerlos ministros de la Iglesia».[1]

Punto de vista de los misioneros. «Porque cuanto tienen de humildad y subjeción en este estado, tanto más se engreirán y desvanecerían si se viesen en lugar tan alto. Y así quiero decir, que no son maestros sino para discípulos, ni para prelados sino para súbditos, y para esto los mejores del mundo».[2]

No obstante esta «laguna», los misioneros cuidaron de preparar al indio para otros ministerios, que para hoy no son nada comunes, todo al contrario. El indígena fue catequista, intérprete, traductor, maestro en su lengua para los misioneros, hasta ser autor.

1. Catequista

La primera catequista indígena es MALINTZIN, forma de pronunciar el nombre MARINA (Malin, propiamente, más el diminutivo itzin), juntamente con Jerónimo de Aguilar, diácono, más indio que español.[3]

* Publicado originalmente en Ministerios Eclesiales en América Latina. Ediciones Paulina, 1985. México Distrito Federal.


Vital Alonso y el Padre Humberto Cervantes Sánchez.

La «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España» de Bernal Díaz del Castillo, «mutatis mutandis» es el libro de los Hechos… Escuchemos el Kerigma proclamado a Moctezuma e interpretado por Dña. Marina:

«les dijimos que éramos cristianos y adoramos a un solo Dios verdadero que se dice Jesucristo, el cual padeció muerte y pasión por salvarnos, y les dijimos que una cruz que nos preguntaron por qué la adorábamos, que fue señal de otra donde nuestro Señor Dios fue crucificado por nuestra salvación, y que esta muerte y pasión que permitió que así fuese por salvar por ella todo el linaje humano, que estada perdido, que este nuestro Dios resucitó al tercer día y está en los cielos, y es el que hizo el cielo y la tierra, y la mar y arenas, y creó todas las cosas que hay en el mundo, y da las aguas y rocíos, y ninguna cosa se hace en el mundo sin su santa voluntad, y que en El creemos y adoramos, y que aquellos que ellos tienen por dioses, que no lo son…».[4]

La obra de Malintzin va a ser proseguida y los misioneros buscarán la «mano» del indígena. Fr. Domingo de la Anunciación, O.P., escribía «un razonamiento» o «plática en lengua castellana»; el intérprete indio «lo volvía cláusula por cláusula en lengua mexicana»; y el misionero «lo tomaba de memoria para predicar a los indios».[5]

Fr. García de Cisneros, «porque en su ausencia no faltase el manjar espiritual de las almas, escribía muchos sermones en lengua de los naturales y dejábaselos en los pueblos por donde pasaba para que los más hábiles de ellos los leyesen y predicasen a los otros en los domingos y fiestas cuando se juntaban en la Iglesia. Los cuales hoy día tienen en mucho cuidado muchos de los indios».[6]

Al llegar los Agustinos en 1533 son guiados por un indio «tan bien entendido que con ser las materias que le comunicaban superiores a su capacidad, era muy presto a entenderlas, y muy propio en la versión de las lenguas».[7]

Fr. Jerónimo de Mendieta enumera algunos ministerios hechos por la mujer: «han servido y ayudado en muchas cosas en el ministerio de la Iglesia para utilidad de las almas, de enseñar la doctrina cristiana… Demás de esto han ayudado en el servicio de los hospitales y enfermos, y en instruir y aparejar a los ignorantes para la confesión y recepción del santísimo sacramento de la Eucaristía…».[8]

2. *El Indio es tlacuilo*

Se atribuye a Fr. Jacobo de Testera el catecismo en jeroglíficos. Evangelizaba «trayendo consigo en un lienzo pintados todos los misterios de nuestra fe católica, y un indio hábil que en su lengua les declaraba a los demás que el siervo de Dios decía».[9]

En el Códice Franciscano se da el visto bueno de estos catecismos: «Téngolo por cosa muy acertada y provechosa para con esta gente, porque hemos visto por experiencia, que adonde así se les ha predicado la doctrina cristiana por pinturas tienen los indios de aquellos pueblos más entendidas las cosas de nuestra santa fe católica y están más arraigadas en ella. A lo menos una cosa entiendo que sería de grandísima utilidad para la cristiandad destos naturales y para que en breve tiempo fuesen tan arraigados en la fe como en otras naciones, y es que se mandase que en todas las escuelas adonde congregan los niños para enseñarlos a leer y escribir y la doctrina se pintase, la misma doctrina cristiana en la forma más conveniente para que ellos la

entiendan, examinando las que los Religiosos han tenido para este efecto y tomando dellas lo mejor; y que por aquellas pinturas se les diesen a entender a los mochachos en su tierna edad los misterios de nuestra fe, pues es cosa natural imprimirse en la memoria lo que en aquel tiempo se percibirlo ya presuponemos, como es así que para los indios al mejor medio es la pintura».[10]

¿Por qué esta opción y preferencia de los misioneros por el catecismo en *pinturas*? El Sr. Joaquín Galarza es especialista en esta pictografía cristiana. Nos dice que existen y se conservan actualmente 35 ejemplares de este género de catecismos, desde el s. XVI al XVIII, en distintas bibliotecas del mundo. Uno de ellos se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid; lleva el nombre y firma de Fr. Pedro de Gante.

En el estudio se ha dicho, «Doctrina Cristiana Le Pater Noster, (de British Museum), nos dice que los misioneros se vieron obligados a recurrir a los "TLACUILOS", antiguos pintores de códices, todavía numerosos en esa época».[11] Que en estos catecismos «los indios utilizaron elementos de la iconografía cristiana para construir todo un sistema de expresión escrita y pintada sobre las bases de su antigua tradición».[12]

Pero Galarza llega más lejos todavía. «Il est posible d'affirmer que ces pictographies sont le textle même à lire, et ne sont pas des dessins destinés uniquement à appuyer un récit memorisé ou à illustrer un texte écrit en caractères latin's. Le récit est dans les 'images' et doit être consideré de la même façon que un texte en caracteres alphabétiques par les Européans».[13]

Aquí está sobre todo y en primer lugar el *ministerio intelectual* del indio en la evangelización. *Las pinturas son el texto mismo*, no una ilustración. La lectura es desde dentro, no de afuera.

3. *El Indio como traductor*

Fue preparado con esmero para este ministerio. En 1525 Rodrigo de Albornoz propone al Rey lo siguiente: «para que los hijos de los caciques y señores se instruyan en la fe, hay necesidad nos mande V.M. se haga un colegio donde les muestren

a leer gramática y filosofía y otras artes, para que vengan a ser sacerdotes, y aprovecharán más el que de ellos saliere tal y hará más fruto que cincuenta de los cristianos para atraer a otros a la fe».[14]

En 1537 Fr. Juan de Zumárraga en nombre de los obispos le dice al Rey: «habiendo platicado los obispos, cerca desta materia, venimos en sentencia que no se podía hallar al presente otro medio mejor que enseñar a éstos lengua latina, en que nos pudiésemos entender, pues nosotros, especialmente yo en mi vejez no puede aprender la suya; y que por éstos que enseñamos, daremos a entender mejor lo que queremos decir a nuestras ovejas los pastores. Y que cada uno de ellos, bien fundados primero en la religión christiana desde chiquitos, con medianas letras, serán antes creydos en la condenación de sus errores y vanidades y ritos gentílicos que tenían tan fuera de razón, y harán mucho fruto que agora muchos religiosos hacen».[15]

Este noble deseo de misioneros y obispos se cristaliza en el Colegio de Tlatelolco. Entre muchos testimonios tenemos el informe de la Provincia del Santo Evangelio en 1570 (Códice Franciscano). «A los principios leyeron allí latinidad a los indios y las artes, y aun parte de la Teología Escolástica».[16] Entre los maestros colaboró un bachiller indio.[17]

«Aunque en las Artes y Teología no se han mostrado más de para aprovecharse a sí mismos, a lo menos salieron tan buenos latinos, que han leído la Gramática muchos años, así en el mismo colegio a los indios como en otras partes a los Religiosos de todas las órdenes; y a los que han deprendido su lengua, ellos son los que principalmente se la han enseñado, y les han enseñado a traducir en ella los libros que están escritos en la dicha lengua».[18]

Más explícito es Fr. Bernardino de Sahagún. «Hemos recibido, y aún recibimos en la plantación de la fe en estas partes ayuda y mucha lumbre de aquellos a quienes hemos enseñado la lengua latina».[19] Pues «ha ya más de cuarenta años que este colegio persevera, y los colegiales de él en ninguna cosa han delinquido, ni contra Dios, ni contra la Iglesia, ni contra el rey, ni contra la república, más antes han ayudado y ayudan

en muchas cosas a la plantación de nuestra santa fe católica».

«Porque si sermones y postillas y doctrinas se han lecho en lengua indígena, que pueden parecer y sean limpios de toda herejía, son precisamente los que con ellos se han compuesto, y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar, y las incongruidades que hablamos en los sermones, o las que decimos en las doctrinas, ellos nos las entienden, y cualquiera cosa que se haya de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto sin escribir congruamente en la lengua latina, ni en romance, ni en su lengua; para lo que toca a la ortografía y buena letra, no hay quien o escriba si no es los que aquí se crían».[20]

El mismo Fr. Bernardino de Sahagún, en sus «Coloquios y Doctrina Chistiana» (1564)21 da cuenta al lector su modo de trabajar. Originalmente son los primeros discursos de los doce primeros franciscanos. Hasta 1564 hubo oportunidad, dice Sahagún, para su redacción definitiva «con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se han en el dicho colegio criado; de Azcapuçalco, otro Alonso Vegerano, vezino de Quauhtitlan, otro Martín Jacobita, vezino de Tatilulco y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco. Limóse asimismo con quatros viejos muy prácticos entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades».[21]

Fr. Juan Bautista, también O.F.M., en el prólogo de su Sermonario (1606) cita a sus más principales colaboradores: «he me ayudado en esta obra de algunos naturales muy ladino, y hábiles: especialmente de un Hernando de Rivas, de los primeros hijos del colegio Real de Sancta Cruz, natural de la ciudad de Tezcuco, muy gran latino, y que con mucha facilidad traduzía qualquier cosa de latín, y de romance en la lengua mexicana: atendiendo más al sentido, que a la letra: el qual me escribió y traduxo de casas diversas más de treinta manos de papel».

Por el mismo Fr. Juan Bautista sabemos que Hernando de Ribas colaboró en el Arte y Vocabulario Mexicano de Fr. Alonso de Molina (primer Diccionario voluminoso de Náhuatl-castellano y Castellano-Náhuatl 1571). Fue colaborador también

de Fr. Juan de Gaona en su libro «Los Diálogos de la Paz», obra de Espiritualidad (1582). Esta obra, original en náhuatl, fue traducida al otomí, al tarasco y al castellano.[22]

Juan Bernardo fue también colaborador del P. Juan Bautista. «Buen latino, escribía cantos en latín muy congruo y apasible, que daba contento a qualquiera que los leya, y admira las buenas razones que con tanta propiedad en ellas trataba». En tercer lugar Diego Adriano, «muy gran latino, aprendió a componer, y componía en la Imprenta en qualquier lengua. Traduzía qualquier cosa de latin en mexicano, con mucha propiedad: tenía tan vuela elección, y era tan acertao, que traduzía hartos quadernos, sin echar un solo borrón, ni enmendar cosa». En seguida Don Francisco Baptista de Contreras: "este también me ha ayudado particularmente en acabar el Contemptus Mundi (que ya se ha comenzado a imprimir) y en la traducción del libro de las Vanidades del Mundo, que mediante el favor divino saldrán presto a luz, y en otras muchas cosas». Otro colaborador es Esteban Bravo: «muy buen latino, traduzía qualquiera cosa de Romance, y de Latín en la lengua mexicana, con tanta abundancia, y multitud de vocablos, que pone admiración».

Especial colaborador es Don Antonio Valeriano: «me ha ayudado muy bien, así en cosas particulares que le consulté, como en la Ethimología, y significación de muchos vocablos, cuya declaración va inserta en el cuerpo del Sermonario. Valeriano confiesa su humildad con esta carta al P. Juan Bautista. "Hic litterarum gerulus, ad vestram paternitatem portat, an pregnantia, ut nesciam in quem sensum meliorem verbi debeant. Si quid est erratum parcas obsecro. Et tuam gravem censuram adhibeas: his litteris tam bale formatis simul ignoscas; illiture enim videntur potius, quam littere; ne mirum vestre paternitati videatur, manus n. iam vacillant, oculi caligant, aures occluse. Iterum atqui, iterum parcas. Deus optimus maximus longevam tuae paternitati vitam concedat. De Mexico, tui amantissimus, Fi. Indignus. Antonius Valerianus. Haec ille"».

Pedro de Gante, natural de Tlatilulco se especializó en la traducción de «vidas de santos». Finalmente el P. Juan Bautista nombra a Agustín de la Fuente, natural de Santiago Tlatilulco.

«Es uno de los mejores, y más liberales escribanos que ha avido en esta nación de indios. Este ha tenido estos diez años conmigo, y por su mano ha escripto, y pasado todo cuanto he impreso hasta aquí, y podré imprimir en muchos días. El qual con desseo de ver inpresso el Sermonario que escribió, ha aprendido a componer, y compone admirablemente, y así va casi todo compuesto en la Emprenta por él: que no ha sido de poca ayuda, para que vaya bien correcto, que no lleva errata de importancia. Debe Dios Ntro. Señor mucha vida, para que la emplee en su servicio, y ayuda de sus ministros».

Obra más personal del Indio, es el NICAN MOPOHUA, relato de las apariciones de la Virgen de «Guadalupe». Yo le llamo la Virgen María del Nican Mopohua. Es de Don Antonio Valeriano. El P. Ángel María Garibay sugiere que es obra en colaboración. Valeriano será el autor principal. Han abundado estudios sobre este documento.[23]

«El teólogo es en primer lugar un filólogo» dice el P. Chenú.[24] Como latinistas sobre todo, para traducir con propiedad, del latín al náhuatl, pero también como teólogos, los INDIOS del Colegió de Tlatelolco colaboran con los misioneros en la composición de catecismos, sermonarios, vocabularios, versiones y demás material para la evangelización. En esto consiste el *ministerio intelectual* o teológico del indio en su evangelización.

Sin embargo, con el P. Garibay, «tenemos que admitir que los ayudantes desaparecer ante los religiosos que sacan la cara y se adueñan de los escritos. Hay una razón que entrevemos: la malevolencia hacia los indios, que dio muerte al colegio de Santa Cruz, hubiera matado la obra y la eficacia de sus escritos, si hubieran sido divulgados bajo sus nombres. Pesaba mucho la discriminación intelectual en la Nueva España, aunque muchos se empeñen en desconocerlo, para que los indios aparecieran como autores. Luego, el ocultamiento de su obra no se debe a la rapiña de los frailes, sino a su amor a ellos para salvaguardarlos, y a la verdad para dejarla correr sin tropiezo en la lengua de los conquistados. Una vez más debe admirarse la sagacidad de los franciscanos».[25]

4. *El ministerio de Juan Diego*

Como se entienda el hecho Guadalupano, Juan Diego ejerce un ministerio. En el verso 58 y 59 de la versión nueva del Nican Mopohua del P. Mario Rojas Sánchez se observa este ministerio: «Yece huel yuh monequi inic huel tehuatl ic tinemiz, ipan titlatoz, huel momatica neltiz mochihuaz, in nocializ, in notlanequiliz».

El ministerio que se le pide a Juan Diego está dicho con tres verbos:

1) *Ic titemiz*. Con conceptos más cercanos a nosotros, se puede traducir: tú tramitarás (este asunto).
2) *Huel titlatoz*. Lo mismo: tú hablará en favor, en pro (de este asunto).
3) *Huel momatica neltiz*. Por tu ayuda será creído (este asunto). El verbo *neltiz* (futuro) viene de nelti: verificarse algo dice el P. Alonso de Molina en su Vocabulario.

   La traducción que nos dan del verso 59 es: "pero es muy necesario que tú, personalmente, vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad".

5. *El ministerio del Tequitlato*

Tequitlato es algo así como el que dirige, ordena una obra. Una de las funciones de los *tequitlatos* es: «que tengan especial cuidado de que los niños recién nacidos sean traídos a la Iglesia para que sean baptizados; y si supieren que alguno deja de traer a baptizar su hijo, lo denuncien y manifiesten, so pena que el mismo *tequitlato* será castigado por ello; y lo mismo si supieran que algún indio adulto está baptizarse, lo manifiesten para que se sepa». También: «que tengan cuidado de que los indios adultos que están a su cargo se confiesen, si fuera posible, en la cuaresma, y si no quisiere venirse a confesar lo manifiesten al ministro para que sea compelido por las censuras de la Iglesia, o como mejor conviniere. Y asimismo tenga cuidado que se confiesen los enfermos".26

6. El ministerio de *Tlapixque*.

Tlapixque es el que cuida. Se trata del *tlapixque* de las iglesias. Sus funciones:

1) «Que escriban por su orden en diferentes partes a los niños que se baptizaron de aquel pueblo o barrio, y los que se confesaren en cada año, y los que se casaren y los que murieren».
2) «Que ayuden ordinariamente en la Iglesia a todos los niños y niñas, y les enseñen la doctrina cristiana hasta que la sepan, como se hace en los monasterios donde residen los Religiosos. Esto es en las iglesias que están lejos de los monasterios…».
3) «Que en artículo de necesidad, cuando no se puede haber la presencia del sacerdote sin probable perjuicio de la criatura, bapticen los niños enfermos; y para esto se les da la instrucción de cómo se han de haber, como se contiene en la relación de la forma que se tiene en administración los sacramentos».
4) «Que tengan cuidado de consolar y esforzar a los enfermos en el artículo de la muerte, leyéndoles y preguntándoles por el aparejo que les dan los Religiosos».
5) «Que entierren a sus difuntos, si aquellos lugares están lejos del monasterio. Y para esto tienen también su instrucción que les dan los Religiosos, de lo que han de cantar o rezar…».[27]

Después de esta información sucinta de nuestra historia, acerca del ministerio intelectual del indio, pienso que deben seguir proposiciones, como puntos de reflexión teológico.

1) Lo más obvio: los misioneros promovieron al indígena para los ministerios, según los carismas, y según los tiempos: «distingue tempora et concordabis jura».
2) No está lejos pensar que así hubo una inculturación del Evangelio, no sólo transculturación. Por consiguiente, si se admite, la Evangelización fue de profundidad.

3) El «marco» de esta promoción de los ministerios es la Eclesiología. Los primeros cristianos de México vivieron una Iglesia de Comunión. Así es definida la Iglesia en todos los catecismos de entonces. «Muchas personas cuando están ayuntadas con un señor, allí están hechos un ayuntamiento que se llama un cuerpo. Y desta manera está hecho un cuerpo todo el número de los cristianos el cual se llama cuerpo espiritual, porque espiritualmente están ayuntados. Y así como están nuestros miembros unos con otros enjeridos, así conviene que estemos todos enjeridos en el amor, amándonos unos a otros, y ayudándonos, y socorriéndonos, y haciendo caridades unos a otros. Y todos estamos bien atados, ayuntados y enjeridos con nuestro comienzo y con nuestro principio, que es nuestra cabeza el mismo Redentor nuestro Jesucristo, porque somos de su parte y ejército y número, con una fe, y con unos mandamientos y con un verdadero baptismo suyo. Y aqueste ayuntamiento se llama Iglesia, la cual está por todo el universo mundo. Y aquesta santa Iglesia, que aquí al presente os declaro, da vida, rige y gobierna y ampara el Espíritu Santo, la cual no está muerta, más antes viva, porque el Espíritu Santo le da vida como dicho es y El la bendice y santifica». Este texto es del catecismo de los PP. Dominicos (1548), bilingüe: castellano-náhuatl. En el texto castellano se dice que J.C. es «nuestro principio y nuestra cabeza»; en el texto náhuatl J.C. es más bien *tonelhuayo*: nuestra raíz.
4) La predicación misionera y toda predicación, en el sentido teológico de la palabra, es *actualización*, no sólo repetición, del Kerygma. El anuncio se hace realidad para el oyente. En fin de la predicación es «llevar el evangelio a su cumplimiento» (Rom 15,19; Col 1,25). La exégesis dice que esta expresión significa: «yo he actualizado el Evangelio de Cristo y lo he llevado a su pleno desarrollo».[28] Así, «la Palabra de Dios tiene como fin la conversión y la fe del hombre. La meta más alta de la predicación es así el establecimiento de la soberanía de Dios entre los hombres».[29] *Conquista Espiritual*.

5) Nuestra historia de la Evangelización *¿es historia o tragedia?* «Aristóteles diferenciaba la poesía de la historia, por el carácter universal del objeto de la primera: "que la poesía trata de lo universal y la historia, por el contrario, de los singular". Establecía también que el fin de la tragedia es la acción y no los caracteres individuales, pero no a habría sin acción».[30]

Hay que recordar que poesía y poema vienen de un verbo griego que significa hacer. Y hacer mental y secretamente. Producir con el pensamiento, producir con el corazón.

Notas

1. Mendieta, J. Fr. De, Historia Eclesiástica Indiana (U:E:I), lib. IV, cap. 23
2. Ib.
3. Castillo, B. Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: "Dña. Marina sabía la lengua de Cuazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es todo una. Entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto porque sin Dña. Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España", op. c., cap. 37. Véase también el ap. 36. Acerca de Aguilar: es rescatado por Cortés. "Le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y trasquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, y un braguero peor, y traía atada en la manta un bulto eran Horas muy viejas… natural de Ecija… y que tenía órdenes de Evangelio", op. . cap. 29.
4. Castillo B., D., op. c. cap. 40.
5. Padilla, Dávila, Historia de la Orden de los Predicadores, 605.
6. Mendieta, H.E.I. lib. V, cap. 23.
7. Grijalva, J., Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín 44.
8. Mendieta, op. c., Lib. IV, cap. 14.
9. Ib., lib. cap. 42.
10. Códice Franciscano, 59 x.
11. Galarza, Joaquín-Becquellin Monod, A., Doctrina Christiana-Le Pater Noster, Société d'Ethnographie, París, 1980, 13.
12. Ib., 127.
13. Ib.
14. Icazbalceta, G. J., Colección de documentos para la historia de México, I, 501.

15. Cartas de Indias, Madrid 1877, 168.
16. Códice Franciscano, 62.
17. Motolinia, T. Fr. Op. c. tratado III, cap. 12.
18. Códice Franciscano, 62.
19. Sahagún, Bernardina Fr. De, Historia General de las cosas de la Nueva España, III, 165, n. 34 (utilizo la edición hecha por el P. Angel María Garibay).
20. Ib., 166, n. 38.
21. Coloquios y Doctrina Cristiana (utilizo la edición alemana: Sterbendle Götter und Christliche Heilxbotschaft, Stuttgart 1949), 52. Véase el estudio reciente de este documento: Alva de Klor Jorge, J., en Estudios de Cultura Náhuatl, 15, 147-184.
22. Pazos, R. Manuel, Misionología Mexicana. Lingüistas y Políglotas Franciscanos, Tanger, 74.
23. La traducción más conocida es la de Prima Feliciano Velázquez; el P. Mario Rojas ha hecho una nueva versión, 1978. El P. Ángel Ma. Garibay le han publicado su traducción en la revista Servir, No. 95-96, 431-485. Estudios desde el punto de vista filológico: Siller, Clodomiro, Flor y Canto del Tepeyac. Alonso, V., Vocabulario Teológico náhuatl del Nican Mopohua, México 1981.
24. Chenu, D. M., en NRTH., 74, 1952, 1041.
25. Garibay, Ma., A., Historia de la Literatura Náhuatl, II 232.
26. Códice Franciscano, 71.
27. Ib., 73 y 154.
28. Hermann, I., en Conceptos Fundamentales de Teología, III, 510. Sobre éste tan importante, véase además: Kãsemann, E., Los comienzos de la teología cristiana, en Ensayos exegéticos, Sígueme, 191-216. Initiation à la pratique de la théologie, I, 202-208. Siegwalt, G., Evangelio en Congar, Vocabulario Ecuménico, 43-53; especialmente, 48-50.
29. Filthaut, Th., Predicación, en Conceptos Fundamentales de Teología, III, 517.
30. Villoro, Luis, en la Revista Diálogos, n. III, II.

LOS DOGMAS CRISTIANOS A TRAVÉS DEL PENSAMIENTO NÁHUATL

VITAL ALONSO

Nuestros misioneros, en cuya memoria se escribe este artículo, evangelizaron a nuestro país en todas sus lenguas, en especial en la lengua náhuatl, que llegó a extenderse por el dominio de los que la hablaban hasta Nicaragua.

La versión del pensamiento cristiano a la prosa y verso nahuas comenzó apenas llegados los misioneros a la tierra de Anáhuac. En Tenochtitlán, la Malintzin traduce al náhuatl los primeros discursos de los dos primeros misioneros. (Actualmente el documento se encuentra en la Biblioteca Vaticana y existe una edición bilingüe: náhuatl-alemán).



En el 150 aniversario de la fundación del Seminario de Chilapa. El Obispo Salvador Rangel Mendoza, Vital Alonso y Humberto Cervantes. Enero 5 del 2018.

Más tarde, más o menos por 1528, Pedro de Gante compone para la celebración de una Navidad, villancicos en verso y con música autóctona en honor del Niño Dios. Y como yo ví que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre la Ley de Dios de la fe, y como Dios se hizo hombre por salvar al linaje humano, y cómo nació de la Virgen María, quedando ella pura y sin mácula… y también díles libreas para pintar en sus mantas,a para bailar con ellas, porque así se usaba entre ellos, conforma a los bailes y a los cantares que ellos cantaban, así se vestían de alegría o de luto o de victoria». (Carta a Felipe II, 1558).

Además de villancicos, los misioneros compusieron sobre todo catecismos, sermonarios, confesionarios, versiones de la Sagrada Escritura, de la Imitación de Cristo, hasta de los Santos Padres y también tratados teológicos como el De Sacramentis de Fr. Andrés de Olmos.

Exponer las verdades cristianas en una lengua distinta de la lengua de la revelación, génesis de una teología, y de la lengua de los Santos Padres, se requieren, aún para una exposición simple, sencilla y elemental, pensamientos precisos, inalterables, inmutables, no importa en qué lengua.

Ahora bien era suficiente capaz la lengua Náhuatl para expresar con la misma precisión y exactitud que en otras lenguas, en especial el griego o el latín, el contenido y sentido exacto, íntegro y puro de los dogmas cristianos, fijados en los concilios conforme al estilo y modos de pensar llamados «occidentales».

Es evidente que al ser usado el náhuatl para la evangelización hubo necesidad de crearle neologismos, como sucedió, por ejemplo, con el latín cuando fue cristianizado.

Sin embargo, y por otra parte, los nahuas poseían ya en cierto sentido un sistema teológico, con un vocabulario propio muy expresivo. Así al Ser Supremo, Dios, lo llamaban *Teotl, Ipalneoani, Tloque-Nahuaque, Ilhuicahua-Tlalticpacque, Teyocoyani, Moyocoyatzin,* términos cuyos conceptos son nada inferiores a otros de otras filosofías.

Ahora bien, se valieron de estos términos nahuas los evangelizadores para explicar con ellos o a través de ellos el concepto

cristiano de Dios, como otro tanto le hiciera San Pablo con los Griegos?

En efecto; con qué términos exactos y precisos están expuestos en náhuatl los principales artículos de la fe cristiana? Aún más, con qué términos exactos llegó a ser formulado y precisado en náhuatl, póngase por caso la unidad y la distinción real de las tres personas divinas del dogma trinitario? ¿Encontraron los misioneros suficiente material lingüístico?

Por otra parte, es una exigencia del cristianismo como religión universal, en virtud de su revelación, y es también un principio teológico, que las verdades cristianas, reveladas en una lengua y cultura particular, son capaces de ser expuestas con términos y palabras de otras lengua, es decir, adquirir la expresión étnica, autóctona o indígena de los pueblos, de todos los pueblos.

Santo Tomás dice en su Suma Teológica: «porque si fuese necesario que solamente se aplicasen a Dios los mismos vocablos de la Sagrada Escritura le aplica, se seguiría que nadie jamás podría hablar nunca de Dios en otro idioma más que en aquel en que primitivamente fue dada a conocer la Escritura del antiguo y del Nuevo Testamento» (S. Th. I q. 29 a. 3 ad. I).

Quiere decir, que si la Revelación fuera sólo de palabras, sería imposible no sólo su explicación en conceptos equivalentes sino hasta su misma inteligencia y expresión en una lengua diferente de aquella en que fue hecha primitivamente.

San Agustín meditó el problema de la Revelación con respecto a otras culturas, bajo otro aspecto, bajo el aspecto eclesiológico. En sus duras polémicas contra los donatistas, llegó a la conclusión el doctor de Hipona que la Iglesia irá creciendo conforme vaya haciendo suyas todas las lenguas («vrescet enim Ecclesia, donec occupet omnes linguas»).

El fenómeno, pues, de las lenguas, está ligado, si no subordinado, al crecimiento de la Iglesia, depositaria y portadora del mensaje de la Revelación a todos los pueblos, conforme al mandato de Cristo.

Es más que cierto, que en esta difusión del evangelio el pensamiento que más ha servido, para su estudio especulativo,

ha sido, sin duda, el llamado «occidental». Mas es cierto, también que aún desde los primeros siglos del cristianismo el dato revelado fue transmitido no sólo en griego y en latín, lenguas universales de entonces, sino también en otras leguas de la antigüedad, como el sirio, por ejemplo, el púnico.

Hoy de nuevo se pregunta si las filosofías o estilos de pensar hindúes, chinos o japoneses, son aptos para el estudio especulativo de la Revelación. Y se cree que este es un problema moderno.

Mas, qué decir con respecto a la evangelización del continente Americano, llevada a cabo hace cuatro siglos? Fue también introducido el Evangelio a través del pensamiento indígena de los nahuas, de los incas, de los mayas, por citar sólo las más altas culturas de aquel lejano e ignoto continente de entonces?

Acerca de cómo fue expuesto el Dogma cristiano por los misioneros en la lengua principal de México, el Náhuatl, durante casi tres siglos, positivamente hasta ahora no existe todavía un estudio especial merecido, con más o menos profundidad y competencia.

Así, hace unos años (1933), sin mucho conocimiento de causa, el benemérito mexicanista francés, Robert Ricard, daba un juicio poco acertado sobre el problema, a saber, como fue transmitido el dogma cristiano a los nahuas, como un fenómeno teológico por el contacto entre el pensamiento cristiano y la cultura nahua. Ricard piensa que los misioneros, para evitar todo peligro de heterodoxia transmitieron el dogma cristiano más bien con pensamiento europeo, introduciendo en la lengua del país palabras europeas que les parecían necesarias pero con la siguiente desventaja de que aquellas nociones permanecieron en la mente indígena como algo complemente extraño, propias de una raza y un pueblo.

Si esto fuera realmente así, si el cristianismo no se encarnó en la mente y en el espíritu del indígena, los misioneros no habrían hecho ninguna obra de evangelización. Sin embargo, una lectura detenida, como la que hemos hecho, de los principales catecismos, sermonarios, versiones de la Sagrada Escritura y además material de evangelización, que es abundantísimo, di-

rectamente en su texto original náhuatl, nos lleva a conclusiones insospechadas acerca de la transmisión de los dogmas cristianos a través del pensamiento náhuatl supuesta la riqueza y capacidad de la lengua, como vehículo no ya sólo de rudimento de catequización, sino incluso como de la misma teología cristiana.

Para que los dogmas cristianos fueran expuestos con toda exactitud y ortodoxia supone que los misioneros encontraron una lengua rica en qué vaciar ideas, las más sublimes que hay, su moral, etcétera.

De ahí que, desde el punto de vista aun simplemente humanístico no estrictamente teológico los misioneros reaccionaron en contra del primer intento de castellanización de los indios, bajo el pretexto de que la lengua indígena no era apta para expresar las cosas de la fe.

Dos razones pesaron para que los misioneros adoptaran la lengua náhuatl, definitivamente y desde un principio, como instrumento insustituible para una sólida evangelización: primera, por sus cualidades y riquezas literarias; segunda; por ser la lengua más extendida entonces.

Supuesta una cultura, un literatura oral, un pensamiento religioso, una espiritualidad que los evangelizadores fueron aprovechado poco a poco, hasta donde les permitía su propia cultura cristiana y humanística de la época, los primeros misioneros, apenas puestos los pies sobre el suelo mexicano, empezaron a estudiar «la teología que todo punto ignoró S. Agustín (expresión de Fr. Juan de Tecto), hasta ser convertida la lengua náhuatl en lenguaje teológico, ya "Bautizando" en vocabulario religioso indígena, ya creando neologismos para expresar con claridad, propiedad y precisión de ideas, los dogmas cristianos, hasta el más sublime de ellos: el dogma de la Trinidad».

El haber convertido los misioneros el náhuatl en un lenguaje teológico, se debe en gran parte a los indios, desconocidos los más, formados ex profeso en el colegio de Tlatelolco, entre ellos el Gran Antonio Valeriano, afamado por Torquemada como latinista y filósofo. (Entre otras cosas Valeriano fuera de lo religioso tradujo del latín al náhuatl a Catón).

Esta obra de los misioneros y de los indios es eminentemente un trabajo teológico. El teólogo es, ante todo, un buen filólogo; es decir, forjador de un vocabulario rigurosamente exacto, preciso y apto para expresar el contenido auténtico del dato revelado, consignado en los libros sagrados. Este ha sido el trabajo de los teólogos, sobre todo de los primeros concilios de la Iglesia: fijar la expresión clara y precisa de los dogmas cristianos, evitando toda posibilidad de error en su inteligencia.

Este mismo cuidado, exactamente el mismo, repitieron los misioneros y los indios, sus colaboradores, cuando se enfrentaron con el problema de transmitir y comunicar a los nuevos conversos una religión que es a base de fórmulas y enunciados dogmáticos fijados según la manera de pensar llamado «occidental».

A tales dogmas, para que la evangelización fuera sólida, había que darles una expresión nahuatlaca, es decir, expresarlos conforme al estilo y manera de pensar de los nahuas. La forma y manera en que salvaron el problema es una de las más bellas enseñanzas de la historia de la teología cristiana, cuando hubo que encarnarse la fe cristiana en las mismas culturas y civilizaciones del Nuevo Mundo.

Y en este punto es donde está la originalidad de los evangelizadores de México, y si no fuera así, si los misioneros no utilizaran el vehículo más fiel del pensamiento humano, la lengua, hasta su más alto grado, a saber, teologizándola, defectible y superficial sería la evangelización. Sería cualquier obra suya «alfabetización» por ejemplo, pero no propiamente la evangelización.

Por otra parte, el carácter mismo universal de la revelación exige que, a pesar de haber sido transmitida en una lengua y cultura particular, sea expuesta y retransmitida, como ley dinámica suya, única en su género, infundida por el espíritu de Cristo, a través de todas las culturas: «Id y predicad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Quiere decir que sólo a este nivel; si el evangelio es transmitido y comunicado a través de la lengua, cultura, y, pensamiento

del pueblo, es como la fe cristiana se convierte en «teología», es decir, inteligencia de la fe; de otra manera esta seguiría siendo algo así como un «producto importado». Pues ¿qué sería una teología católica, es decir universal, que ignorara o no supiera expresarse en alemán, o en ruso, o en chino, o en bantú, o en Náhuatl en el caso de los misioneros de México?



Conversando con Vital Alonso en tiempo de pandemia.
Chilapa, 19/II/2021.

La teología indígena y el nican mopohua
terminó de imprimirse en enero de 2023
en los talleres de Ediciones Trinchera
Su tiraje fue de 500 ejemplares.

«Años más tarde, su pasión por los libros, la lectura y el estudio se acrecentarían mucho más. No puede comprenderse la vida de Vital Alonso sin su placer por los libros. En su biblioteca personal del Seminario no cabía un libro más. Podía prescindir de otras necesidades materiales, pero no de su disposición por adquirir alguna novedad editorial del país o del extranjero.

(...)

En Roma desarrolló aún más su capacidad políglota. Además de fortalecer el latín, griego, hebreo, inglés y francés, incursionó en el italiano y el alemán. A pesar del conocimiento de las lenguas extranjeras en su formación teologal, el náhuatl, lejos de disminuir, aumentó su interés de reflexionar a la luz de la teología indígena.

Además de los viajes a varios países cercanos a Italia y de su ordenación sacerdotal, relevante destacar la presentación de su tesis de grado que expuso ante los Teólogos del Colegio Pío Latino, sobre de «Los dogmas cristianos a través del pensamiento náhuatl», en el cual cuestiona:

"¿Pues qué sería una teología católica, es decir universal, que ignorara o no supiera expresarse en alemán, en ruso, en chino, en bantú o en náhuatl, en el caso de los misioneros de México?"».



